El cantar de los cantares

CONTENIDO

PREFACIO

El cantar de los cantares se basa en una serie de mensajes que dio el hermano Watchman Nee en 1934. Se publicó por primera vez en 1945 en Chungking, China.

PREFACIO
A LA EDICION EN CHINO

Agradecemos a Dios porque en la tierra hay hombres que son atraídos por el Señor para ir en pos de El. Este libro ha sido preparado especialmente para ellos. La comunión espiritual que se tiene en la cámara secreta es tan santa que debe estar sellada. Pero Dios ha querido revelarla a nosotros en ElCantar de los cantares, de tal manera que podamos comprender el sendero del amor y así ser animados a seguir adelante. Nuestro hermano en el Señor dio estos mensajes a un grupo de colaboradores hace muchos años. Un colaborador conservó breves notas de los mismos, y éstos se imprimieron en Chungking en 1945 debido a la necesidad específica. La iglesia en Tsingtao los reimprimió en 1948, y nosotros los reimprimimos nuevamente en Taiwan. Debemos aclarar que los manuscritos originales nunca fueron revisados por el autor. Que el Señor use este libro para ayudar a todos los que le buscan. Amen.

Librería evangélica de Taiwan.
Enero de 1954.

INTRODUCCION

I

El versículo 1 del capítulo uno dice: “Cantar de los cantares, el cual es de Salomón”. Este canto habla de Salomón. Por lo tanto, el Señor toma la posición de rey en este libro. El se mantiene en la posición de resurrección y ascensión. David mató a Goliat y venció al enemigo. El es tipo del Cristo que reina mediante la cruz. Salomón se benefició de la derrota de Goliat y llegó a ser un rey de paz. El simboliza al Cristo que reina mediante la resurrección. En este libro el Señor ocupa la posición que tenía Salomón. Nosotros nos relacionamos con dicho Rey, representado por Salomón. La batalla ha terminado, y ahora El es el Cristo coronado con gloria y autoridad. Vemos esto al comienzo de Cantares. Nuestra relación con el Señor no es como la que había entre Jonatán y David, sino como la que existía entre la sulamita y el rey Salomón. Jonatán amaba a David debido a que éste venció al enemigo, mientras que la sulamita amaba a Salomón por lo que él era. Algunos aman al Señor por causa de la cruz, mientras que otros lo aman no solamente debido a Su obra en la cruz, sino también a Su resurrección. La cruz se refiere al reinado que el Señor obtuvo por Su victoria, y la resurrección alude al Señor mismo. La reina de Sabá primero oyó de la fama de Salomón, y más tarde contempló a Salomón personalmente. Ella fue atraída por Salomón. Por lo tanto, debemos tener no sólo el amor que tenía Jonatán por David, sino el que tenía la sulamita por Salomón. El Cantar de los cantares nos guía a conocerlo a El como rey.

II

La experiencia de la sulamita es personal, no es corporativa. En la Biblia la mujer representa la experiencia subjetiva; por lo tanto, la búsqueda de la sulamita hace referencia a la búsqueda del Señor por parte del creyente individual, y no por parte de la iglesia corporativa. Esta comienza con el anhelo que una persona tiene para con el Señor, y concluye con la satisfacción que halla en la comunión con El.

III

El tema central del libro es la comunión espiritual. Aunque el libro se divide en muchas secciones, la narración sigue una secuencia y constituye una unidad coherente. No está compuesto de relatos aislados ni de diversas anécdotas. Su énfasis radica en la experiencia espiritual completa de los que prosiguen en su búsqueda, yendo en pos del Señor. Describe las etapas que ellos atraviesan en sus vidas, y la meta a la que llegan.

Tiene el mismo carácter del libro Torrentes espirituales de la señora Guyón y que Cuatro niveles de la vida espiritual de la señora Penn-Lewis.

IV

El Cantar de los cantares describe la búsqueda de una persona después de ser salva. Por consiguiente, la salvación ni siquiera se menciona. Dicho libro no da énfasis a los pecadores sino a los creyentes. No habla de quienes no pertenecen al Señor sino de los que son Suyos. No nos habla de cómo hallar la salvación, pero sí de la forma en que una persona desea y busca ganar al Señor. No es un asunto de fe sino de amor. La bandera a la que alude el libro es el amor. "Su bandera sobre mí fue amor" (2:4). Este es nuestro lema.

V

El Cantar de los cantares es un poema y describe nuestra historia espiritual con expresiones, palabras y frases poéticas. En muchos casos solamente se alcanza a captar el sentido; las palabras solas no pueden explicar el significado completo.

VI

El Cantar de los cantares y el Evangelio de Mateo describen dos aspectos de la relación que tienen los creyentes con el Señor. En cuanto a nuestra obligación, Mateo nos muestra que nosotros somos ministros del Señor, quien es nuestro Rey. Por lo que a nuestra comunión se refiere, este libro nos muestra que somos la esposa del Señor y que El es nuestro Esposo.

VII

La palabra más usada en este libro es amor. Aparece en muchas formas: singular, plural, masculino, femenino o de una manera general. Por ejemplo: amado, que denota un objeto masculino y amada uno femenino. La palabra "amor" en 1:2, 4; 4:10 y 7:12 está en plural. La forma singular de amor en este libro se traduce "amado" refiriéndose a una persona. Es la misma palabra que se traduce David, porque David significa amor. "Amor " en 2:4 es general; "amor" en 2:7; 3:5 y 8:4 es un amor femenino. "Amigos" en 5:1 y 16 debería traducirse "amados"; se refiere a un amor [que siente un ser] femenino.

VIII

Veamos algunos principios útiles para la interpretación del libro:

(1) La interpretación de cada pasaje debe concordar con el tema central, que es la experiencia espiritual.

(2) La interpretación de cada versículo debe tener sentido dentro del contexto del pasaje y mantenerse en la idea central del libro.

(3) Al interpretar las parábolas de Mateo 13, el Señor comentó detalladamente algunas partes pero en otras no comentó nada. Nosotros debemos hacer lo mismo al interpretar el libro.

(4) Debemos encontrar el significado de un término según se usa en el mundo y según su uso histórico en la Biblia.

(5) Al describir a la novia y al novio, Cantares usa muchos ejemplos. Las características se describen utilizando figuras retóricas, mientras que los ejemplos se valen de símbolos. Las figuras retóricas son fáciles de entender, pero los símbolos requieren un examen más exhaustivo. Los símbolos solamente pueden entenderse según los métodos bíblicos y la enseñanza divina. En algunos casos el carácter de las figuras retóricas y de los símbolos es el mismo, y en otros, es diferente. En ocasiones son bastante diferentes. No debemos preocuparnos si difieren o no; debemos preguntarnos qué significan. Un símbolo puede expresar algo que la figura retórica no expresa. Por ejemplo, Apocalipsis 1:15 dice: "Y Sus pies semejantes al bronce bruñido, fundido en un horno". "Los pies" son una figura retórica, y sabemos que denotan movimiento. El "bronce bruñido, fundido en un horno", es un símbolo y no se entiende fácilmente.

EL TEMA

El primer versículo dice: "Cantar de los cantares, el cual es de Salomón". Salomón escribió mil cinco cantares (1 R. 4:32). De todos sus cantares, éste es el mejor, y por eso es llamado El Cantar de los cantares. El Señor Jesús es el Rey de reyes y Señor de señores. Este es el cantar de los cantares. El libro de Eclesiastés habla de vanidad de vanidades, mientras que este libro es el cantar de cantares.

Este cantar está en contraste con Eclesiastés, el cual habla de una vida intranquila; mientras que este cantar habla del descanso después de haber estado intranquilo. Eclesiastés dice que el conocimiento no puede satisfacer al hombre; mientras que este cantar nos dice que sólo el amor puede satisfacer al hombre. Eclesiastés nos habla de la búsqueda bajo el sol, pero este cantar nos habla de la búsqueda de Cristo. En Eclesiastés, el objeto que se busca es erróneo, y el método equivocado. El resultado, por

ende, es vanidad de vanidades. En el Cantar de los cantares el objeto que se busca es correcto, y el método es correcto; por lo tanto, el resultado es un final correcto.

DIVISIONES

Sección uno:
La búsqueda y la satisfacción iniciales (1:2—2:7)

I. El anhelo (1:2-3)
II. La búsqueda (1:4)
III. La comunión (1:4)
IV. La revelación en las cámaras secretas (1:5-7)
V. Las palabras del Rey (1:8-11)
VI. Las palabras de la doncella (1:12-14)
VII. La alabanza del rey (1:15)
VIII. La respuesta de la doncella (1:16—2:1)
IX. La respuesta del rey (2:2)
X. La alabanza de la doncella y su deleite (2:3-6)
XI. La orden del rey (2:7)

Sección dos:
El llamado a ser librado del yo (2:8—3:5).

I. El llamado a ser librado del yo (2:8—3:5)
II. Fracaso y recuperación (2:16—3:5)

Sección tres:
El llamado a vivir en ascensión (3:6—5:1)

I. La nueva creación (3:6—4:6)
II. El llamado a vivir en ascensión (4:7-15)
III. Una vida de amor (4:16—5:1)

Sección cuatro:
El llamado a vivir en la cruz después de experimentar la resurrección (5:2—6:13)

I. La cruz que se experimenta después de la resurrección, y el fracaso de la doncella (5:2—6:3)
II. Una vida detrás del velo (6:4-13)

Sección cinco:
La obra de Dios (7:1-13)

I. La preparación del obrero (7:1-9a)
II. Laborar junto con el Señor (7:9b-13)

Sección seis:
El gemido de la carne (8:1-14)

I. El gemido por ser librado de la carne (8:1-4)
II. Antes del arrebatamiento (8:5-14)

SECCION UNO

LA BUSQUEDA INICIAL Y LA SATISFACCION (1:2—2:7)

Esta sección es la clave de todo el libro. Todos los principios espirituales están contenidos en esta sección y predice todas las experiencias subsecuentes. Las lecciones que vienen luego no son nuevas; son lecciones previas que se repiten de una manera más profunda. Las experiencias espirituales de la primera sección son suaves y fáciles. La primera consagración y revelación siempre parece ser fácil. Sin embargo, esta consagración y revelación puede no ser muy confiable; por eso es necesario que estas experiencias pasen por el fuego. Esta sección revela las experiencias espirituales que están por venir, después de lo cual todo será probado hasta que llegue a ser real. La primera vez que una persona experimenta algo, es posible que no reciba una impresión muy profunda; tal vez en la segunda ocasión la experiencia sea más avanzada y madura. Quizá la segunda experiencia no sea tan agradable como la primera, pero al final la experiencia es la misma que al comienzo. La bandera sigue siendo amor.

La experiencia descrita en esta sección equivale a "la senda de luz" a la que alude el libro *Torrente espirituales;* también es equivalente a "la etapa de avivamiento" del libro *Cuatro niveles de la vida espiritual.* Nuestra experiencia espiritual puede atestiguarlo.

I. ANHELOS (1:2-3)

El versículo 2 dice: "¡Oh, si él me besara con besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino". Los besos a los que aquí se alude son diferentes del beso del Padre en el cuello (Lc. 15:20). Este beso era una señal de perdón, el cual todos los que pertenecen al Señor han recibido. El énfasis en Cantares recae sobre la relación amorosa entre los creyentes y el Señor. Por lo tanto, el perdón es un hecho implícito, y ésta es la razón por la cual no se menciona. El Cantar de los cantares no describe la manera en que una persona pasa de la posición de pecador a la de creyente, sino que habla de la

forma en que un creyente satisface su sed y halla satisfacción. Debemos tener presente este hecho para poder entender el comienzo del libro.

Después de que una persona es salva, no sabemos cuanto tiempo se requiere para que experimente un anhelo en su ser. Lo que sí sabemos es que cuando una persona salva es despertada por el Espíritu Santo y comienza a seguir al Señor, surge en ella un anhelo.

Debido a que la que busca al Señor tiene hambre y sed, espontáneamente dice: "¡Oh, si él me besara con besos de su boca!". Ella no dice quien es "él". Pero en su mente hay sólo una persona: "él", aquel a quien ella busca. Antes su relación con el Señor era general y ella estaba profundamente satisfecha con esto. Ahora desea tener una relación más personal con El. Por lo tanto, ella desea un "beso", que es una expresión personal de amor. Nadie puede besar a dos personas al mismo tiempo. Un beso es la expresión de una relación exclusivamente personal. Además éstos no son besos en la mejilla, como fue el de Judas (Mt. 26:49) ni en los pies, como fueron los de María (Lc. 7:38, 45). Son "besos de su boca", una señal de afecto personal. Ella ya no está satisfecha con una relación general y desea una relación personal que nadie más tiene. Esta urgencia interna es el comienzo de todo progreso. La edificación espiritual nunca puede estar separada de una búsqueda que esté basada en el hambre y la sed. Si el Espíritu Santo no ha puesto una verdadera insatisfacción con la relación general del creyente ni ha puesto una búsqueda por un afecto personal en él, el creyente no podrá tener una relación íntima con el Señor. Esta búsqueda es la base de toda experiencia futura. Si no tenemos hambre y sed, solamente tendremos un canto poético y no el Cantar de los cantares.

Tenemos esta búsqueda porque recibimos una visión. El Espíritu Santo nos ha mostrado una visión que los hombres no han visto. Después de recibir esta revelación, descubrimos que "su amor es mejor que el vino" y por eso anhelamos los besos de Su boca.

En verdad, el amor del Señor es mejor que el vino. De todo lo que nos trae gozo y regocijo, el Espíritu Santo nos muestra que nada se puede comparar con el amor del Señor. Nada de lo que nos atrae bajo el sol, puede compararse con Su amor. Una vez que vemos y probamos Su amor, ¿hay alguna cosa debajo del sol que pueda compararse con él?

El versículo 3 dice: "A más del olor de tus suaves ungüentos, tu nombre es como ungüento derramado; por eso las doncellas te aman". Señor, Tú eres el Ungido. Dios te ungió con el Espíritu Santo y recibiste del Espíritu Santo todo tipo de ungüento. Dios no es el único que percibe Tu olor, pues nosotros también lo percibimos. Nadie nos habló

jamás de este aroma, ni lo percibimos en ningún lugar; pero somos conmovidos espontáneamente con el encanto del olor de Tu ungüento.

"Tu nombre es como ungüento derramado". Señor, Tú también tienes un nombre que nos atrae. Con Tu nombre nos recuerdas que Dios vino. ¡La unción ya fue derramada! Estamos conscientes de que Tú moriste. Sin duda alguna, la unción ya fue derramada. ¡Cuán precioso es el nombre de Jesús! ¿Quién podrá sondear el olor de este nombre?

"Por eso las doncellas te aman". Debido a Tu misma persona (el ungüento) y Tu nombre (la unción derramada), las doncellas te aman. Ellas te aman por Tu misma persona y Tu nombre. No podemos amar una obra ni tampoco un poder. Solamente podemos amar a una persona, a alguien que tiene personalidad. Te amamos y somos atraídos por Tu misma persona y Tu nombre. Aunque no hemos percibido Tu olor en su totalidad, lo que hemos percibido es suficiente para amarte. La revelación de la persona del Señor no solamente exige la adoración por parte del hombre sino también el amor. El amor al Señor surge en cada uno de nosotros cuando tenemos una visión de Su persona.

Estas doncellas son los "protegidos" (Sal. 83:3). Ellas son las compañeras de la doncella y son igualmente puras y buscan diligentemente al Señor. La doncella no es la única que camina en esta senda espiritual; ella es solamente una virgen entre muchas.

II. BUSQUEDA (1:4)

El versículo 4 dice: "Atráeme; en pos de ti correremos". Aunque tenemos el deseo y la disposición de seguir en pos de El, no podemos evitar sentir que nos faltan las fuerzas para buscarlo. Esta fuerza no es un poder grandioso que el Espíritu nos dé de una vez por todas, sino que es la hermosura y la gloria del Señor, las cuales nos atraen. Su poder de atracción equivale a nuestro poder para buscarlo. Si el Señor verdaderamente nos atrae, nos será muy fácil ir en pos de El.

Si Tú nos atraes "en pos de Ti correremos". Correr en pos equivale a buscar continuamente. Las fuerzas para correr en pos del Señor vienen de la atracción del Señor. Debemos darnos cuenta de que nadie puede acudir al Señor por su propia cuenta. Cuando éramos pecadores necesitábamos que Dios nos atrajera para poder acercarnos a El. Del mismo modo, después de llegar a ser creyentes, necesitamos ser atraídos por el Señor antes de poder correr en pos de El.

Aquí vemos la relación que existe entre un creyente individual y los demás creyentes. "Yo" soy atraído, pero "nosotros" corremos en pos del Señor. "Yo" soy llevado a las

cámaras, pero "nosotros" nos gozaremos y alegraremos en Ti. Si un hombre recibe gracia delante del Señor, con seguridad afectará otros.

III. COMUNION (1:4)

El versículo 4 continúa: "El rey me ha metido en sus cámaras". Después de que la doncella ora, su oración es contestada: "El rey me ha metido en sus cámaras". Las cámaras son el lugar secreto (Sal. 91:1), Sus habitaciones. No llevaremos a una persona a nuestras cámaras, a menos que tengamos una amistad muy profunda con ella; por eso, cuando el rey la lleva a sus cámaras, manifiesta el comienzo de la comunión y la revelación. En las cámaras ella disfruta una comunión que era desconocida hasta entonces; además, ella ve algo que no había visto antes.

El hecho de que sea un rey indica que antes de conocer al Señor como nuestro amado, debemos conocerlo como nuestro Rey. Una vida de consagración siempre precede a una vida de amor, y una experiencia de satisfacción siempre ocurre después de un acto de consagración. "El Rey me ha metido en sus cámaras". Ella lo ha conocido como su Rey, mas ahora el Rey le mostrará la experiencia de entrar en las cámaras.

Aquellas que están con la doncella pueden levantar sus cabezas, y el futuro se les abrirá. No hay límite en su futuro. Una vez que se tiene la experiencia de las cámaras, la esperanza abunda en una vida de amor. Ellas saben que el que comenzó la buena obra, la perfeccionara (Fil. 1:6). Por lo tanto, ellas dicen: "Nos gozaremos y alegraremos en ti; nos acordaremos de tus amores más que del vino". Estas son palabras para el futuro. La experiencia presente las llena de esperanza para el futuro (cfr. Pr. 23:35: un ejemplo de la búsqueda que se relaciona con el vino).

"Con razón te aman" debería traducirse: "Te aman con rectitud". Esto significa que su amor proviene de una buena conciencia (1 Ti. 1:5).

IV. LA REVELACION RECIBIDA EN LAS CAMARAS SECRETAS (1:5-7)

El versículo 5 dice: "Morena soy, oh hijas de Jerusalén, pero codiciable como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón". ¿Quiénes son las hijas de Jerusalén? Este es un poema; por lo tanto, la Jerusalén mencionada aquí no se refiere a la Jerusalén terrenal sino a la celestial. Puesto que estas hijas están en el reino de la Jerusalén celestial, ellas deben ser personas salvas. Al llamarlas "hijas", da a entender que son nacidas de Dios; sin embargo, ellas no buscan con mucho ahínco y son un grupo de personas frías, desinteresadas y despreocupadas. El señor Hudson Taylor dijo: "Ellas parecen ser salvas, aunque a duras penas".

“Morena soy pero codiciable”. Lo primero que uno descubre en las cámaras es cuán moreno es uno. Si no se experimenta la búsqueda, no es posible ver. Ahora la doncella ve la clase de persona que es. Esta puede ser la primera vez que ella ve su propia negrura. No se volvió morena, sino que siempre lo ha sido; esto nos habla de todo lo que somos en Adán. Sin embargo, al mismo tiempo ella ve que es aceptada en el Hijo del amor de Dios. Por consiguiente, dice: “Morena soy, pero codiciable”. Codiciable se refiere a que es aceptada en el Hijo del amor de Dios.

“Como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón”. “Cedar” significa cámara oscura. Ser como las tiendas de Cedar significa ser externamente oscuro e indeseable. Dado que “las cortinas de Salomón” son de lino fino, muy posiblemente aluden a la justicia de Cristo. La justicia mencionada en Apocalipsis 19:8 hace referencia a la justicia de los santos, la cual es producida por la obra del Espíritu Santo. Pero como este versículo se encuentra en el Antiguo Testamento no debe de referirse a la justicia de los santos. Estas cortinas seguramente se hallaban en el templo. “Las cortinas de Salomón” denota la belleza interna, la cual es la belleza que uno tiene delante de Dios.

El versículo 6 dice: “No reparéis en que soy morena, porque el sol me miró. Los hijos de mi madre se airaron contra mí; me pusieron a guardar las viñas; y mi viña, que era mía no guardé”.

“El sol” lleva articulo definido. Al ser iluminada por Dios en las cámaras, se da cuenta de que es morena. Por consiguiente, ella no quiere que nadie la mire. Este es su estado anímico. Antes de que el Espíritu Santo complete Su profunda obra en una persona, ésta tal vez querrá cubrirse ante otros. Pero después de que el Espíritu Santo haya hecho una obra lo suficientemente profunda, el hombre no tratará de esconderse de los demás. En este momento la apariencia de la doncella delante del hombre es la misma que delante de Dios. Como resultado, ella está dispuesta a declarar: “Soy morena, porque el sol me miró”.

“Los hijos de mi madre se airaron contra mí”. Este versículo no dice: “los hijos de mi padre” sino “los hijos de mi madre”, porque *madre* indica promesa, lo cual se relaciona con la gracia de Dios. Gálatas 4:26-28 dice que la Jerusalén de arriba es nuestra madre y que nosotros, igual que Isaac, somos hijos de la promesa. “Los hijos de mi madre” son quienes han llegado a ser hijos de Dios, según el principio fundamental de la gracia de Dios.

“Hijos” denota algo objetivo. Los hijos de la madre son fuertes y autoritarios en doctrina y en asuntos objetivos. Debido al amor de la doncella por Dios y la disciplina que recibe

en las cámaras, hay un cambio en su obra. Los hijos de la madre empiezan a menospreciarla y llegan a enojarse con ella.

"Me pusieron a guardar las viñas; y mi viña, que era mía, no guardé". La primera mención de viña está en plural; es organizada por el hombre. La segunda mención está en singular; es ordenada por Dios. "Me pusieron a guardar las viñas". Esta era su antigua obra. Después de recibir la iluminación del Señor y de ser disciplinada por El, ella se da cuenta de la vanidad de sus obras antiguas. Ella sólo hizo lo que el hombre le confío, mas no lo que Dios le ordenó.

El versículo 7 dice: "Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía; pues, ¿por qué había de estar yo como errante junto a los rebaños de tus compañeros?" La palabra "ama" es un verbo. "Estar como errante" puede traducirse "vagar perdido".

En las cámaras ella se da cuenta de la vanidad de sus actividades externas. Ella descubre que lo que el creyente necesita no es hacer obras sino alimento y descanso. La palabra "sesteas" tiene cierta relación con el alimento. De ahora en adelante ella buscará solamente alimento y descanso. Este descanso es un descanso completo porque el mediodía es un tiempo de perfección. "La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto" (Pr. 4:18). El mediodía es la hora perfecta; al mediodía el sol alcanza su mayor brillo. (El Señor sufrió desde el mediodía hasta la hora novena. Sus sufrimientos le sobrevinieron de una sola vez; vinieron con gran intensidad desde el comienzo y no se incrementaron gradualmente).

"¿Por qué había de estar yo como errante junto a los rebaños de tus compañeros?" Estos "compañeros" son los compañeros del Señor. Sin embargo, éste no es el rebaño del Señor, sino el de Sus compañeros. Estar como errante significa ser puesto en vergüenza. Ella estaba fuera del rebaño y tuvo que decir: "¿Por qué no me dicen dónde puedo encontrar alimento y descanso? He estado buscando alimento y descanso; lo he buscado aquí y allá". Debido a que el rebaño de sus compañeros la ha desviado, se ha burlado de ella y la ha criticado, ella pregunta: "Señor, ¿por qué Tú no me lo dices?"

V. LAS PALABRAS DEL REY (1:8-11)

La doncella ve tres cosas en las cámaras: 1) ve que es morena en Adán y que el Hijo amado es hermoso; 2) ve la vanidad de sus actividades externas al ser disciplinada por Dios; y 3) también ve su necesidad espiritual. Por esta razón, el Señor le responde en conformidad con su búsqueda, la alaba y le hace una promesa.

A. La respuesta del rey (1:8)

El versículo 8 dice: "Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, ve sigue las huellas del rebaño y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores".

El Rey la llama "hermosa entre las mujeres". "Si tú no lo sabes..." El tono de esta frase parece indicar que el Rey la reprende, pues ella ya debería saber esto. "Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, ve sigue las huellas del rebaño". Por un lado, "las huellas del rebaño" son las huellas de los creyentes hoy; estos creyentes se afirman en su posición como un solo rebaño, como iglesia. (Aunque hay muchas ovejas, ellas no se reúnen como un solo rebaño ni toman la posición de iglesia.) Aquí uno puede encontrar alimento y descanso. Por otro lado, el rebaño también se refiere a los santos que han muerto y nos han precedido en las generaciones anteriores. Ellos han encontrado alimento y descanso. Nosotros también podemos encontrar alimento y descanso, si vamos adonde ellos estuvieron. La palabra "huellas" significa experiencia.

Las cabritas no son ovejas, ya que la doncella misma es una oveja. Tampoco son el rebaño, ya que ella está fuera de éste. Las cabritas son los corderos que son más jóvenes que ella. "Apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores". Esto le recuerda a ella su deber cotidiano para con las cabritas como resultado de su búsqueda de descanso y alimento y de no cerrarles las puertas a las cabritas. Esto es algo acerca de lo cual debemos velar. Mientras buscamos alimento y descanso, debemos cumplir con nuestra obligación hacia los discípulos inmaduros. No podemos cerrar la puerta y buscar nuestra propia edificación. En otras palabras, ella puede obtener su alimento y su reposo alimentando a las cabritas.

La palabra "pastores" está en plural. Estos son los pastores menores, aquellos que están sometidos al Señor. La palabra "cabañas" es plural. El Señor desea que ella tenga un lugar seguro al lado de los demás pastores y que alimente las cabritas entre ellos. Por un lado, ella tiene que seguir la consagración, la fe, la perseverancia y la oración de los santos que ya se han ido. Por otro lado, en su vida cotidiana ella debe cuidar de los santos más jóvenes que ella. Mientras seguimos, no debemos renunciar a nuestras obligaciones diarias.

B. La alabanza y la promesa del rey (1:9-11)

Los versículos del 9-11 dicen: "A yegua de los carros de Faraón te he comparado, amiga mía. Hermosas son tus mejillas entre los pendientes, tu cuello entre los collares. Zarcillos de oro te haremos, tachonados de plata".

Las palabras “amiga mía” pueden ser traducidas “amada mía”. La palabra traducida “yegua” denota en el lenguaje original “una buena yegua”. Todos los caballos de los días de Salomón venían de Egipto (1 R. 10:28-29). Los versículos 9 y 10 describen la belleza de la constitución natural de la doncella. El versículo 11 describe la obra de Dios y la belleza que proviene de El.

Estos tres versículos hablan de seis cosas: (1) la yegua, (2) las mejillas, (3) los pendientes, (4) el cuello, (5) los zarcillos de oro, (6) tachonados de plata. Analicemos una por una.

1. La yegua

La Biblia caracteriza a la yegua por su rapidez. Salmos 147:10 menciona “la fuerza del caballo”. “La yegua de los carros de Faraón” es la mejor de todas las yeguas. En términos espirituales denota rapidez. Una yegua simboliza rapidez natural. Es veloz porque es fuerte. La rapidez a la que alude este versículo se puede comparar con correr en 1:4. La doncella es veloz pero su rapidez proviene del mundo.

2. Las mejillas

La belleza de una persona se determina por las mejillas, lo cual indica que las mejillas son la parte más hermosa.

3. Los pendientes

Las mejillas son embellecidas por los pendientes. “Los pendientes” son sus cabellos trenzado. El cabello denota la fuerza natural. Esto nos muestra que la belleza de la doncella proviene de su fuerza natural, lo cual hace referencia a la esfera natural.

4. El cuello

El adorno del cuello denota la gentileza natural de la doncella. El cuello era rígido, pero ahora está adornado. Esto nos muestra su gentileza natural. Un cuello que no tiene collar es un cuello obstinado, que no se doblega.

En el versículo 9 se la compara a una yegua, mientras que el versículo 10 resalta la razón por la cual se hace esta comparación. Ella es veloz debido a su fuerza y gentileza natural. A pesar de que la revelación que recibió en las cámaras produjo una búsqueda por parte de ella, su rapidez natural, es decir, su fuerza y gentileza naturales siguen presentes. Tal vez la razón por la cual muchas personas no progresan sea su rapidez natural. Los versículos 9 y 10 revelan que aunque ella es hermosa, su belleza es natural. Solamente la

hermosura que proviene de Dios es verdadera belleza. El Señor promete hacer dos cosas por ella: “Te haremos”. Esta es la promesa del Rey. El Espíritu Santo nos recuerda aquí al Dios Triuno.

5. Los zarcillos de oro

Se requiere un tiempo considerable para hacer los zarcillos de oro. Los zarcillos de oro representan una obra fina. Una manifestación muy fina de la vida de Dios. La palabra “zarcillos” en el idioma original representa algo parecido a una corona. Una corona de zarcillos de oro es una especie de aro. La palabra es la misma que se traduce “pendientes” en el versículo 10, la cual puede traducirse trenzas. Por consiguiente, “zarcillos de oro” puede traducirse “trenzas de oro”. Reemplazar las trenzas naturales del cabello por trenzas de oro, significa reemplazar la fuerza natural de uno por la justicia, la vida y la gloria de Dios; significa reemplazar lo que proviene del hombre con lo que proviene de Dios.

6. Tachonados de plata

La plata indica redención. Ser tachonados de plata significa basarse en la obra redentora de la cruz.

VI. LAS PALABRAS DE LA DONCELLA (1:12-14)

A. El Cristo que mora en uno siempre está presente (1:12-13)

El versículo 12 dice: “Mientras el Rey estaba en su reclinatorio, mi nardo dio su olor”. La Biblia presta especial atención al reclinatorio, la mesa, de Salomón (1 R. 4:22-23; 10:5). “El Rey estaba en su reclinatorio”. Esto se refiere al deleite que tienen los creyentes en las riquezas del Señor. Dichas riquezas se pueden dividir en dos categorías. (1) La harina y la comida, las cuales representan la vida y la persona del Señor Jesús y (2) las carnes, las cuales se refieren a Su obra y a Su muerte. Cuando el Rey está a la mesa, es el momento de alimentarnos y disfrutar. Cada vez que nos acercamos a la mesa del Rey, nos relacionamos con la comida. Comemos los sacrificios aceptados por Dios, es decir, la obra que Dios ha aceptado. (En el Antiguo Testamento parte de los sacrificios era apartada para ser consumida por el hombre.)

¿Cómo comemos los sacrificios aceptados por Dios? Cuando Dios ve la muerte del Señor, El ve una propiciación; cuando nosotros vemos la muerte del Señor, no sólo vemos una substitución, sino también una unión. Una vez que vemos esto tenemos la fragancia y la adoración. Si no hemos visto que el sacrificio que Dios aceptó es nuestro

disfrute, no tendremos consagración ni alabanza. Pero cuando vemos que disfrutamos lo mismo que Dios disfruta, el nardo da su olor espontáneamente. (Podemos ver que el ungüento de nardo es derramado en la historia de María). Primero el Señor nos da a nosotros, y luego nosotros le damos a El. Primero hay un deleite y luego viene la consagración.

El versículo 13 dice: "Mi amado es para mí un manojito de mirra, que reposa entre mis pechos". La mirra representa el sufrimiento que proviene de la cruz. Cuando el Señor estaba a punto de morir, alguien le dio a beber vinagre, lo cual significa amargura. Después de la muerte del Señor, Nicodemo ungió Su cuerpo con mirra, que representa la muerte. Cada vez que se usa la palabra noche en este libro, se refiere al tiempo en que Salomón está ausente. En términos espirituales, se refiere al lapso durante el cual el Señor está ausente, cuando no está en este mundo. Los pechos en la Biblia aluden a la fe y al amor (1 Ts. 5:8).

Los versículos 12 y 13 hablan del Cristo que mora en uno. Reclinado a su mesa en el versículo 12, seguramente indica que comemos juntos, y la condición necesaria para sentarnos juntos a la misma mesa es abrirle la puerta interna (Ap. 3:20-21). Si una persona no abre la puerta de su corazón, no podrá sentarse a la misma mesa con el Señor. La mirra representa al Cristo crucificado. Cuando Cristo no está con nosotros, debemos protegernos con la fe y el amor. Este es el comienzo de la comunión interna. Después de haber estado en las cámaras, después de haber visto la muerte del Señor y después de habernos consagrado verdaderamente, comenzamos a tener una comunión íntima con El. Cuando abrimos la puerta de nuestro corazón, lo disfrutamos a El y vemos la necesidad de consagrarnos de verdad. Sólo entonces podremos verdaderamente seguir al Cristo sufrido y crucificado. Seguimos al Cristo crucificado con el amor y la fe que están dentro de nosotros.

B. Nos vestimos de Cristo (1:14)

El versículo 14 dice: "Racimo de flores de alheña en las viñas de En-gadi es para mí mi amado". La alheña se usa para teñir las uñas. Las mujeres judías llevaban consigo la alheña adonde iban. En-gadi estaba ubicado en Judea. *En-gadi* significa "la fuente del cordero". Es el lugar al cual David huyó y es un desierto (Jos. 15:61-62; 1 S. 23:29). La palabra "viñas" puede traducirse "el lugar de las uvas". El lugar de las uvas está en el desierto. Si una flor aparece allí, se notaría mucho.

El versículo 14 abarca un área más amplia que el versículo 13. La flor de alheña que aparece en el lugar de las uvas, hace referencia a la distinción de Cristo, manifestada y acentuada. La mirra está entre los pechos y no se ve; por eso se refiere al Cristo interno.

En este versículo Cristo es el adorno externo, y la doncella se ha vestido de Cristo. Esto significa que se proclama y se da testimonio públicamente de Cristo. Ante los hombres, Cristo es la flor de alheña y se manifiesta ahora por medio de la doncella.

VII. LA ALABANZA DEL REY (1:15)

El versículo 15 dice: “He aquí que tú eres hermosa amiga mía, he aquí eres bella; tus ojos son como palomas”. Esta alabanza tiene como fin animarla. El primer “tú eres hermosa” la anima, y el segundo alaba sus ojos al compararlos con los de las palomas. Los ojos de una paloma, en un sentido literal, describen la belleza de los ojos de ella. Espiritualmente, significa tener discernimiento espiritual. En cuanto a su función, los ojos de paloma pueden observar una sola cosa a la vez, lo cual denota pureza. La doncella recibió revelación y obtuvo discernimiento espiritual. Ella ha puesto la mirra entre sus pechos y tiene un corazón puro. Es por eso que el Rey puede alabarla.

VIII. LA RESPUESTA DE LA DONCELLA (1:16—2:1)

El versículo 16 dice: “He aquí que tú eres hermoso, amado mío, y dulce”. El no solamente es hermoso, sino también dulce. Esta es su respuesta al Rey.

“Nuestro lecho es de flores”. La doncella ha obtenido el descanso que había buscado. También halla alimentación. Las flores constituyen el lecho, y el reclinarse es el descanso. Esto corresponde a Salmos 23:2, que dice: “En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará”. El reclinatorio anteriormente mencionado hace referencia al descanso, pero el énfasis se hace en comer. Aquí el lecho tiene cierta connotación de comida, pero el énfasis está en el descanso. Si un pastor no es diestro, sus ovejas no comerán cuando sean llevadas a los pastos verdes. Pero si el pastor es hábil, sus ovejas podrán recostarse en pastos verdes y hallar descanso y satisfacción.

El versículo 17 dice: “Las vigas de nuestra casa son de cedro, y de ciprés los artesonados”. El cedro es un árbol alto y fuerte. En la Biblia el cedro hace referencia a la humanidad llena de gloria. Muchas cosas en la Biblia son hechas de cedro y muchas de ciprés. El ciprés crece en un lugar llamado “la ciudad de muerte”. Los judíos plantaban cipreses al lado de sus tumbas. Así que, el ciprés representa la muerte de Cristo.

En tales condiciones, la doncella encuentra descanso. Los pastos representan todo lo que tiene vida y que puede servir como alimento. Podemos descansar solamente cuando nos reclinamos sobre este lecho de flores. Nuestro refugio es la humanidad gloriosa del Señor y Su muerte. En el templo de Salomón había principalmente dos tipos de maderas: el cedro y el ciprés. En otras palabras sólo estas dos clases de madera son

aptas para ser materiales de la morada de Dios. Dios mora entre el cedro y el ciprés. Ahora podemos descansar en el lugar de la morada de Dios.

El versículo 2:1 dice: "Yo soy la rosa de Sarón, y el lirio de los valles". Este versículo viene inmediatamente después de 1:17. Estas palabras no las profiere el rey sino la doncella. Si las hubiese dicho el rey, serían difíciles de interpretar. Si fueran las palabras del rey, no tendría sentido que luego dijera en el versículo siguiente que la doncella es un lirio. "El Sarón" es un llano, y la "rosa" puede considerarse una especie de lirio, una planta silvestre despreciable en la tierra de Judea. El lirio de los valles es común y sencillo. Es "el lirio de los valles" y no "el lirio del florero". No es el hombre quien la cuida sino Dios.

La doncella reconoce que ella es la rosa de Sarón y el lirio de los valles, porque el rey la alaba en 1:15. Por un lado, en 1:16-17 ella alaba al rey, y por otro, menciona el descanso. Ella se menciona a sí misma como una rosa del desierto y un lirio de los valles. Esto significa que ella no tiene valor en sí misma, y que no es más que una persona común a la que Dios cuida.

IX. LA RESPUESTA DEL REY (2:2)

El versículo 2 dice: "Como el lirio entre los espinos, así es mi amiga entre las doncellas". El Rey dice que la amiga es en verdad un lirio, no en contraste con los valles, sino en contraste con los espinos. Esto significa que la doncella es un lirio, mientras que las demás son sólo espinos.

Según la Biblia, los espinos representan dos cosas. En primer lugar, se refieren a la vida natural del hombre después de la caída de Adán. Decimos esto basándonos en Génesis 3:18. Allí los espinos crecen solos y no se producen como resultado de la siembra. Otra base para decir esto es Exodo 3, el capítulo donde se menciona la zarza. El fuego ardía y aun así la zarza no se consumía. El fuego y la luz no surgían de la zarza sino de Dios. Dios usó la zarza pero no le causó ningún daño. Esto daba a entender que Dios usaría a Moisés para disciplinar a los israelitas y los gentiles de acuerdo consigo mismo y no según la vida natural del hombre. Un testimonio verdadero no tiene como base las obras del hombre sino las de Dios. Dios no usó nada que proviniera de Moisés; solamente usó lo que procedía de El mismo. En segundo lugar, los espinos representan lo que brota de la esfera natural, lo que resulta del pecado y del yo natural. Esto es tipificado en Mateo 13:7. Los espinos de Hebreos 6:8 representan el fruto de la voluntad del hombre, cuyo destino es ser quemado.

La palabra “doncellas” es plural. Ellas no son las hijas de Jerusalén. El Señor considera lirios a quienes van en pos de El, mas no a los que nacen de pecado. El Señor declara que se diferencian de quienes viven en pecado. Ellas, a pesar de estar rodeadas de vidas pecaminosas y de una vida natural, son diferentes. Son las que tienen fe (los lirios). Al mismo tiempo, con esto sugiere que éstos son los sufrimientos que una persona que busca soporta en medio de las circunstancias naturales y de un vivir pecaminoso.

X. LA ALABANZA Y EL DELEITE DE LA DONCELLA (2:3-6)

El versículo 3 dice: “Como el manzano entre los arboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes; bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar”.

Ahora le corresponde el turno a ella para comparar al Rey con los pecadores. “Los jóvenes” es una alusión a todo lo que cautiva nuestro corazón, todo lo que es deseable (Gn. 3:6), todo lo que se enseñorea de nuestro corazón y todo aquello de lo que debe alejarse el corazón del creyente.

Note las palabras “el manzano entre los arboles silvestres”. En el lenguaje original “el manzano” es “un bergamoto”. Un árbol de hoja perenne, cuyas hojas no caen en el invierno. Externamente, se parece a la granada y su sabor es como el de la naranja o el limón. “Los jóvenes” son comparados con árboles comunes, mientras que el amado tiene tres características: (1) Puede llegar a ser un bosque; el énfasis recae sobre “madera”, dando la noción de altura. (2) Su sombra nunca falla; conserva su verdor y por eso nos provee de sombra continuamente. (3) El lleva fruto. Muchos árboles son verdes pero no dan fruto. Es alto, nos da sombra y es fructífero. La doncella se dan cuenta de que el Señor es el todo en todos.

Anteriormente ella se había dado totalmente al Señor. Mas ahora ella declara su testimonio; éstas son las palabras que salen de su boca, lo que ella proclama públicamente a todos los hombres. Ella no solamente reconoce que El es el vino, sino que alaba al vino mismo. En este momento nada ni nadie puede robar su corazón. En la iglesia donde unos decían ser de Pablo y otros de Apolos ya no hay divisiones, las cuales son asunto de la carne (1 Co. 3:3-4). Ahora el Señor ha llenado su visión.

“Me senté” puede traducirse “me deleité”. Sentarse bajo la sombra del Señor significa ser exaltado; también tiene el sentido de ser arrebatado. Uno se regocija al sentarse bajo la sombra del Señor, lo cual da a entender que uno se siente como si fuese llevado a Su presencia.

La sombra está en contraste con el brillo del sol y nos lo recuerda en 1:6. Aquí hace referencia al descanso (Sal. 91:1).

"Su fruto fue dulce". Comer en Cantares 2:3 difiere de comer en 1:12. Allí el énfasis se hace en el Señor mismo; mientras que aquí el fruto se refiere a lo que la vida y obra del Señor han obtenido para nosotros, a saber: la justificación, la santificación, la paz y la venida del Espíritu Santo. Por un lado, ella se regocija en la presencia del Señor; y por otro, disfruta lo que El adquirió para ella en Su presencia. Cada vez que probamos este fruto, comprobamos que es dulce a nuestro paladar.

El versículo 1:4 habla de correr en pos de El, mientras que 1:8 habla de seguirlo. Es posible que en 1:12-14 ella esté sentada, pero no se describe su postura. En 1:16-17 no se especifica ningún verbo. En dicho versículo (2:3) ella se sentó como es debido a disfrutar Su presencia. Parece que su condición es reconocida oficialmente. En 1:16-17 ella ya descansaba; mientras que este versículo es sólo un anuncio oficial de lo que ella ya ha disfrutado y adquirido en 1:16-17. La verdadera historia se encuentra en 1:16-17, mientras que este versículo es la narración de los hechos.

El versículo 4 dice: "Me llevó a la casa del banquete, y su bandera sobre mí fue amor". La casa del banquete puede traducirse la casa del vino; es el lugar donde uno puede disfrutar a voluntad cuanto desee. El rey la trajo aquí; y esta es la segunda vez que el rey la conduce a un lugar (la primera vez se halla en 1:4). El deleite que se tiene en el fruto y en la casa del banquete es un poco diferente del deleite que se tiene en la mesa del rey. La casa del banquete es el lugar donde uno atiende a los invitados, donde predomina el gozo. Una vez que una persona se consagra y pasa por el camino de la cruz viendo todo lo que el Señor ha logrado para él, espontáneamente es conducido a la casa del vino. En otras palabras, el Rey nos lleva a Sus cámaras con el propósito de darnos una revelación, y nos lleva a la casa del vino con el propósito de darnos gozo, el gozo de Su presencia.

"Su bandera sobre mí fue amor". Esto significa que su amor se despliega sobre nosotros. Todo el asunto está relacionado con el amor. Una bandera muestra lo que uno hace; es una especie de lema. Nuestra bandera es amor, lo cual significa que todo lo que hacemos está basado en el amor.

El versículo 5 dice: "Sustentadme con pasas, confortadme con manzanas; porque estoy enferma de amor". La palabra "confortar" puede traducirse "reanimar". Estar enfermo de amor es estar gozoso hasta estar exhausto. Es como lo que le sucedió al señor Moody, quien estaba tan lleno de gozo que no podía soportarlo más, y tuvo que pedirle al Señor que lo detuviera.

Este versículo es principalmente un llamado a la moderación. Es bueno estar en la presencia del Señor, pero hemos visto que cuando los santos de antaño tenían una experiencia que los anonadaba, caían como muertos. Este versículo nos dice que la doncella disfruta más de lo que puede soportar. Nuestra capacidad tiene sólo cierta medida para disfrutar al Señor. Debemos pedirle al Señor que aumente nuestra fuerza para que podamos disfrutar más. De no ser así, cuando recibamos mucho, nuestra capacidad limitará lo que podamos disfrutar. Los vasos terrenales no tienen mucha capacidad; por eso es necesario recibir del Señor más fortaleza para aumentar nuestra capacidad de disfrutar.

El versículo 6 dice: "Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace". "Su izquierda esté debajo de mi cabeza" indica que El levanta la cabeza de la doncella para que lo contemple a El. La posición más natural de abrazar a alguien es abrazarlo con la mano derecha. Aquí no se recalca la protección con poder, sino el apoyo íntimo. Dicho de otro modo, después que uno ha disfrutado el amor del Señor, sigue necesitando el apoyo de Su gracia.

XI. EL MANDATO DEL REY (2:7)

El versículo 7 dice: "Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, por los corzos y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera". En algunas versiones aparece la palabra "gacelas" en lugar de "corzos", pero ninguna difiere en la traducción de la palabra "ciervas". Según el contexto, la palabra "amor" debe de referirse a la amada. La expresión "os conjuro" está en el modo imperativo, lo cual expresa el tono de mando de un rey.

Cantar de los cantares de 1:2 a 2:7 constituye una sección de experiencias espirituales. Luego el Señor hace que la doncella tenga una pequeña pausa. En este momento, la persona ha llegado a la etapa que debe, pero no de una manera espectacular sino apacible y segura. El ha salido de las cámaras y ha entrado en la casa del vino. En este momento el creyente llega sin ningún obstáculo a la casa del vino, y el Señor le pide que se detenga por un momento.

A las hijas de Jerusalén les encanta lo espectacular y se complacen en entrometerse en muchas cosas. Por lo tanto, el Señor les dice que no despierten a la doncella.

Los corzos y las ciervas son, por naturaleza, animales que se asustan con facilidad. El Rey les da la orden [a las hijas de Jerusalén] porque la doncella está enferma de amor. No hay necesidad de estimularla más; ella puede tener un breve receso. Ella está en las manos del Señor y no es necesario que la despierten. Si otros tratan de intervenir, esto

no la ayudará. Ella debe descansar por un breve lapso y esperar que este período finalice, antes de emprender una segunda búsqueda. No la despierten, esperen a que ella misma se levante. No piensen que ella está encerrada en su alma y que necesita ayuda. Es allí adonde las lecciones la han llevado, y ahora debe haber una pausa.

El amor ha llegado a su clímax. El Rey está presente; por lo tanto, debemos callar (Hab. 2:20). El Señor descansará en Su amor (Sof. 3:17). Esto significa que El nos amará en reposo.

CONCLUSION

(1) La doncella ve la cruz en el primer capítulo, pero no ha visto la vitalidad y el poder de la resurrección.

(2) El peligro de la primera sección es caer en la complacencia de la relación íntima.

(3) Ella todavía no entiende el significado de la consagración ni de la obediencia de tomar la cruz, porque no ha pasado todavía por la prueba. Ella todavía no ha tomado la cruz de una manera práctica ni ha seguido el camino de la cruz.

(4) Existe otro peligro. Aunque ella ha visto el error de sentirse muy segura, todavía no se ha percatado de que el Señor de la obra es mayor que la obra misma. (Aunque ella se ha dado cuenta que es equivocado guardar otras viñas, sigue pensando que es muy importante guardar su propia viña.)

(5) También existe un vacío. Durante todo este tiempo, ella ha visto cuánto vale el Señor para ella, pero no ha comprendido cuál es la posición que ella debería tomar delante del Señor. En otras palabras, ella se ha deleitado en el fruto de la obra dolorosa del Señor, pero no ha permitido que el Señor disfrute el resultado de sus sufrimientos. Esto significa que ella ha ganado mucho del Señor, pero el Señor todavía no la ha ganado a ella.

(6) En la primera sección, solamente Cristo es mío, pero todavía yo no soy de El.

SECCION DOS

EL LLAMADO A SER LIBRADOS DEL YO
(2:8—3:5)

I. EL LLAMADO A SER LIBRADOS DEL YO (2:8-15)

En esta sección no se mencionan los pecados ni las faltas de la doncella. Vemos las etapas que tiene que experimentar una persona en su vida espiritual. La doncella tiene sus defectos y en esta sección vemos lo que ella debería haber obtenido y no lo ha hecho.

A. El poder de la resurrección (2:8-9)

El versículo 8 dice: "¡La voz de mi amado! He aquí él viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados". Ella se goza al escuchar la voz de su amado y se complace en el gozo de su presencia, pero aún no sigue la voz de su amado ni muestra una verdadera obediencia.

El versículo 9 dice: "Mi amado es semejante al corzo o al cervatillo. Helo aquí está tras nuestra pared, mirando por las ventanas, atisbando por las celosías". En algunas versiones aparece la palabra "gacelas" en lugar de "corzos".

El único pasaje donde el Señor es asociado con un cervatillo es el epígrafe del salmo 22, donde aparece "el cervatillo del alba" o "el cervatillo de la mañana". Todos los eruditos bíblicos concuerdan en que ésta es la mañana del primer día de la semana cuando Cristo resucitó. El alba es el comienzo del día, mientras que la resurrección es el comienzo de un día nuevo. Es el punto de partida de la vida espiritual de una persona y se representa por el nuevo día.

Los versículos 8 y 9 nos hablan de la vitalidad de la resurrección. En la Biblia los montes y los collados se refieren a las dificultades y los obstáculos. "He aquí él viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados". Esto significa que nada puede detenerlo por alto o grande que sea.

El Señor es el Señor de la resurrección. Cristo resucitó; El venció todas las dificultades y las barreras, las cuales son cosas del ayer. El vive en el día siguiente. Todas las dificultades están debajo de Sus pies. Al saltar, todas las barreras quedan atrás.

En esta sección, el Señor manifiesta el poder de Su resurrección y le habla a la doncella de una manera viviente. Ella no había experimentado tales cosas en el capítulo anterior. Ella había corrido anteriormente, pero no sabía lo que significaba saltar sobre los montes y brincar sobre los collados. El Señor la llama para enseñarle la lección. Debido a que ella ya tiene una relación íntima con El, le es fácil reconocer Su voz.

Pero hay un problema obvio: existe una pared entre ella y el Señor. La pared la rodea a ella y deja al Señor por fuera. Aún así, ella no ve nada malo en la existencia de dicha pared. Por tanto ella no dice "mi pared" sino "nuestra pared", dando a entender que la pared pertenece tanto a ella como al Señor. Ella tiene la intención de que esta pared los

rodee a ambos y que mantenga fuera al mundo y a todo lo demás. Así ella podría tener comunión con el Señor, descansar en El y vivir feliz cercada por esta pared. Ella podría encontrar al Señor en su corazón en todo momento, olvidándose de las circunstancias, las personas, los hermanos y hermanas, los deberes cotidianos y las muchas pruebas. Ella podría volver su ser interior al Señor y olvidarse del mundo. Ella sólo conoce la dulzura de la comunión pero desconoce el poder de la obra y la ferocidad de la guerra. El único pensamiento que surge es el de hacer tres enramadas en el monte olvidando la multitud de pecadores que están abajo. Los demonios pueden estar con los pecadores en el valle, mientras arriba en el monte el Señor lleva a los pecadores en su corazón. Tal vez sea verdad que ella tenga la presencia del Señor, pero la vida que se experimenta en las "enramadas" priva a los pecadores de la experiencia de ser librados de los demonios. En otras palabras, ella se vuelve constantemente a su interior para buscar el gozo de la presencia del Señor. Esta es su pared y es el peligro que los creyentes enfrentan después de que se dan cuenta que Cristo vive en ellos.

Desde el punto de vista espiritual, esto no quiere decir que el Señor pueda salir de nuestro corazón. Estar detrás de la pared significa dos cosas. En primer lugar, indica que el Señor está de pie, no sentado. Anteriormente, El estaba sentado a la mesa. Ahora está listo para moverse. Uno se pone de pie antes de moverse. Así como al sentarnos nos disponemos a descansar, al pararnos nos disponemos a actuar. En segundo lugar, indica que el Señor está afuera. El poder de la resurrección puede saltar sobre los montes y brincar sobre los collados. En consecuencia, no debemos mantenerlo detrás de la pared.

La doncella necesita aprender a permitir que el Señor la ayude a salir. Ella no debe tratar de retener al Señor con su propia fuerza, sino que debe dejar que el Señor la lleve adelante. Debe confiar en la palabra del Señor y seguirlo usando su fe para saltar sobre los montes y brincar sobre los collados. Ella debe aprender a vivir con algo más que el sentimiento de la presencia del Señor. Damos gracias al Señor porque a pesar de que el hombre puede erigir una pared, Dios puede reservarse algunas ventanas. Si no hay ventanas grandes, habrá por lo menos algunas celosías pequeñas. Dios siempre puede encontrar la manera de iluminar el corazón de los que se consagran a El.

Esta pared es la pared de nuestra introspección, la cual impide que veamos al Señor. Pero Dios ha puesto ventanas y celosías para que podamos ver a través de ellas. Esta pared indica un intento por mantener al Señor encerrado. Cuando esto sucede, el mundo queda excluido. El Señor trata de liberar a la doncella de tal condición. El le enseña para que ella pueda darse cuenta de que Su presencia puede ser hallada en cualquier circunstancia; no es necesario buscarlo a El solamente dentro de ella. Ella debe aprender a conocer a Cristo más en las circunstancias que en el interior de ella. El

Señor es omnipresente. Andrés Murray dijo una vez que debemos sentir la presencia del Señor no solamente en nuestra oración sino también en nuestro trabajo.

¿Qué hace el Señor fuera de nuestra pared? El está de pie, esperando poder actuar. Sin embargo, una persona que constantemente se contempla a sí misma y que se concentra en su propio gozo, no puede entender nada, ni aun después de saber lo que desea el Señor. Aunque puede escuchar la voz del Señor, no puede entenderla. El Señor tiene que hablar más de una vez a fin de que la persona entienda claramente.

B. Las riquezas de la resurrección (2:10-13)

El versículo 10 dice: "Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven". El Señor habla muy claramente aquí; El quiere que la doncella se levante y vaya. Esto no significa que sea malo tener experiencias personales. Si eso estuviese mal, el Señor no se las habría dado; pero si ella continúa de esta manera, no podrá relacionarse con el mundo exterior. Cuando ella toca el mundo de afuera, pierde la paz. Así que ella tiene que buscar la presencia del Señor, quien salta sobre los montes y brinca sobre los collados. La señora Guyón dijo: "Antes la presencia del Señor era asunto de tiempo y lugar; pero ahora no lo es. Cuando podamos confiar que la presencia del Señor siempre está en nosotros, no seremos engañados por nuestros sentimientos".

El versículo 11 dice: "Porque he aquí ha pasado el invierno, se ha mudado, la lluvia se fue". Ya que el Señor la llama a ir con El, El le habla de Sus experiencias pasadas y de los hechos presentes.

"El invierno" es un período de sequía, frío, carencia de crecimiento y pruebas. Durante la primera parte de la experiencia de ella, el Señor la hizo pasar por estas cosas. Parece que el Señor claramente la ha sacado de todas las pruebas, la frialdad, la sequedad y la muerte aparente. El Señor con Su innegable presencia ha alejado el invierno, sin que ella se dé cuenta.

La lluvia no es la lluvia de primavera, sino la lluvia del invierno. Es la lluvia que se congela y se convierte en nieve. La lluvia del invierno mantiene al hombre dentro de la casa y le impide trabajar. Así que la lluvia se relaciona con las pruebas (Gn. 6—7; Mt. 7:25-27). El Señor nos dice que muchas pruebas quedan atrás, como resultado de Su presencia. El paso de la lluvia de invierno indica dos cosas: (1) las cruces actuales, esto es, las pruebas, ya pasaron y (2) la cruz del Señor ya pasó, o sea que la obra de la cruz se completó; por lo tanto no debemos permanecer constantemente en Su muerte.

Los versículos 12 y 13 dicen: "Se han mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción ha venido, y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola. La higuera ha echado sus higos, y las vides en cierne dieron olor; levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven". El Señor quiere que ahora nos afirmemos sobre la base de la resurrección. Después de la temporada de muerte, viene la primavera, que es la temporada de resurrección. Estos versículos nos dicen que debemos entender nuestra posición en resurrección. Ambos versículos describen dicha condición, y hablan de la primavera después del invierno. Si se menciona la primavera sin hacer referencia al invierno, se da a entender que sólo hay vida, y no resurrección. Pero cuando se menciona la primavera después del invierno, se deja implícita la resurrección. El Señor le muestra a ella todas las cosas que hay en la resurrección, para que ella no preste atención al invierno muerto, frío, seco y marchito.

"Las flores" significan adorno y belleza, y "los pájaros" denotan el sonido del canto. Las flores brotan en la tierra, y los pájaros cantan en el aire. Las flores denotan arte, y los pájaros música. Según Mateo 6, tanto las flores como los pájaros están bajo el cuidado especial de Dios. Dios los cuida tanto que pueden cantar y mostrar su belleza.

"La voz de la tórtola" puede ser el sonido de la alabanza. También puede ser un llamado de amor.

"La higuera ha echado higos". Estos higos son producidos en el invierno. Esto significa que el fruto permanece aun después de pasar por la muerte. Este fruto ha pasado por la cruz, ha sido probado y permanece.

"Las vides en cierne dieron olor". Las vides están en cierne, es decir, esto ocurre en tiempo presente. Esto significa que hay mucha esperanza de que las vides den fruto, este fruto es seguro. Nadie ve una vid llena de flores; porque antes de que las flores puedan exhibirse, se convierten en fruto. Algunos retoños no llegan a ser fruto. Pero cuando la vid florece, sin duda da fruto. Esta es la posición de la resurrección. Todo lo que está muerto, ya pasó y el futuro está lleno de esperanza.

El Señor usa las riquezas de la resurrección para persuadir a la doncella a seguir adelante. Ella no debe detenerse en la contemplación de su propio sentimiento de felicidad; debe experimentar el poder de la resurrección. No es el tiempo de estar pasiva sino de ser activa, de seguir adelante y de exhibir la vida del Señor al mundo.

C. El Llamado a tomar la cruz (2:14)

El versículo 14 dice: “Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto”. Anteriormente a la doncella se le describió como aquella que tiene ojos de paloma. Ahora se le considera la paloma misma. El Señor la llama conforme a la posición que ella va a alcanzar. Si ella se esconde en los agujeros de la peña y en lo escondido de escarpados parajes, verdaderamente vivirá en el espíritu. Por esto es que el Señor le hace este llamado.

Todos están de acuerdo en que “los agujeros de la peña” denotan la cruz. El argumento indica que aquella que busca al Señor no ha entendido claramente el significado de la cruz. El Señor le habla otra vez en poesía. El le dice que el poder y las riquezas de la resurrección que fueron descritas, deben ser vividas por un modelo. Primero viene el poder de la resurrección y luego la conformación a Su muerte. Filipenses 3:10 concuerda con Cantares 2:8-14. Esta cruz es subjetiva y experimental.

El Señor dice: “Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz”. Nuestro rostro y nuestra voz no se encuentran en ningún otro lugar; se hallan allí. Este es el resultado de la conformación producida por la cruz.

La cruz trae satisfacción al Señor. En la primera sección vemos la consagración, el deseo de seguir al Señor y de cargar la cruz. Ahora El quiere sellar la experiencia de la cruz en aquella que lo busca. El rostro se ve, y la voz se escucha. Tanto el rostro como la voz deben hallarse en los agujeros de la peña y en lo escondido de escarpados parajes. Se da énfasis aquí a nuestra identificación con la cruz. La cruz de Cristo ha venido a ser la cruz de ella.

He aquí una verdad bastante importante: debemos experimentar una vida que toma la cruz. Debemos pasar por la cruz de tal manera que la cruz de Cristo llegue a ser nuestra. Para que los demás puedan ver y escuchar de nosotros solamente lo que es la cruz de Cristo, necesitamos conocer primero Su resurrección. Solamente aquello que pasa por la cruz puede estar en resurrección.

El Señor dijo que todas las experiencias del buscador eran buenas, pero eran superficiales. Ella no se da cuenta todavía del peso de la cruz, de lo que implica la consagración ni de lo que significa una promesa. Por consiguiente, ella debe permanecer en los agujeros de la peña y en lo escondido de escarpados parajes.

“Porque dulce es la voz tuya y hermoso tu aspecto”. La voz denota oración y también alabanza (cfr. Mal. 3:16). En la primera sección, la mayoría de las descripciones tienen que ver con los deseos y a la búsqueda de la doncella. Ella deseaba al rey. Esta es la

razón por la cual el rey sólo menciona sus ojos y los compara con los de la paloma. Se dirigen muchas alabanzas al rey, pero la primera sección revela todo lo que el rey es para la doncella. No obstante, debemos darnos cuenta de que el rey es el centro, y ella debe vivir para El. Así como la doncella es el centro de la primera sección, el rey lo es en la segunda. La doncella está relacionada con el rey; su función es satisfacerlo. Ella ya se ha ganado al rey, y esto la satisface. Este no es el momento para que la doncella desee al rey o lo aprecie, sino para que el rey aprecie a la doncella y la desee. Anteriormente era Cristo para mí; ahora soy yo para Cristo.

El Señor comienza a pedirle el fruto de los sufrimientos de Su alma para que Su propio corazón sea satisfecho. El insinúa que ella debe vivir para El y la llama a los agujeros de la peña y a lo escondido de escapados parajes para verla allí.

El Señor la llama a levantarse, a salir de sí misma, de sus sentimientos y de su autocontemplación. El la llama a experimentar la cruz y a expresar la nueva creación sin mancha, la cual es producida por la cruz mediante el poder de la resurrección. Este no es el momento para estar en la casa del vino; es hora de vivir para el Señor.

Ella debe levantarse y cambiar de centro. A partir de este momento, todos los que buscan al Señor deben experimentar la cruz aquí en la tierra mediante el poder de la resurrección, a fin de traer satisfacción al Señor; ellos no deben tener ningún otro interés. En otras palabras, la vida cristiana ya no es un asunto de deleite personal, sino del deleite que Cristo halla en los que son Suyos.

“Porque dulce es tu voz, y hermoso tu aspecto”. Esto no se refiere a la dulzura ni a la hermosura natural de su voz ni de su rostro, sino que describe la dulzura y belleza que ella tiene cuando permanece en los agujeros de la peña y en lo escondido de escarpados parajes. Es así como ella es vista desde los lugares altos, cuando permanece en la muerte de la cruz. La roca tiene agujeros, y esconderse en ellos implica una unión. “Lo escondido de escarpados parajes” indica estar completamente cercado y, por ende, da la noción de consumación. Los agujeros de la peña y lo escondido de escarpados parajes hacen referencia a una unión completa.

Lo escondido de escarpados parajes debe de referirse al lugar de ascensión, el lugar al que un hombre común no puede llegar (Col. 3:3-4). Algunos han traducido la palabra “escarpado” como “sitios inalcanzables”. Esto nos muestra nuevamente que esta palabra se refiere a la ascensión, un lugar al cual el hombre no puede llegar. Un paraje escarpado es un precipicio alto y empinado, un lugar al que una persona común no puede llegar. Sólo se puede llegar a los lugares escarpados escalándolos. Esto es diferente de sentarnos en los lugares celestiales, lo cual se describe en Efesios 2. Aquí el énfasis es la

experiencia. Siempre que el Señor exige algo se basa en una vida que experimenta la cruz en resurrección. El Señor puede decir que la voz de la doncella es dulce y su rostro hermoso, porque ella está unida completamente a la cruz. Esto significa que la cruz la ha quebrantado y la ha librado del pecado y de los elementos naturales. Todos los pecados y los elementos naturales provenientes de Adán han sido eliminados y solamente permanece aquello que está en resurrección y en la nueva creación. En los agujeros de la peña y en lo escondido de escarpados parajes encontramos la voz dulce y el rostro hermoso.

Somos quebrantados diariamente por la cruz y al mismo tiempo renunciamos a los elementos de Adán. No necesitamos esforzarnos por estar en la vida de resurrección; pero sí necesitamos perder la vida adámica. Tenemos todo lo que proviene de la vida de resurrección, pero al mismo tiempo tenemos todavía muchas cosas que pertenecen a Adán. De modo que ahora el asunto no es cuánto ganamos, sino cuánto perdemos.

El Señor no puede declarar inmediatamente que la voz de aquella que lo busca es dulce y su aspecto hermoso. El sólo puede decir esto después de que ella ha entrado en los agujeros de la peña y en lo escondido de escarpados parajes. El dirá estas palabras solamente cuando las cosas externas hayan sido eliminadas. El hecho ya se había realizado, pero El no puede pronunciar estas palabras hasta que ella haya pasado por la experiencia de la cruz. Por consiguiente, la cruz es el lugar donde perdemos y solamente allí podemos deshacernos de las cosas. Predicamos la resurrección a los pecadores porque ellos necesitan vida, y predicamos la cruz a los creyentes porque ellos necesitan sufrir pérdida.

D. La eliminación de los obstáculos (2:15)

El versículo 15 dice: “Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; porque nuestras viñas están en cierne”. Si estas palabras son expresadas por el amado, son la continuación de 2:13, donde leemos: “Las vides en cierne dieron olor”. La primera persona plural, usada en este versículo es la misma de 2:12. “Cazadnos las zorras” está en modo imperativo. Las zorras adultas siempre se llevan el fruto, mientras que las zorras pequeñas rompen las ramas cada vez que pueden. Las zorras grandes sólo buscan el fruto y todavía queda la posibilidad de que las vides lleven fruto. Pero las zorras pequeñas hacen imposible que la vid lleve fruto. Si no prestamos atención a los asuntos de una vida que experimenta la cruz antes de la resurrección y a la experiencia de la ascensión después de la resurrección, todo será dañado por las zorras pequeñas.

“Las vides en cierne dieron olor”. Este es el tiempo solamente de florecer y de dar olor. Esto significa que el estado de perfección no ha sido alcanzado todavía. La

manifestación de la resurrección y la experiencia de la ascensión están comenzando. Si no somos cuidadosos, las zorras pueden venir y dañar.

¿Qué son las zorras pequeñas? Son pequeñas manifestaciones, hábitos y contemplaciones de la vida vieja. Es posible que no sean pecados grandes. Pero una pequeña locura puede dañar al que es estimado como sabio y honorable (Ec. 10:1). Las zorras pequeñas se esconden detrás de las vides. Si no tenemos cuidado, las viñas serán destruidas.

Las zorras pequeñas son cosas que impiden que una persona dé el primer paso para experimentar aquello que es subjetivo y no dejan que las vides lleven fruto. Si la vida de resurrección no está bien establecida, es necesario guardarse de las zorras pequeñas.

La doncella no puede resolver los problemas pequeños (las pequeñas zorras) por su propia cuenta; tampoco los puede resolver el rey solo. Deben ser eliminados con la cooperación de la doncella y del rey.

II. FRACASO Y RECUPERACION (2:16—3:5)

El versículo 16 dice: "Mi amado es mío, y yo suya; El apacienta entre lirios". Después de que la doncella ve la actitud del rey, escucha su llamado y comprende el significado de una unión completa, contesta de esta manera. Se vuelve para examinar lo que ella ha experimentado. Una cosa ha satisfecho su corazón: que su amado es de ella. Ella comprende ya que su amado es de ella y también comprende que ella pertenece a su amado, pero esto no es lo que ella busca. Examina su experiencia pasada. (Ella es el centro. En 6:3 el rey es el centro, aunque ella también se menciona ahí. En 7:10 el rey es el centro, y ella se ha olvidado de sí misma.)

Lo que ella dice no está equivocado, pero no contesta la pregunta del rey. Qué decepcionante es esta respuesta. No estamos diciendo si la respuesta es buena o mala. Sólo nos preguntamos si ella ha escuchado lo que el amado ha dicho. Una vez que ella se consagra al Señor, no sabe lo que debe ser para El, pero aún recuerda cuánto significa su amado para ella. Ella todavía es el centro y no de da cuenta de que El debe ser el centro. Sin embargo, ella todavía tiene la idea de que pertenece a su amado.

"El apacienta [su rebaño] entre lirios". Aunque aquí se alude a la obra, el énfasis no se da a la manera en que el Señor trata al rebaño, sino a la relación que existe entre el Señor y los lirios. Los lirios son los que tienen una conciencia pura. Son plantados por el Señor mismo y son obra Suya. (En el epígrafe del salmo 45, aparecen las palabras "Sobre lirios".) El Señor apacienta el rebaño entre un grupo de personas. Da a entender que

nosotros somos los lirios y que El nos apacienta. Mientras tengamos al Señor, estamos satisfechos. Aquí la doncella presta atención a lo que El es para ella. Sin embargo, sus palabras no responden a la pregunta que el Señor le hace; por consiguiente, no satisfacen al Señor.

El versículo 17 dice: "Hasta que apunte el día, y huyan las sombras, vuélvete, amado mío; sé semejante al corzo, o como el cervatillo sobre los montes de Beter". (en algunas versiones "corzo" es traducido "gacela". "Montes de Beter" significa montes de separación.)

Al decir esto, ella reconoce la existencia de las sombras. De una manera disimulada admite que no puede satisfacer el corazón del Señor. Ella sabe que no ha estado totalmente unida a El y reconoce la importancia del llamado a experimentar la cruz, la exigencia de vivir en ascensión y la expresión de la resurrección. Pero también está consciente de su propia incapacidad con respecto a estos asuntos. Así que, le pide al Señor que espere hasta que huyan las sombras. Ella espera hasta que apunte el día y ansía ver aquel día cuando las sombras huirán. Ella suplica para que su amado regrese. La palabra "vuélvete" muestra, por un lado, su incapacidad de escuchar el llamado de su amado y de levantarse para seguirlo, y por otro, su deseo de la presencia del amado. Cuando combinamos estos dos aspectos, vemos que ella desea que su amado la acompañe. Pero ella desea que él esté con ella bajo las condiciones de ella, detrás de la pared. Ella sigue encerrada en sí misma, concentrada en sus propios sentimientos. Ella sólo quiere disfrutar la presencia de él según su propio sentir; no tiene la presencia que salta sobre los montes y brinca sobre los collados, es decir, ella busca el deleite en sus emociones y está renuente a participar en actividad alguna que esté en resurrección. En otras palabras, ella no ha aprendido la lección y no puede seguir al Señor a todas partes ni en cualquier circunstancia con una fe sencilla.

Aún así, ella recibe una gran revelación: ella no está junto al Señor en todas partes. Antes, ella guardaba la presencia del Señor dentro de sí y en sus propios sentimientos; ése era el único lugar donde ella podía encontrar Su presencia. Ella pensaba que experimentar la presencia de ese modo era lo más elevado y que no había manera de experimentar Su presencia. Pero ella no ha aprendido a estar con el Señor en sus deberes cotidianos, con su familia ni en el mundo saltando sobre los montes y brincando sobre los collados. Ella no sabía que se podía tener dicha experiencia; pero se entera al recibir esta revelación. Anteriormente ella solamente tenía una clase de presencia, la presencia que encontraba dentro de sí; no había adquirido ninguna otra experiencia. Ella no tenía la fuerza para tocar la presencia omnipresente. Ella no había aprendido la lección de estimar esta presencia que todo lo trasciende. No sólo era muy débil para adquirirla sino también para desearla. Sabía que no podía seguir al Señor; así que no

preguntó como podría hacerlo. No vio el sufrimiento de Beter, así que tranquilamente pidió al Señor que fuera con prontitud. Ella sabía que no podía ir al lugar donde el Señor estaba pero no sabía cuánto perdía por no ir con el Señor. Pensaba que podía ser satisfecha con una presencia que podía mantener detrás de la pared. No se había dado cuenta de que había una pérdida al no seguir al Señor. Por consiguiente, le pidió al Señor que se volviera tan rápido como "un corzo o como un cervatillo sobre los montes de Beter". Ella no le pidió al Señor que le diera fuerza para salir de los montes de Beter (los obstáculos que separan). Para ella, los montes de Beter podían permanecer.

Pero ella descubre, para su sorpresa, que el sentimiento de la presencia del Señor se va cuando El se aleja externamente. El Señor no la ha dejado, pero ella siente interiormente que la ha abandonado. El Señor la adiestra quitándole los sentimientos acerca de Su presencia cuando ella no puede experimentar su presencia en las circunstancias mundanas. No sabemos cuánto puede durar el período descrito en 2:17; pero si no podemos experimentar Su presencia en nuestro medio ambiente, no podremos experimentar Su presencia en nuestros sentimientos. Si no tenemos la presencia de Cristo por fe, no podremos tenerla en nuestros sentimientos. Muchos cristianos no entienden por qué no sienten la presencia íntima del Señor después de disfrutarla por un tiempo y no entienden por qué no pueden recuperar aquel sentir. Cuando el Señor no obtiene lo que quiere, tampoco usted puede obtener lo que quiere. Si uno no recibe la gracia renovada del Señor, se dará cuenta que ha perdido la gracia que tenía. Usted puede pensar que vive en 1:13, pero en realidad ha sido arrastrado a la experiencia de 3:1. (Tanto 1:13 como 3:1 tienen la noción de "noche".) Ella piensa que puede abrazar al Señor entre sus pechos toda la noche, así como lo había hecho antes. No se da cuenta de que el Señor se alejó en la noche. Debido a que ella valora la presencia del Señor que percibe con sus sentimientos, decide esconderse detrás de la pared para mantener sus sentimientos. Prefiere no salir al mundo y dejar que el Señor se encargue de Su propia obra e intereses. Ella permite que su unión con el Señor se debilite y sea incompleta, y deja que El actúe independiente de ella. El Señor le quita los sentimientos que ella tanto estima, para que ella no sienta Su presencia, aunque en realidad El está allí. Hace esto para que ella lo busque en las cosas externas. Esta es la primera vez que la doncella es instada a salir de sí misma.

El versículo 3:1 dice: "Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma; lo busqué y no lo hallé". "Noches" aquí se refiere a varias noches seguidas. Parece que el amado se esconde, lo cual ella no esperaba. El propósito del Señor es utilizar el deseo de comunión que hay en ella, a fin de atraerla para que obtenga lo que debe. Puesto que ella no siente la presencia del Señor, piensa que lo ha perdido a El. Ella no tiene el conocimiento ni la experiencia todavía. Así que es necia y aún no comprende la intención del Señor. Ella busca al que ama su alma (en los versículos del 1 al 3 se usa esta expresión tres veces).

Piensa que lo busca a El, pero no se da cuenta de que en realidad busca sentir Su presencia. Su búsqueda es genuina, pero no entiende que el objeto que ella busca y no encuentra no es el objeto real.

El versículo 2 dice: "Y dije: Me levantaré ahora, y rodearé por la ciudad; por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma; lo busqué, y no lo hallé". En Lucas 15 el hijo se levanta para ir a su padre, mientras aquí la amada se levanta para buscar al amado. La búsqueda de Cantares 3:1 es una búsqueda en el lecho. Esto significa que ella no ha dejado su propia posición. Su posición sigue siendo errada.

El primer paso necesario para conocer al Señor, es conocer la cruz. Todavía no hemos hablado al respecto. Después de dar el primer paso hacia el conocimiento del Señor, tenemos a Cristo en nuestro corazón, que es la comunión en nuestros sentimientos, la experiencia de las cámaras y de la casa del vino. Luego tenemos que conocer al Cristo que no está atado por las circunstancias. La doncella ya dio los primeros dos pasos, pero no ha dado el tercero. El problema es su lecho, el lugar donde ella reposa. El Señor interrumpe su descanso. Aquellos que no han pasado por la experiencia de "nuestro lecho es de flores. Las vigas de nuestra casa son de cedro, y de ciprés los artesonados", necesitan que el Señor los conduzca a experimentar este descanso. Pero los que ya han tenido esta experiencia deben ser guiados más adelante, a saltar sobre los montes y brincar sobre los collados con el Señor. El Señor llama a la doncella a salir del lecho en el que ella descansa y le hacer ver claramente que Su presencia ya no está allí.

Ahora ella decide levantarse. Ella se da cuenta que no ha avanzando en su fe y que su sentimiento se ha ido. Levantarse significa no seguir descansando en el lecho. El Señor le enseña a ir más allá del descanso que depende del tiempo y el lugar. Previamente, ella valoraba el descanso que dependía del tiempo y el lugar por encima de todo. Pero después de que el Señor la lleva un paso más adelante, ella se da cuenta que el descanso que depende del tiempo y el lugar no es completo. Por consiguiente, desea levantarse, salir de su descanso y aprender a experimentar el reposo que está por encima de cualquier circunstancia.

Después de levantarse, ella desea "rodear la ciudad". (Anteriormente, esta ciudad se refería a Jerusalén. Ahora se refiere a la Jerusalén celestial y a todo lo que es celestial.) Ella busca a Cristo entre todas las cosas, asuntos y personas celestiales. Tal vez ella ha utilizado mucho tiempo estudiando muchas doctrinas bíblicas. Quizá haya leído muchos libros y haya participado en muchas reuniones con personas espirituales. Es posible que haya hecho todo esto y tal vez aún haya buscado "por las calles y por las plazas". Las "calles" son caminos comunes, mientras que "las plazas" son amplias. Estos son los lugares por donde los ciudadanos pasan, son lugares de comunicación. Estos son medios

donde reciben gracia. El Señor es “el camino”. En otras palabras, estos son los medios usuales por medio de los cuales el pueblo de Dios recibe comunión y gracia. Ella los ha ensayado todos. Estos pueden incluir la confesión, el arrepentimiento, la oración, el ayuno, las reuniones y la comunión entre los santos. También pueden incluir la fe y la confianza en El. Pero ella no puede encontrar al Señor en estos lugares. (Al buscar a los pecadores tenemos que ir por “las calles y las callejas” como dice en Lucas 14:21. Pero en la Nueva Jerusalén, solamente hay calles. Delante de Dios no hay callejas. El mundo siempre va por las callejuelas, pero en el campo espiritual esto no se puede hacer.)

Cuando el Señor intencionalmente se aleja y quita del hombre el sentimiento de Su presencia, es difícil recuperarlo por simples medios humanos. Pero ahora la doncella ha aprendido por lo menos una lección: el Señor no está en el lecho. Si ella no puede encontrarlo dentro, tiene que buscarlo afuera. Si es cierto que ni la oración, ni la lectura bíblica, ni el tiempo de reposo son fines en sí mismos, sino que tienen como fin la presencia del Señor; entonces, en un momento dado, tenemos que renunciar a la oración, la lectura bíblica y el reposo para poder hallar Su presencia.

La doncella empieza a salir de su lecho y a comunicarse con los demás hijos de Dios. Ella aprende a tomar el camino de Dios. Ella ya no se cubre ni se interesa en su propia imagen. No trata de ocultar su vacío interno con obras externas, y aprende a mezclarse con los demás hijos de Dios y a resolver así sus problemas espirituales. Anteriormente, la única manera de resolver sus problemas espirituales era el lecho. Ahora puede caminar por la ciudad y buscar por las calles y las plazas. Ella no ha encontrado al Señor, aunque El está en la ciudad. Ella no ha encontrado al Señor a lo largo de los caminos que ha recorrido; sin embargo, estos viajes son indispensables para ella. Pronto ella hallará al Señor; es solamente cuestión de tiempo.

El versículo 3 dice: “Me hallaron los guardas que rondan la ciudad, y les dije: ¿Habéis visto al que ama mi alma?” La palabra “rondan” puede traducirse “desfilan”. Estos guardas tiene la comisión de parte de Dios de velar sobre las almas (He. 13:17). Ellos rondan la ciudad y conocen los asuntos espirituales. Tal vez anteriormente, ellos habían sido de mucha ayuda para la doncella. A pesar de que la doncella no los ha buscado, la obligación de ellos los conduce al lugar donde pueden ver a la doncella. La doncella piensa que tal vez ellos pueden decirle dónde está su amado.

Pero lo único que pueden hacer los guardas es mostrar el camino o las enseñanzas. Para encontrar al Señor, uno mismo debe acudir a El. Ningún guarda puede hacer esto por uno. Encontrar a los guardas no es lo mismo que encontrar al Señor. El corazón que busca debe dirigirse al Señor y relacionarse directamente con El. Aunque los guardas son útiles, en ocasiones no lo son. Cuando el Señor lo quebranta a uno, uno no recibe

nada si depende demasiado de otros. Uno tiene que descubrir que debe dejar a los guardas para encontrar el camino al Señor. Usted puede experimentar lo mismo que la doncella, quien encuentra a su amado tan pronto como lo deja.

Es necesario rondar la ciudad. Pero no encontraremos al Señor de esta manera. Rondar las plazas es necesario, pero no nos conducirá al Señor. El Señor desea que ella tome un solo camino, y los guardas no pueden ayudarle a encontrarlo.

El versículo 4 dice: "Apenas hube pasado de ellos un poco, hallé luego al que ama mi alma; lo así y no lo dejé, hasta que lo metí en casa de mi madre, y en la cámara de la que me dio a luz". Ella encuentra al amado. ¿Qué significa esto? No significa que rondar la ciudad se justifique ni que las calles y las plazas sean el sitio correcto para encontrarlo. Tampoco significa que ella halla sido perfeccionada al confesar sus fracasos delante de los guardas. Todavía hay muchas lecciones que ella necesita aprender. Ella no sólo está en el corazón del Señor, sino también en Sus manos. El hecho de que ella pueda encontrar otra vez al Señor no es señal de que ella haya sido perfeccionada; simplemente significa que el Señor sabe que ella no ha sido quebrantada hasta el límite. Aunque ella todavía está lejos de la perfección, su desesperación por hallar al Señor hace que El felizmente se revele a ella. El pone fin a este período de prueba y espera antes de llevarla más allá en el camino que está por delante. La búsqueda de una persona que no está en completa unión con el Señor es mezclada e imperfecta. Pero el Señor no pierde el tiempo eliminando esta mezcla por el momento. En la experiencia inicial, el Señor permite que quienes lo buscan lo encuentren, a pesar que su búsqueda no sea espiritual. Esta experiencia es similar a la descrita en Ezequiel 47:3-5, donde uno es medido y llevado a pasar por las aguas. El Señor la mide y la lleva. En esta sección de su viaje el Señor la ha estado midiendo.

"Lo así, y no lo dejé". Ella piensa que ha vuelto a obtener al que había perdido; cree que lo había perdido por no retenerlo con la suficiente fuerza. De modo que, lo ase fuertemente. Anteriormente sus sentimientos no estaban lo suficientemente alerta, y le permitió escabullirse. Ahora ella debe velar para guardarlo. Aunque ella se da cuenta de que necesita salir antes de estar con el Señor, el deseo de su corazón sigue siendo buscar Su presencia en los sentimientos. Ella ha aprendido parcialmente la lección de salir, pero todavía no ha aprendido la lección de la fe. Es cierto que se ha levantado, pero todavía no ha ido lejos con el Señor. Ella no ha sido conducida al punto donde le permita al Señor ir y venir adonde a El le plazca. Ella no se ha percatado de que en una vida de fe es imposible retener para siempre el sentimiento de la presencia del Señor; sigue aferrada a esta experiencia. Ella no se da cuenta de que debe permitir que el sentimiento de la presencia del Señor esté presente o desaparezca. Cuando a El le place darnos el sentimiento de Su presencia, podemos tenerlo. Pero cuando a El no le place dárnoslo,

debemos renunciar a ello gustosos, asiéndonos del Señor y de todo lo que El es mediante la fe. Pero la doncella no sabe esto aún. Ella todavía piensa que sentir la presencia del Señor es la mejor experiencia que puede tener. Aún no está consciente de lo que es el camino y la vida de fe, a pesar de haber oído al respecto. Por tanto, ella se aferra a El fuertemente y no lo suelta, sin darse cuenta de que asirse de El en la carne sólo traerá más pérdida. La búsqueda espiritual permite al Señor plena libertad en todo; mientras que una búsqueda realizada en el alma lo planea todo para uno mismo, a pesar de estar buscando la misma presencia del Señor.

El Señor se relaciona con el hombre de acuerdo con su medida. Aunque todavía hay muchas lecciones por aprender y muchas cosas por conocer, el Señor permite que la doncella lo vea, se aferre a El y lo lleve lejos. En la etapa de la disciplina actual, ella ha pasado por muchas pruebas; su búsqueda es suficiente. Ya que ella no ha aprendido a separar el alma del espíritu, el Señor no le pone otra carga.

"Hasta que lo metí en casa de mi madre, y en la cámara de la que me dio a luz". Au00nque hay una mezcla del yo, el Señor está dispuesto a humillarse y a permitir que ella disfrute Su presencia una vez más. El Señor entra en casa de la madre de ella y en la cámara de la que la dio a luz. Ya que "la casa de mi madre" se refiere al principio de la gracia, "la cámara de la que me dio a luz" debe de referirse al amor de Dios. Dios se relaciona con ella según el principio de la gracia y en Su amor. (Como pecadores fuimos concebidos en concupiscencia y nacimos en pecado. La doncella es concebida en amor y nace en gracia.) Ahora busca la presencia del Señor según la gracia y el amor de El. Desde el punto de vista poético, ella trae al Señor a un lugar íntimo. Es una doncella, la casa de su madre y la cámara donde ella fue concebida debe de ser el lugar más extraordinario.

Esto pone fin a otra sección. Ella ha disfrutado suficientemente la presencia del Señor, pero aún no ha sido perfeccionada.

Ella sigue buscando al Señor; El sigue siendo pasivo. La doncella no ha aprendido a dejar que el Señor tenga plena libertad, aunque sí ha aprendido muchas lecciones. Ella permanece allí por un tiempo, quizá unos pocos meses. Una persona encuentra la mayor fuerza para asirse del Señor cuando lo halla nuevamente después de haberlo perdido por un tiempo.

El versículo 5 dice: "Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, por los corzos y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera". El Señor da una nueva orden. Ya que ella ha sufrido al pasar por una gran prueba, el Señor le concede un lapso de reposo. El dice: "Estoy quebrantando a esta persona. No es

necesario que otros la ayuden ni la molesten”. La lección que ella ha aprendido aquí es válida, y le sigue un período de progreso genuino. Podemos ver que ella en verdad ha experimentado el poder y las riquezas de la resurrección y la vida de la cruz, aunque no de una manera absoluta. Ella ha aprendido bien estas tres lecciones. Por eso el Señor la elogia con las palabras que estudiaremos más adelante.

SECCION TRES

EL LLAMADO A VIVIR EN ASCENSION
(3:6—5:1)

I. LA NUEVA CREACION (3:6—4:6)

En la sección anterior [la amada dice en cuanto al Señor:] "Lo metí en la casa de mi madre, y en la cámara de la que me dio a luz", y El permanece allí por un largo período. Este es un lugar donde El puede descansar. Aunque el abrazo de la doncella no es necesariamente bueno, es un lugar donde el Señor puede permanecer. Allí todo es amor y gracia. Allí ella ve su propia vanidad y que todo proviene del amor y la gracia de Dios. ¿Quién puede contar las lecciones que aprendemos del amor y de la gracia de Dios? Son ilimitadas las lecciones que Cristo nos enseña del amor y la gracia de Dios. Ya que la doncella puede permanecer calmada en la casa de su madre y en "la cámara de la que me dio a luz", ella debe de haber pasado la prueba y aprendido las lecciones que debía en la segunda sección. Dios le da en Su amor la gracia y el poder para que ella sepa lo que El requiere de ella. Debemos darnos cuenta de que una persona que busque al Señor debe tener más de una experiencia en la segunda sección. Tenemos que experimentar esta sección varias veces. Sin embargo, el Espíritu de Dios no repite el relato de estas experiencias, a pesar de que los fracasos y los quebrantos sean inevitablemente repetitivos. Todas las cosas, incluyendo los fracasos y los quebrantos provienen del amor de Dios y se llevan a cabo por medio de Su gracia. Siempre descubrimos que Sus planes se basan en Su amor y siempre podemos recibir ayuda de Su gracia. Por tanto, no tenemos que comparar experiencias; sólo debemos comprender que ella está bajo el amor y la gracia de Dios. El amor de Dios no ha muerto; Su gracia actúa constante e intensamente. En la sección siguiente, la vemos avanzar de una manera extraordinaria. Su vida está obviamente en un nivel más elevado que en la primera sección. No sabemos quién habla en 3:6-11. Las palabras no son pronunciadas por la doncella ni por el amado, sino por una tercera persona. El Espíritu Santo expresa Su perspectiva de la doncella mediante las palabras de un espectador. Esto muestra el resultado de las lecciones que la doncella aprendió en la casa de su madre y al ser quebrantada en la sección anterior. (El versículo 4 incluye la historia que narra cómo aprendió la lección de permanecer quieta en la casa de su madre.)

A. La unión completa (3:6-11)

El versículo 6 dice: "¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo, sahumada de mirra y de incienso y de todo polvo aromático?" "La doncella

gradualmente deja atrás la vida de desierto (una vida sin reposo) y entra en un descanso pleno. El desierto es un lugar donde se vaga. Ella gradualmente sale del desierto y poco a poco deja de vagar para entrar en el descanso del Señor. En la Biblia, el desierto está siempre al sur, cerca de Egipto, mientras que Canaán está al norte. Esta es la razón por la cual dice que ella "sube". Subir significa alejarse del sur y salir de Egipto. Esto no se produce instantáneamente, sino en un progreso gradual, dejando paulatinamente de vagar y abandonando toda influencia mundana, para llegar a la posesión que Dios dio a los creyentes. Ella comenzó este viaje por el desierto en la casa de su madre. (Todas las experiencias que tuvo en el desierto las vivió por medio del amor y la gracia de Dios.) Ahora ella está a punto de iniciar una vida celestial.

¿Cómo es ella? Es como una columna de humo que ha pasado por el fuego (Jl. 2:30). Esto se refiere al poder del Espíritu (cfr. Hch. 2:3-4, que describe la venida del Espíritu Santo). El humo se disipa fácilmente. Pero este versículo habla de una columna de humo, lo cual significa que ella es inconmovible. Ella viene del desierto y aunque es humo tiene forma de columna. Esto significa que está llena del poder del Espíritu Santo. Aunque los seres humanos no son dignos de confianza, ella ha llegado a ser una columna. Una columna es algo firme y seguro (Ap. 3:12; ser una columna en el templo de Dios significa no salir jamás).

"Sahumada". Cuando se sahuma o perfuma algo, el objeto primero debe absorber el elemento para luego esparcir el aroma. Ella tuvo que experimentar personalmente primero y luego expresar eso externamente. Ella se aplica la fragancia de Cristo y luego esparce Su fragancia.

"La mirra" se refiere a los sufrimientos y la muerte de Cristo. La doncella se ha perfumado con mirra, lo cual indica que ha experimentado la cruz personalmente. Ella ha pasado por la experiencia de Filipenses 3:10.

"El incienso" da énfasis a la fragancia. La mirra denota muerte, y el incienso resurrección. El incienso se refiere a la vida del Señor, y particularmente a Su vida de oración. También se refiere a las virtudes de Cristo, las cuales Dios considera fragantes. Es interesante notar que el Señor primero vivió y luego murió; mientras que nosotros recibimos Su muerte primero y luego experimentamos Su vida terrenal. Por lo tanto, primero figura la mirra y luego el incienso.

"Todo polvo aromático". Los polvos aromáticos se obtienen de los mercaderes. En Mateo 13:45 podemos ver que el mercader es el Señor Jesús. La doncella no sólo tiene la mirra y el incienso, sino también todo lo proveniente del Señor Jesús, esto es, todo lo que el Señor puede vender. Como comerciante El no puede darlo todo gratis. Por tanto,

ella tiene que obtener todo pagando el precio. (En Mateo 13:45 el Señor compra; y en este versículo El vende.) Ella paga un precio muy elevado al comprarle todo al Señor. “Todo polvo aromático” parece complementar la mirra y el incienso.

Los versículos 7 y 8 dicen: “He aquí es la litera de Salomón; sesenta valientes la rodean, de los fuertes de Israel. Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra; cada uno su espada sobre su muslo, por los temores de la noche”. La palabra “temores” del versículo 8 puede traducirse “peligros”. La respuesta es interesante. La pregunta del versículo 6 se relaciona con la doncella, pero la respuesta tiene que ver con el rey.

¿A qué se refiere “la litera”? Se refiere a la victoria de Salomón. Una litera se usa de noche, cuando reina la oscuridad. No debe haber descanso cuando reina la oscuridad. Sin embargo, Salomón podía obtener esta litera. La noche no estaba libre de amenazas, y aún así podía usar su litera. Por tanto, esto se refiere a la victoria de Cristo y a la forma en que venció el poder de las tinieblas.

Alrededor de la litera hay sesenta valientes, cada uno de los cuales tiene una espada; llevan las espadas sobres sus muslos y son expertos en la guerra. Todos ellos son valientes de Israel. Todas estas expresiones significan que la litera de Salomón está preparada para afrontar los peligros de la noche. Puede afrontar todo lo que suceda y controlar cualquier situación. En otras palabras, ningún enemigo puede sacar a Salomón del reposo de su victoria. Los valientes representan el poder de Salomón. El tiene el poder de hacer frente a todos sus enemigos. El mantiene su litera, lo cual significa que es más que vencedor. La pregunta está relacionada con la doncella, mientras que la respuesta se relaciona con Salomón. Esto muestra la unión entre la doncella y Salomón. Todo lo que le pertenece a Salomón le pertenece a ella; esto es unidad. La unión entre la doncella y la victoria de Cristo alude al disfrute que tenemos de la victoria obtenida por Cristo sobre Satanás. Más aún, hay muchos ángeles hoy que están listos para pelear por la victoria de Cristo. La victoria ya se ganó; ellos sólo mantienen esta victoria. El ya es Rey; ellos sólo mantienen en alto Su victoria.

Los versículos 9 y 10 dicen: “El rey Salomón se hizo una carroza de madera del Líbano, hizo sus columnas de plata, su respaldo de oro, su asiento de grana, su interior recamado de amor por las doncellas de Jerusalén”. Esta es la segunda parte de la respuesta. La palabra “he aquí” del versículo 7 abarca los versículos 9 y 10. La palabra “carroza” también se puede traducir “palanquín”. La litera la usa Salomón de noche, mientras que el palanquín lo usa en el día. Si la litera se refiere al descanso, el palanquín debe de referirse a su mover. Si la litera denota el lugar de su morada, el palanquín debe de referirse a su comunión. Si la litera está relacionada con el enemigo, el palanquín lo está con el amigo.

Vemos un palanquín, no una carroza. Si fuese una carroza, se necesitarían ruedas. Pero un palanquín es transportado por hombres. Debemos recordar la historia del arca. El arca no era tirada por bueyes, sino por los hijos de Coat. Esto significa que en el mover de Dios entre Sus hijos, Cristo es cargado por quienes le pertenecen.

El palanquín es hecho de madera del Líbano, o sea, cedro. La madera denota la humanidad, pero la madera del Líbano denota la humanidad elevada y noble.

"Hizo sus columnas de plata", la cual denota redención. Desde el punto de vista objetivo, esto significa que Cristo es cargado por otros para llevar a cabo Su redención. En el aspecto subjetivo, significa que la obra de la cruz tiene que quitar toda carne. Solamente así podremos expresar a Cristo.

"Su respaldo de oro" indica que todo proviene de Dios. La vida divina es la vida que recibimos cuando fuimos regenerados. Participamos plenamente de esta vida cuando llegamos a estar completamente unidos a la cruz. La vida de Dios es la única en la cual nos podemos apoyar para expresar a Cristo. Fuera de la vida de Dios, no hay donde podamos apoyarnos.

"Su asiento de grana" es de grana porque El es el Rey y debe reinar. Todo principado está sobre Sus hombros. El recibirá el reinado y se sentará como Rey.

"Su interior recamado de amor por las doncellas de Jerusalén". El amor está bajo sus pies; está en la base del palanquín. Esto significa que todos los santos lo aman.

La pregunta postulada anteriormente es: "¿Quién es ésta que sube del desierto?" y la respuesta fue: "El rey Salomón se hizo un palanquín", lo cual alude a la unión entre los creyentes y el Señor. La respuesta primero abarca la posición de Salomón ante sus enemigos. Ahora presenta su posición ante sus amigos. En el primer caso, se habla del poder de Salomón y en este caso, se habla de su gloria. En la primera parte, vemos que la fuerza de Salomón es la de la doncella. Vemos que la gloria de Salomón es la gloria de la doncella.

El palanquín, las columnas, el respaldo, el asiento y el amor pertenecen a Salomón y a ella. Más aún, Salomón, quien está en medio de todas estas cosas, también es de ella. Estas cosas no sólo pertenecen a ella, sino que son ella misma. Esta es una gran unión. Estas dos oraciones nos muestran la perfecta unión entre la doncella y Salomón. Esta es la razón por la cual la pregunta se relaciona con la doncella, pero la respuesta con el rey.

El versículo 11 dice: "Salid, oh doncellas de Sión, y ved al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre en el día de su desposorio, y el día del gozo de su corazón". En 3:11 tenemos una buena relación de amor. Antes el Rey y la doncella eran amigos solamente, pero ahora hay un compromiso matrimonial entre ellos.

Las "doncellas de Sión" posiblemente sea una alusión a los vencedores. Ellas pueden identificarse con las experiencias de otros. Esta corona no es la corona de gloria ni la corona para reinar en el milenio, pues no se refiere a la autoridad (el reinado). Es una corona dada por su madre, además de las demás coronas que El ya tiene. Esta corona le es dada para su matrimonio y para el gozo de su corazón. Hay dos clases de coronas en el Nuevo Testamento. Una denota gloria y autoridad, y la otra gozo (1 Ts. 2:19). La corona de Salomón pertenece a esta segunda clase; es una corona de gozo. Por lo tanto la corona se refiere a la persona con quien se va a casar. El rey va a obtener a la doncella de la misma manera como obtiene una corona. Esto le traerá gozo a su corazón. De ahí en adelante, él considera a la doncella como la corona más preciada; como si ella fuese su jactancia y gloria.

Hay diferentes explicaciones para la palabra "madre", ninguna de las cuales es satisfactoria. Todas las explicaciones tienen su base, pero ninguna se relaciona con la línea espiritual. Al comparar estas explicaciones, me parece que la palabra "madre" es una referencia a la humanidad en general. El padre del Señor Jesús es Dios y Su madre carnal es humana. Esto parece indicar que el Señor Jesús escogió una mujer del linaje humano que satisficiera Su corazón.

De ahí en adelante, se establece una relación matrimonial entre la doncella y el rey. El amor y el gozo conyugales vienen sólo después de que se produce una unión completa. La Biblia nos muestra que disfrutamos nuestro matrimonio con el Señor cuando experimentamos una unidad con El.

Llegamos al final de las palabras de la tercera persona.

B. La belleza de la nueva creación (4:1-5)

Los versículos del 1 al 5 dicen: "He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa; tus ojos entre tus guedejas como de paloma; tus cabellos como manada de cabras que se recuestan en las laderas de Galaad. Tus dientes como manadas de ovejas trasquiladas, que suben del lavadero, todas con crías gemelas, y ninguna entre ellas estéril. Tus labios como hilo de grana, y tu habla hermosa; tus mejillas, como cachos de granada detrás de tu velo. Tu cuello, como la torre de David, edificada para armería; mil escudos están colgados en ella, todos escudos de valientes. Tus dos pechos, como

gemelos de gacela, que se apacientan entre lirios". Debido a las numerosas experiencias anteriores, el Rey repite las palabras que ya había dicho: "He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa". El Rey le puede decir esto confiadamente porque ella ya pasó por todas estas experiencias. Debido a que ella pasó por la experiencia de 3:6 y tiene una perfecta unión con el Rey, ya no retiene estas alabanzas para su propia gloria. Es por esto que el Rey la puede alabar.

La alabanza del Rey tiene siete aspectos en esta sección. Estas alabanzas muestran las expresiones externas de una persona que está completamente unida al Señor y que ha entendido lo que es tomar la cruz y experimentar la resurrección. En otras palabras, estas alabanzas revelan la condición de una nueva creación en Cristo.

1. Los ojos de paloma representan discernimiento espiritual

Lo primero que una persona obtiene cuando avanza espiritualmente es discernimiento espiritual; puede distinguir asuntos espirituales. Los ojos de paloma denotan enfoque y espiritualidad, debido a que el Espíritu Santo es comparado con una paloma. Cuando los ojos tienen un solo enfoque, tienen discernimiento espiritual. Pero hay un gran peligro cuando carecemos de un velo en nuestro discernimiento espiritual. (La palabra "guedejas" de este versículo es traducida "velos" en algunas versiones.) Un velo es algo que cubre. Estar detrás de los velos significa que a pesar de que una persona tenga discernimiento espiritual, no permitirá que otros vean lo que hay dentro de él. Uno puede tener ojos como de paloma, y al mismo tiempo carecer de velos. Es muy fácil dar a otros precipitadamente lo que uno ve. Además los ojos cubiertos por velos no están a la vista de hombres comunes. Esto significa que los ojos de uno están velados al mundo. El mundo no sabe que uno tiene discernimiento espiritual. Para el mundo los ojos de una persona así son iguales a los de cualquier otra. La necedad y el error del creyente consiste en divulgar indiscriminadamente las cosas que ha visto por medio del Espíritu Santo. Debemos darnos cuenta de que sabremos muy poco acerca del poder y la obra del Espíritu Santo si no tenemos discernimiento espiritual. Cuanto más tengamos del Espíritu, más serán nuestros ojos de paloma. No podemos estar completamente aislados de la paloma y aún así tener ojos de paloma. Toda luz verdadera viene del Espíritu Santo. Sin embargo, muchas veces esta luz debe estar velada para el mundo. Este es el primer punto relacionado con la belleza de la doncella. Pocas veces estimamos el discernimiento espiritual como algo que satisface al Señor. Pero necesitamos ver que El valora nuestro discernimiento espiritual.

2. El cabello representa la consagración y la obediencia

El cabello se menciona brevemente en la Biblia. En la historia de Sansón el cabello indicaba consagración. Preservar su cabello significaba que reservaba todo lo que el tenía para Dios. Esta es la razón por la cual era fuerte (Jue. 16:17). Nuestra consagración ante Dios determina nuestro poder ante los hombres. La medida de nuestra consagración a Dios y el grado de perfección y pureza de la misma, determina la medida de poder que tendremos ante los hombres. La consagración que santifica es la base de toda fuerza. En la Biblia el cabello también representa algo que cubre. El cabello de una mujer y el cabello de un nazareo comunican el mismo sentido: significa estar en obediencia, teniendo cubierto todo lo que proviene del hombre, de la vida natural y de la carne, y permitiendo que Dios sea expresado.

"Tus cabellos como manada de cabras que se recuestan en las laderas de Galaad". La mayoría de las cabras son blancas. El monte de Galaad es un lugar cubierto de cabras y de pastos (Jer. 50:19; Mi. 7:14). Las cabras son usadas en la Biblia como ofrendas por el pecado. El cabello de la doncella es como manada de cabras que se recuestan en las laderas de Galaad. Esto es un símbolo; significa que ella está bien alimentada y lista para ser una ofrenda. ¿Dónde se manifiesta nuestra consagración y obediencia? En el lugar donde recibimos la nutrición y el alimento de Dios. Tanto la nutrición como el alimento de Dios tiene como fin la consagración. Es aquí donde yace nuestro poder y nuestra obediencia.

3. Los dientes representan el poder de recibir

Los dientes se usan para masticar los alimentos. No denotan el alimento mismo, sino la ingestión del mismo. Dios muestra en la Biblia que El nos ha dado diferentes clases de alimento. Este versículo presenta la capacidad de recibir diferentes clases de alimento. Simbólicamente, la capacidad de digerir no se halla en los recién nacidos, sino en los niños más crecidos, debido a que éstos tienen dientes.

"Tus dientes como manadas de ovejas trasquiladas, que suben del lavadero, todas con crías gemelas, y ninguna entre ellas estéril". ¿Por qué dice "manadas de ovejas"? Porque sólo las ovejas se alimentan de hierba. Si hay algo de Cristo en una persona, ésta podrá recibir el alimento de Dios. Solamente lo que corresponda al Cristo que está en nosotros, tomará lo que provenga de El.

En la Biblia la lana de las ovejas denota la vida o el celo carnales. Cuando un sacerdote entraba al Lugar Santísimo, no se le permitía usar nada que fuese hecho de lana (Ez. 44:17). En la Biblia la justicia que Cristo nos da por el Espíritu Santo está representada por el lino fino. La vida natural de los santos ha sido eliminada por la cruz. Por lo tanto,

este versículo dice que los dientes de la doncella son como manadas de ovejas trasquiladas. Esto significa que el poder para recibir ya no es motivado por la fuerza natural. Al buscar al Señor, al recibir Su gracia y al estudiar la Biblia, no debemos emplear el celo carnal. Si nos valemos de nuestra propia fuerza y obramos según nos parezca, es como si tuviéramos dientes que el Señor no aprueba. Las ovejas trasquiladas también están lavadas; son limpias y ordenadas. Subir del lavadero significa que la meta de la búsqueda de la doncella es la limpieza.

"Todas con crías gemelas y ninguna de ellas estéril". Esto significa orden e indica que el poder para recibir es uniforme. No acepta algunas cosas y rechaza otras, ni posee fe en los asuntos espirituales mas no en los materiales. Si una persona recibe solamente ciertas verdades o si no puede tener fe en lo relacionado con los asuntos materiales, sus dientes no tienen crías gemelas y algunas de éstas serán estériles. Tener crías gemelas y ninguna de ellas estéril, significa recibir sin reservas todas las cosas. Nuestro dientes naturales están ordenados por pares. Los dientes de la doncella con crías gemelas indican que el poder de recibir es siempre igual y uniforme.

4. Los labios representan la expresión

Si los dientes significan ingerir o recibir, los labios significan expresión. Los dientes se relacionan con los alimentos, y los labios deben expresar lo que se ha ingerido. En la nueva creación, al Señor no sólo le interesa nuestro discernimiento, nuestra consagración y nuestra capacidad de recibir, sino también nuestras palabras.

Hay dos maneras de explicar lo que significa "hilo de grana". (1) Significa redención (Jos. 2:21) y (2) autoridad (Mt. 27:28-29). Por un lado, es una señal de tener labios limpios (Is. 6:6-7), y por otro, significa que todo lo que se habla está bajo la autoridad del Rey y que los labios están bajo el gobierno del Rey. Esto difiere de lo dicho en Salmos 12:4: "Por nuestra lengua prevaleceremos; nuestros labios son nuestros; ¿quién es señor de nosotros?" Solamente los labios que han pasado por la redención, que están bajo la autoridad del Señor y que no hablan según su propia voluntad tendrán un "habla hermosa" (Cnt. 4:3). Los dientes se mencionan antes que los labios, porque si uno ingiere algo malo, lo que salga será inevitablemente malo.

5. Las mejillas representan la belleza externa

Las mejillas expresan la belleza. Todas nuestras expresiones externas (gozo, ira, pena, felicidad, y demás) se pueden observar en nuestras mejillas.

"Tus mejillas, como cachos de granada detrás de tu velo". Esta no es una granada completa, sino partida. En la Biblia la granada es signo de abundancia de vida. La

granada está llena de semillas y cada semilla es jugosa, roja, dulce y hermosa. Esto significa que la belleza externa de los creyentes viene de la abundancia de la vida del Señor. Sin embargo, todo esto debe estar velado a los ojos del mundo, indicado por la granada detrás del velo. El único que percibe nuestra belleza es el Señor. Aunque debemos dar un buen testimonio a los de afuera y aunque nuestra luz debe brillar delante de los hombres, no actuamos para exhibirnos a nosotros mismos. Nuestra expresión solamente debe mostrar al Señor. El principio de la vida del creyente consiste en permanecer siempre detrás del velo y mantener la puerta cerrada.

6. El cuello representa la sumisión de la voluntad

El cuello representa la voluntad del hombre. La Biblia se refiere a los que caminan de acuerdo con su propia voluntad como aquellos que se ensoberbecen y andan con cuello erguido (Is. 3:16). Por tanto, el cuello denota la voluntad del hombre con relación a Dios. El Señor considera la sumisión de la voluntad del hombre como lo más hermoso que éste puede tener. En este versículo hay dos aspectos de una voluntad sumisa. Primero, "tu cuello, como la torre". Una torre describe una condición contraria a la condición de una persona encorvada. En la Biblia, se entiende que las personas encorvadas están atadas por Satanás, lo cual hace que siempre miren hacia la tierra (Lc. 13:11, 16). Cuando el cuello es como una torre, se da a entender que la persona es libre, no está atada por Satanás y no ama al mundo. Una torre también denota fuerza. La voluntad de la doncella ha sido fortalecida por Dios al punto de que ella no ama al mundo y no es afectada por Satanás. En segundo lugar, "tu cuello, como la torre de David". Esta no es una torre común; es la torre de David. Además de la fortaleza y la liberación, vemos que la voluntad de la doncella ha sido completamente sometida a David. Su fortaleza y su liberación se deben a su sumisión a Cristo. Debemos darnos cuenta de la importancia de ser cautivados por Cristo.

¿Para qué se edifica esta torre? Es "edificada para armería". Esto indica que la guerra espiritual se pelea con el propósito de defender la voluntad. El armamento almacenado en la torre alude a la victoria de Cristo, la cual preserva la voluntad de los creyentes de la usurpación del enemigo. Sin embargo, las armas no tienen el fin de atacar sino de defender. Por eso, sólo se mencionan los escudos. Los escudos protegen. "Mil" significa un gran número. "Valientes" hace referencia a la fuerza. En resumen, este versículo indica que la doncella está dispuesta a someterse completamente a la voluntad de David. Ella es tan fuerte como una torre y lleva a cabo la voluntad de David. Ella está en guardia vigilando para no permitir que su voluntad sumisa sea usurpada por el enemigo.

7. Los dos pechos representan el asiento de las emociones

De todos nuestros sentimientos santos, los más importantes son nuestra fe y nuestro amor. Con éstos dos abrazamos al Señor. En ellos sentimos Su intimidad y por medio de ellos El se nos acerca. La fe y el amor son la única manera en que nos unimos al Señor y ambos deben combinarse. La fe y el amor deben ir juntos; es por eso que son dos pechos de una misma persona.

Las gacelas se asustan fácilmente; son tímidas y temerosas; son muy sensibles. Estos son los sentimientos santos que hemos reservado para el Señor; ellos no son abiertos sino que son preservados con mucho afecto. Debemos guardarlos celosamente y no menospreciarlos. Si somos descuidados, los perderemos fácilmente.

¿Qué clase de gacelas son éstas? Son "gemelos de gacela". Esto significa que las dos gacelas nacen de la misma madre y tienen el mismo tamaño. Esto indica que la fe y el amor deben crecer juntos. Nadie puede ser alabado por su belleza si tiene una fe grande y un amor pequeño, o viceversa. Si ése fuese el caso, el Señor no lo consideraría hermoso. En el Nuevo Testamento se les da a estos dos asuntos el mismo énfasis (Gá. 5:6; 1 Ti. 1:5, 14; Flm. 5). En la esfera espiritual no existe eso de tener una fe grande y un amor pequeño, ni el caso contrario. Si uno es grande, el otro también debe serlo, y si uno es pequeño, el otro será pequeño. Uno posee los dos o no posee ninguno, pues son los dos pechos y las dos gacelas nacidas de la misma madre.

Las dos gacelas "se apacientan entre lirios". Esto significa que la fe y el amor sólo pueden alimentarse y crecer en un ambiente que corresponda a la naturaleza de la vida recibida de Dios. "Los lirios" se refieren al cuidado, las promesas y la pureza que uno recibe de Dios. La fe y el amor deben estar en tal ambiente para poder ser alimentados. Es posible encontrar lirios entre los espinos, pero la fe y el amor nunca crecerán en el mundo (los espinos). Los lirios representan la esfera celestial. La fe y el amor se hallan en la esfera celestial. Los lirios denotan la pureza que proviene de Dios, una buena conciencia. Una vez que la conciencia es dañada, la fe y el amor se desvanecen. La fe y el amor pueden crecer solamente en el ambiente de una conciencia limpia. "Apacentarse entre lirios" es estar en la lugar donde el Señor da alimento (Cnt. 2:16). A fin de que la fe y el amor crezcan, deben permanecer en el lugar donde el Señor alimenta.

C. La búsqueda profunda de la doncella (4:6)

El versículo 6 dice: "Hasta que apunte el día y huyan las sombras, me iré al monte de la mirra, y al collado del incienso".

Cantares 3:6-11 nos muestra la unión de la doncella con el Señor. Los versículos del 1 al 5 del capítulo cuatro nos presentan el resultado de la unión: la satisfacción del Señor. El Señor ahora observa su belleza. En la primera sección (1:2—2:7) vemos principalmente que la doncella alaba al Rey. La alabanza que el Rey brinda a la doncella es muy simple. En la primera sección la doncella habla bastante con respecto a sí misma. Antes de que una persona haya tenido una experiencia profunda con el Señor y antes de que sea totalmente quebrantada por El, se complace en hablar de sus propias experiencias espirituales, de su propia condición espiritual, de su progreso y de lo que ha adquirido. También, le gusta hablar acerca de su comunión con el Señor, del amor del Señor, de Sus promesas y de las respuestas que ha recibido a sus oraciones; le encanta hablar de asuntos entre ella y el Señor. Esta persona tal vez no haya experimentado el tercer cielo, pero cualquiera que sea su experiencia, no puede esperar catorce años antes de hablar acerca de ella. No ha sido quebrantada por el Señor. Sus palabras ponen en evidencia su superficialidad. Después de pasar por el desierto, hablará menos y menos. Como resultado, una tercera persona habla en 3:6-11, y el Rey habla en 4:1-5.

La doncella ha desarrollado la suficiente capacidad para no hablar de su experiencia y de su relación con el Rey. No solamente puede permanecer en silencio, sino que puede escuchar. En realidad, solamente los que permanecen en silencio pueden escuchar. Ella ha pasado por la cruz y, por medio del Espíritu Santo, sabe controlarse a sí misma y sus sentimientos. Esta es la razón por la cual puede permanecer callada. Al mismo tiempo, la obra de la cruz y la restricción del Espíritu Santo la hacen apta para escuchar la alabanza del Señor sin emocionarse ni enorgullecerse. De hecho, la alabanza del Señor produce en dicha persona un sentimiento de debilidad y al mismo tiempo se da cuenta de que necesita experimentar la cruz de una manera profunda. ¡Cuán diferente es ésta a su condición anterior! Después de la narración hecha por una tercera persona, no saca a relucir experiencias que la tercera persona no mencionó. Después de ser alabada por el Rey, no trata de ser humilde ni de decir algo que muestre su bondad. Ella sólo dice una frase breve calmadamente.

"Hasta que apunte el día y huyan las sombras, me iré al monte de la mirra, y al collado del incienso". En estas breves palabras vemos que ella se da cuenta de su condición actual y de su necesidad futura y dice: "Hasta que apunte el día y huyan las sombras". Ella se da cuenta de que no ha alcanzado la perfección y que su día no ha amanecido; es consciente de que todavía vive en la penumbra. No se ha olvidado de su condición a pesar de las alabanzas que ha recibido. ¿No es su unidad con el Señor muy auténtica? ¿No es su vida, una vida hermosa? La evaluación del Espíritu Santo y las alabanzas de Cristo muestran que ella ha alcanzado un nivel elevado delante del Señor. No hay barreras entre ella y el Señor, y El no ha encontrado ninguna imperfección en ella. Esto es lo que ve el Señor. Los creyentes más experimentados se dan cuenta que aunque un

creyente puede ser maduro y perfeccionado, sin sombras delante del Señor y totalmente bañado por la luz matutina del Señor, es posible que ellos mismos tengan sombras y que la mañana no les haya amanecido todavía. Cuanto más una persona está en la luz, más se da cuenta de lo que son las sombras. Cuanto más perfecta llegue a ser una persona, más imperfección verá. Cuanto más camina a la luz de Dios, más consciente es de su necesidad de ser limpio de todos sus pecados por medio de la sangre de Jesús Su Hijo. Aunque la doncella ha sido alabada por el Señor, no puede evitar el sentir de que su amanecer espiritual no ha llegado aún. Las sombras están presentes todavía y no parece haber mucha diferencia entre el presente y los días anteriores, cuando ella vagaba por el desierto.

¿Qué debe hacer ella ahora? Hasta que apunte el día y huyan las sombras, tiene que ir al monte de la mirra y al collado del incienso. No se alejará de estos lugares hasta que apunte el día y huyan las sombras.

Para llegar a experimentar en plenitud el momento cuando apunte el día y huyan las sombras, será necesario esperar hasta la venida del Señor. La única salvación de la doncella es ir al monte de la mirra y al collado del incienso. Aunque el Señor la alaba y el Espíritu Santo reconoce su unión total con el Señor, aún así, ella está consciente de su propia debilidad, corrupción, maldad e inutilidad. Antes de llegar a la perfección debemos continuar en el camino de la cruz y debemos aplicar la vida del Señor en el Espíritu. Cuando la doncella salió del desierto, ella escasamente se perfumó con mirra. Ahora tiene que ir al monte de la mirra. Anteriormente ella se había perfumado con incienso. Ahora ella va al collado del incienso. Si el perfumar de la mirra y del incienso nos lleva a una unión completa con el Señor y nos hace más hermosos a los ojos del Señor, iremos de ahora en adelante al monte de la mirra y moraremos en el collado del incienso. Si los sufrimientos y la muerte por medio de la cruz nos libran de tener una vida en el desierto, a partir de hoy buscaremos una unión más profunda con la cruz. Estamos dispuestos a sufrir dolores más grandes y muertes más profundas hasta que amanezca el día sobre nosotros. Si al vivir por la vida del Señor, somos guiados a avanzar paso a paso, negaremos plenamente nuestra propia vida y viviremos completamente por la vida del Señor, hasta que no quede señal de la vieja creación en nosotros.

Si comparamos nuestra experiencia anterior con la que estamos a punto de atravesar, encontraremos que la mirra y el incienso que experimentamos anteriormente fueron sólo gotas de especias aromáticas. En lo sucesivo, la mirra y el incienso serán tan grandes como un monte y un collado. Nuestra trascendencia, fuerza, discernimiento espiritual, intimidad con el Señor y separación del mundo (montaña y collado indican trascendencia) deben pasar por la muerte y la resurrección del Señor.

II. EL LLAMADO A VIVIR EN ASCENSION (4:7-15)

Los versículos 1-5 del capítulo cuatro muestran la apariencia externa de la doncella, mientras que los versículos 7-15 presentan la relación interna de la doncella con el Rey.

A. El llamado (4:7-8)

Estas son las palabras del rey. Todos los expositores de la Biblia están de acuerdo en que esta parte se refiere a la ascensión.

El versículo 7 dice: "Toda tú eres hermosa, amiga mía, y en ti no hay mancha". Después de que la doncella ha visto la cruz y la resurrección de una manera más profunda y completa, el rey le dice esto: "Toda tú eres hermosa ... y en ti no hay mancha". Anteriormente el rey dijo solamente que ella era hermosa; ahora dice que toda ella es hermosa. Todas sus manchas han sido eliminadas por la cruz; ella las perdió una por una al ser quebrantada. Lo que le queda a ella es sólo la vida celestial y santa del Señor, la cual está en el nuevo terreno de la resurrección. Por lo tanto, vemos que toda ella es hermosa.

El versículo 8 dice: "Ven conmigo desde el Líbano, oh esposa mía; ven conmigo desde el Líbano. Mira desde la cumbre de Amana, desde la cumbre de Senir y de Hermón, desde las guaridas de los leones, desde los montes de los leopardos". En la segunda sección, el Rey le pide dos cosas: (1) que ella se levante y (2) que vaya con El. Después de que ella fue quebrantada por el Señor, se levantó. Pero ella no ha aprendido todavía a seguir al Señor en Su obra y en Su mover. Una vez que el Señor pide algo, El nunca acepta menos. Algunas veces podemos retrasar Su itinerario y en ocasiones Su tiempo no ha llegado, pero El nunca cambia de parecer. Cuando hayamos pasado por el quebrantamiento y cuando venga Su momento, El dirá una vez más: "Ven conmigo". Ahora el Señor la llama a vivir en ascensión. Muchas personas piensan que éste es un llamado a salir del Líbano. Personalmente, creo que ésta es una expresión poética, y a pesar de que dice ven "desde" el Líbano, no hay razón por la cual ella tenga que abandonar el Líbano. Por el contrario, en los versículos siguientes, parte de las experiencias nuevas de la doncella se relacionan con el aroma y las fuentes del Líbano. El Líbano al cual se hace referencia aquí, es un monte alto; es el lugar donde se produce el cedro. Por lo tanto, representa la nobleza del cedro. En la Biblia un monte alto significa, en muchas ocasiones, una separación entre la tierra y un lugar celestial. Por tanto, este llamado es un llamado a vivir en ascensión. Específicamente, este llamado es un llamado a que los creyentes tomen como base la ascensión y miren desde allí, lo cual es una visión de ascensión.

El creyente debe mantenerse en este monte. Aunque muchas personas han fracasado, el lugar que el Señor les ha asignado sigue siendo la cumbre de este monte celestial. Allí se está cerca del cielo. En realidad, el cielo está a todo su alrededor. En la cumbre de este monte la tierra está lejos. Las tres cumbres indican que aun en los lugares celestiales, también hay diferentes picos. Hay más de un pico, hay mucho terreno donde movernos; no estamos atados.

"Amana" significa verdad. Podemos mirar desde esta cima. Podemos morar sobre la cima, sobre todo lo verdadero, todo lo de Cristo.

"Senir" significa armadura blanda, lo cual es una referencia a la armadura que nos da el Espíritu Santo. La idea que expresa este versículo está estrechamente relacionada con la guerra. Con frecuencia debemos observar las cosas de abajo desde el punto de vista de la guerra celestial.

"Hermón" significa destrucción, lo cual se refiere a la victoria de Cristo en la cruz. El es el Hijo de Dios que se manifestó para destruir todas las obras del diablo (1 Jn. 3:8b). Podemos prevalecer en toda batalla para confrontar todos los asuntos terrenales desde la cima de la victoria.

Hay muchas cimas de victoria, y el terreno de la ascensión es amplio; hay lugar para moverse y crecer. Sin embargo, Efesios nos muestra que los lugares celestiales (caps. 1—2) son los mismos lugares donde el enemigo mora (cap. 6). Caminar en la cumbre del monte y mirar hacia abajo desde allí, inevitablemente nos lleva a encontrarnos con las guaridas de los leones y los montes de los leopardos. La tierra es el lugar donde vagan los leones, y el mundo es el lugar donde los leopardos devoran. Aún así, tanto las guaridas de los leones como los montes de los leopardos se hallan en los lugares celestiales. Antes de que conozcamos la ascensión por experiencia, todo lo que encontremos en la tierra es la obra del enemigo. Después de conocer la ascensión, moraremos en los mismos lugares donde habita el enemigo. No debemos sólo estar alerta con relación a la obra del enemigo, sino que debemos enfrentarlo cara a cara. El énfasis que la Biblia hace al referirse a los leones es su rugido. Por lo tanto, su principal trabajo es infundir temor. El énfasis dado a los leopardos en la Biblia se relaciona con su ferocidad. Así que, su obra principalmente es devorar.

El Señor llamó a la doncella a la esfera de la ascensión. Pero no le dijo que todo sería color de rosa. El le muestra que aún viviendo en la cumbre, los leones y leopardos están más cerca de ella que antes. Quienes no entienden Efesios 1 y 2 no pueden entender la guerra espiritual del capítulo seis, pero los que conocen la ascensión están conscientes de la realidad y la cercanía del enemigo. Sin embargo, el Señor nos sigue atrayendo por

medio de señales, a que miremos desde este lugar. Nuestra cumbre sigue siendo la verdad, la armadura, la victoria y la destrucción. Lo celestial se puede discernir claramente en los lugares celestiales, y las cosas terrenales sólo pueden ser discernidas claramente desde un punto de vista celestial. El cielo es el único lugar donde todo se ve con claridad. Muchas veces no vemos las cosas desde el cielo, sino que las explicamos desde un punto de vista terrenal. El resultado no es más que necedad. Aun las cosas más pequeñas de la tierra deben ser vistas desde una posición celestial. De no ser así, no podremos entender ni siquiera las cosas más insignificantes. Sin embargo, mirar desde el cielo equivale a mirar desde el lugar de las guaridas de los leones y desde los montes de los leopardos. Si observamos bien, no olvidaremos al enemigo. Si miramos desde el cielo, no podremos evitar notar la relación entre todas las cosas, las guaridas de los leones y los montes de los leopardos. Quienes observan desde una cumbre pueden notar cómo ve el enemigo todas las cosas. Por consiguiente, los que miran desde "la tierra prometida" de la cima de Dios también verán cómo las cosas tienen que ver con los intereses del enemigo.

La guerra espiritual en primer lugar es un asunto de posición, y en segundo lugar, de visión. Si no tenemos la posición, no podemos identificar al enemigo, y si no tenemos una perspectiva celestial, no podemos identificar las mentiras del enemigo. Sin estas dos cosas, no puede haber batalla y no podemos pelear.

Este es un llamado que no tiene precedentes. Es un llamado grande y temible. En la esfera natural es extremadamente difícil que una doncella débil escale la montaña y llegue a la cumbre alta. Cuán aterrador es estar cerca de las guaridas de los leones y los montes de los leopardos. Pero la doncella ha escuchado el llamado. ¿Cómo debe responder?

B. La respuesta silenciosa (4:9)

El versículo 9 dice: "Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía; has apresado mi corazón con uno de tus ojos, con una gargantilla de tu cuello". Esta es la primera vez que el rey la llama esposa. En este momento, la mente de ella está completamente unida al rey. Esta es la razón por la cual el rey la considera una persona con la que puede comprometerse. Ella puede participar de todo lo que el rey hace. El amor de ella alcanza un grado que es más elevado que lo común y llega a ser puro, al punto de establecer una relación matrimonial. Lo más importante que debemos recordar, es que ella ha pasado por innumerables quebrantos. Para entonces todo lo que se manifiesta en ella pertenece a la nueva creación, y ella puede satisfacer el corazón del Rey. La razón principal por la cual puede ser la esposa del Rey es que El la ama. El Rey puede amarla sin reservas debido a que el Espíritu Santo ha obrado en ella hasta el punto de hacerla hermosa.

Esta es la primera vez que el Rey la llama "hermana", lo cual se debe a que ella ahora posee la misma naturaleza del Rey. Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son (He. 2:11). La esposa de Abraham era su hermana, e Isaac se casó con una mujer de su propia familia. La diferencia entre Jacob y Esaú radica en que uno se casó con una gentil mientras el otro, con una pariente, alguien de la casa de su madre. Por tanto, el amor de Cristo es abundante para quienes tienen la misma vida que El y que vienen del mismo Padre.

"Prendiste mi corazón". Esto podría traducirse "me has dado aliento". El Rey dice: "Me has alentado a amarte; me has animado a acercarme a ti. Me has animado a estar satisfecho contigo y a dirigirte a seguir adelante. Me has animado porque has respondido a mis pedidos y porque has dicho lo que tus ojos han dicho. Cuando tus ojos me miran, ellos dicen que deseas venir conmigo". En una atmósfera de amor, los ojos dicen mucho más que la boca. ¿No le habló el Señor a Pedro con Sus ojos? (Lc. 22:61). Los espectadores no pueden entender el lenguaje de los ojos, pero el amor sí puede. No sólo los ojos de la doncella revelan su deseo por El; también la gargantilla de su cuello es un símbolo de sumisión a la instrucción de Dios (Pr. 1:9). Ella lo ha animado con su sumisión a la enseñanza del Espíritu Santo y con la edificación moral que el Espíritu Santo ha producido en ella. Ella ha hecho que El la ame y la guíe a seguir adelante.

C. Una íntima relación (4:10-15)

El versículo 10 dice: "¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa mía! ¡Cuánto mejores que el vino tus amores, y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas!" Parece que antes El nunca alabó el amor de ella. El amor es un sentimiento expresado y es diferente de los que expresan los dos pechos. Dios atrae a los hombres con Su Hijo Jesucristo. El puso a Su Hijo sobre la tierra e invitó a los hombres a que lo amaran. Dios manifestó Su amor por medio de Cristo. Cuando los hombres son atraídos por Cristo, responden a la invitación de Dios. Cuando el hombre expresa su amor hacia Cristo, está respondiendo a la invitación que Dios le hizo. El amor es la respuesta del hombre al amor de Dios manifestado por medio de Cristo. La respuesta del hombre a Dios es su amor para con Cristo.

El amor es expresado con más perfección en la medida en que los creyentes se consagran y son quebrantados constantemente. Cuando el Señor ve que los creyentes en su experiencia no ponen su mente en las cosas terrenales sino en las celestiales, dirá: "¡Cuán hermosos son tus amores ... cuánto mejores que el vino tus amores!" Cuando la doncella alabó el amor del Rey en 1:2, ella sólo dijo que sus amores eran mejores que el vino. En la alabanza del Rey a la doncella, él dice cuánto mejores que el vino son tus amores. Aquí podemos ver que el aprecio de los creyentes con respecto al amor del

Señor no puede igualarse al aprecio del Señor con respecto al amor de los creyentes. Aunque valoramos el amor del Señor, no podemos comprender cuán precioso es Su amor hacia nosotros.

Puesto que el Señor nos ama tan profundamente, puede dar valor a nuestro amor, y Su corazón puede estar satisfecho con él. Conocemos la historia de David y Jonatán. Ellos se besaron el uno al otro y lloraron el uno con el otro" (1 S. 20:41), y más adelante David obtuvo la victoria. Nuestro Señor es el que tiene la preeminencia sobre todas las cosas. Incluso al amarnos, tiene la preeminencia.

"El olor de tus ungüentos [es mejor] que todas las especias aromáticas". La doncella posee los ungüentos del rey. Este es ungido con el Espíritu Santo y también la doncella. El ungüento sobre la cabeza de Aarón desciende hasta el borde de sus vestiduras. El énfasis aquí no es exclusivamente el ungüento sino la fragancia del mismo, lo cual alude al efecto de la unción del Espíritu Santo. (La palabra "olor" también puede traducirse "fragancia".) La fragancia es algo que los ojos no pueden ver ni los oídos oír; sólo se puede oler. Lo más difícil de explicar es la fragancia. El lenguaje no puede explicar la idea de fragancia. ¿No es cierto que algunos pueden ser conmovidos no por alguna cosa que pueda ser vista u oída, sino por un sabor espiritual especial que emana de los creyentes que los rodean? Uno no puede darle un nombre a este sabor; esta es su fragancia. Este es el resultado de una vida sujeta al Espíritu Santo. Esta fragancia va más allá de las virtudes humanas. Algunas veces podemos identificar virtudes en un incrédulo que sobrepasan las de un creyente, pero ninguna de éstas puede compararse con la fragancia proveniente de una vida que ha sido moldeada por el Espíritu Santo.

El versículo 11 dice: "Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa; miel y leche hay debajo de tu lengua; y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano". ("Olor" en este versículo es diferente de la palabra "olor" del versículo anterior.) Ningún olor natural o humano puede compararse con la fragancia que emana de la doncella. Esto naturalmente hace que los labios de ella destilen como panal de miel. La miel es dulce y restaura a los abatidos. Pero esta dulzura no es producida en una noche. Requiere de un largo período de recolección, actividad interna y almacenaje cuidadoso. Esto solamente lo posee quien es enseñado por Dios. De la boca de la doncella brotan palabras dulces y refrescantes y no chismes, chistes ni imprudencias. Sus palabras no son explosivas, sino gotas de miel que destilan del panal. Esta es la manera más lenta de gotear. Algunas personas tienen urgencia de hablar; sus palabras son como torrentes de charlatanería. Aun cuando hablan de asuntos espirituales, la manera en que lo hacen revela que no han experimentado la obra profunda de la gracia. En este versículo podemos notar que los labios de la doncella no sólo destilan lentamente miel dulce sino también todas las cosas almacenadas en ella. "Miel y leche hay debajo de tu lengua". Sobre la lengua se recibe el

alimento, y debajo de la misma se almacena. Esto significa que ella ha guardado todas estas cosas; hay riquezas en ella. Tiene más alimento que el necesario. La miel restaura a los débiles, mientras que la leche alimenta a los inmaduros. Ella ha guardado tantas riquezas dentro de sí, que el alimento parece estar debajo de su lengua, y ella puede distribuirlo a los necesitados en cualquier momento. Sin embargo, no revela todo lo que tiene. Ella no es como muchas personas que exhiben todo lo que tienen por dentro. La miel y la leche están debajo de su lengua; no están a flor de labios.

Los "vestidos" indican la conducta exterior, andar, actuar, la actividad, el entretenimiento, los ademanes y todo lo relacionado con lo exterior, porque el vestido va por fuera de la persona. Debido a que la morada de la doncella es el Líbano, ella no puede evitar llevar el olor de Líbano en sus vestidos, aun cuando ella camina por el mundo. Ya que ella está con el Señor en el cielo, inevitablemente emana un olor que es más elevado y más suave que el que proviene del mundo.

El versículo 12 dice: "Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía; fuente cerrada, fuente sellada". (El huerto de 4:12, el paraíso de 4:13, los dos huertos mencionados en 4:16 y el huerto de 5:1 están en singular; mientras que los huertos y las aguas de 4:15 están en plural.) El primer pensamiento de Dios en la Biblia fue un huerto. Después de que Dios creó los cielos y la tierra, vemos que inmediatamente crea un huerto. Un jardín no es una tierra común, pues en él no se ven plantas comunes. Tampoco es un campo donde se cosecha. Está diseñado especialmente para disfrutarlo y para exhibir belleza. Puede tener árboles, pero el propósito de los árboles no es producir madera. Puede darse fruto, pero la meta no es el fruto. Su atractivo yace en las flores; las flores están allí por su belleza y por ser placenteras a la vista. Vemos, entonces, que la doncella complace a Cristo. Se da cuenta de que el fin de su existencia no es ella misma, sino su amado. Sin embargo, ella no es sólo un huerto, sino un huerto cerrado; es una fuente cerrada, sellada. Esto significa que el fin exclusivo de ella es el placer de su amado. Aunque ella es un huerto, no es un huerto abierto, sino cerrado. La belleza interior no es vista por todos los ojos. Todo lo que ella tiene debe deleitar a su amado solamente. Números 19:15 dice que cuando una persona muere en una tienda, "toda vasija abierta, cuya tapa no esté bien ajustada, será inmunda". Una vasija abierta presenta su contenido al público; es afectada por todo y no está consagrada exclusivamente a Cristo. Cualquier cosa la puede afectar. Si los creyentes de hoy estuvieran un poco más cerrados y más sellados, su obra llegaría a ser más prevaleciente. Un huerto cerrado significa castidad, esto es, santidad. En la Biblia la santidad implica separación. La fuente no tiene como objeto satisfacer a los de afuera.

Los versículo 13 y 14 dicen: "Tus renuevos son paraíso de granados, con frutos suaves, de flores de alheña y nardos; nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los

árboles de incienso; mirra y áloes, con todas las principales especias aromáticas". A pesar de ser éste un huerto, no carece de fruto. La Biblia llama algunas veces a los creyentes renuevos. Esto significa ser llenos del poder de la vida para vencer la muerte y tener el poder de la resurrección (como la vara de Aarón que reverdeció). El poder de la vida es semejante a un paraíso de granados. Los granados denotan la abundancia de fruto. Esto significa que la doncella está llena del poder de la resurrección y del fruto de la resurrección. En los versículos anteriores las granadas se usan para describir las dos mejillas. Los granados no sólo sirven para llevar fruto, sino también para expresar belleza. Este versículo habla de "un paraíso de granados", lo cual significa que este huerto no sólo es hermoso sino también fructífero. Este huerto no posee una sola clase de fruto, sino muchas.

Las flores y las plantas de las cuales se habla a continuación son notorias no sólo por su color sino también por su fragancia. Al final también vemos árboles de incienso y todas las principales especias aromáticas. Esto indica que se requieren varias cosas en los creyentes con el fin de satisfacer a Cristo (2 Co. 9:8; Col. 1:9-11). El fruto en la primera parte del versículo equivale al fruto del Espíritu, mientras que las especias aromáticas y las hierbas de la segunda parte describen Su gracia.

El versículo 15 dice: "Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano". Tanto la fuente como el pozo irrigan el huerto y hacen crecer las flores y los árboles. Un pozo es un depósito de aguas vivas, mientras que una fuente son aguas que fluyen. "El pozo es hondo" (Jn. 4:11), lo cual implica capacidad para almacenar agua, mientras que una fuente son aguas que fluyen constantemente. Un pozo está quieto, mientras que una fuente brota.

Tanto el pozo como la fuente están en el huerto. En el Edén había cuatro ríos, los cuales irrigaban el huerto. En la Nueva Jerusalén hay un río de agua de vida. La Nueva Jerusalén es una ciudad jardín, y el agua de allí irriga el huerto. Este es el ministerio del Espíritu Santo. Dicho ministerio produce huertos mejores y más finos. La fuente de este ministerio no es el huerto, pues fluye de los montes del Líbano. Por lo tanto, sin la ascensión de Cristo, no puede descender el Espíritu Santo. "Si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros" (Jn. 16:7). Todo el fluir espiritual que viene a nosotros tiene su origen en la presentación de Cristo ante el Padre a nuestro favor.

III. UNA VIDA DE AMOR (4:16—5:1)

A. La respuesta de la esposa (4:16)

En la sección anterior, vemos la belleza de la nueva creación (vs. 1-5), la determinación profunda de la doncella (v. 6) y su relación en ascensión con Cristo (vs. 7-15). Se describe la satisfacción que halla el rey en la doncella y en su relación con ella.

El versículo 16 dice: "Levántate, Aquilón, y ven, Austro; soplad en mi huerto, despréndanse sus aromas. Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta". Su respuesta tiene dos aspectos. El Aquilón, el viento del norte, es frío, amargo y penetrante, mientras que Austro, el viento del sur, es cálido, suave y refrescante.

La doncella se da cuenta de que el Rey la considera su huerto, y ella está consciente de los muchos frutos y de la abundante gracia que ha recibido del Espíritu Santo. Ella no pide paz en sus circunstancias, sino que está preparada para emanar la fragancia de Cristo en cualquier circunstancia en que se encuentre. Ha llegado al punto de darse cuenta de que todos sus problemas son internos y no externos. Si hay una fragancia por dentro, las circunstancias externas, ya sean los vientos del norte o los del sur, solamente harán que se manifieste el olor de la fragancia. Ella no vive regida por sus circunstancias. Puede ahora afrontar cualquier circunstancia. Ella sabe que mientras esté llena de la gracia del Espíritu Santo, puede vivir felizmente en cualquier medio ambiente. Puede decir como Pablo: "Sé estar humillado, y sé tener abundancia" (Fil. 4:12). "Será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte" (Fil. 1:20). La invocación que ella hace es una indicación de su sumisión y su fe. Los vientos del norte y del sur son dos circunstancias diferentes que el Espíritu Santo usa para entrenar a los creyentes. Ella se ha sometido al entrenamiento del Espíritu Santo. Aunque los vientos del sur son placenteros y los del norte son hostiles, una persona que vive en el cielo no siente la diferencia, pues sabe que sus circunstancias le ayudan a manifestar la gracia del Espíritu Santo (todas las circunstancias son controladas por el Espíritu Santo). La doncella con un solo propósito acude al Espíritu Santo para que éste la perfeccione por medio de las circunstancias.

Aparte de lo que ella le expresa al Espíritu Santo, no habla tanto como lo hacía anteriormente. Con tantas hierbas y especias aromáticas plantadas ya, ella ahora permite que el Espíritu Santo sople sobre ellas. "Ya que mi Señor me ha plantado como Su huerto y me ha dado la gracia de producir los frutos, debo permitirle que venga al huerto a disfrutar de los frutos producidos". La doncella primero dice "mi huerto" y luego "su huerto". Mi huerto es ahora Su huerto. Todo es de El y los frutos son producidos para El. El fruto del Espíritu no tiene como fin adornar a los creyentes ni darles motivo de jactancia. Aunque crece en ellos, lo hace para el deleite del Señor y la gloria de Dios. Una vez más, ella le devuelve incondicionalmente al Señor la obra realizada por El sobre la tierra.

B. La respuesta del Señor (5:1)

El versículo 5:1 dice: "Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía; he recogido mi mirra y mis aromas; he comido mi panal y mi miel, mi vino y mi leche he bebido. Comed, amigos; bebed en abundancia, oh amados". Aunque el huerto pertenece al Señor, este versículo nos muestra que El no entra en Su huerto continuamente, sino que viene sólo cuando es invitado. Debemos recordar que aunque pertenecemos al Señor después de consagrarle nuestras vidas, sólo por una consagración constante hacemos que el Señor venga a nuestro huerto. Por lo tanto, no debemos estar satisfechos con el simple hecho de que le pertenecemos al Señor. Tenemos que repetirnos esto a nosotros mismos y repetírselo al Señor, pues si no lo declaramos expresamente, El no vendrá a Su huerto.

El Señor acepta toda consagración. Tan pronto como la doncella hace una invitación, el Señor responde. Si no me equivoco, ésta es quizá la oración que recibirá la más pronta respuesta. El Señor sabe que todo es Suyo. La palabra "mi" aparece por lo menos nueve veces. "Mi huerto, mi hermana, mi esposa, mi mirra, mis aromas, mi panal, mi miel, mi vino y mi leche". El recibe todo excepto la paga de una ramera y el precio de un perro (Dt. 23:18). Todo esto significa un disfrute pleno.

En dicho momento el Señor ocupa Su lugar, el lugar que El no había ocupado en la primera sección. Ahora El verdaderamente ha obtenido algo y ve el fruto de Su labor.

Notemos que la consagración y la aceptación que se mencionan en este versículo difieren de la consagración y la aceptación ordinaria. Anteriormente, la consagración era la ofrenda de nosotros mismos al Señor y para que El hiciera algo en nosotros, pero la consagración de este versículo viene después de que el Señor hace Su obra. No tiene como fin tomar algo de Su mano. La doncella ya está colmada de la obra del Señor, y por ende el gozo, el fruto y la gloria deben devolvérsele al Señor. Por consiguiente, ésta es una consagración de la fragancia del fruto. Lo mismo se aplica a la aceptación. Anteriormente, la aceptación hacia el Señor tenía el propósito de conseguir algún terreno para sembrar. Ahora la aceptación no tiene el fin de sembrar nada, porque "todas las principales especias" ya están en el huerto. Ahora el fin de la aceptación es obtener el disfrute pleno. Antes éramos un terreno árido en el que no se podía sembrar nada. Nos consagramos a El en aquel día y le permitimos que obrara en nosotros y nos hiciera un huerto perfecto. Ahora ¿a quién pertenece el huerto? Muchos creyentes experimentados descubren que la consagración posterior es más difícil que la consagración inicial. Sin embargo, aquélla es mas gloriosa que ésta. Solamente la consagración posterior dará al Señor el fruto de Su labor.

“Comed, amigos; bebed en abundancia, oh amados”. ¿Quiénes son los amigos y los amados a los cuales se hace referencia aquí? Como Salvador y Señor, el Señor disfruta ahora todo lo que hay en el huerto. En consecuencia, los amigos y los amados deben de referirse al Dios Triuno, quien participa de este disfrute. (Si se refiriera a los pecadores, no diría “amados”, y si se refiriera a los creyentes, ellos no podrían ser los que se consagran sino los compañeros de aquel a quien se consagran. En este pasaje el Señor merece todo el disfrute; los creyentes no participan de esto.)

SECCION CUATRO

EL LLAMADO A VIVIR EN LA CRUZ DESPUES DE EXPERIMENTAR LA RESURRECCION (5:2—6:13)

I. LA CRUZ DESPUES DE LA RESURRECCION Y EL FRACASO DE LA DONCELLA (5:2—6:3)

A. El llamado (5:2)

En Cantar de los cantares 5:2 leemos: "Yo dormía, pero mi corazón velaba. Es la voz de mi amado que llama: Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía, porque mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche". En este momento, la obra y vida de la doncella han cesado. Ella parece estar dormida; no hay más actividad, obras, esfuerzos, luchas ni ansiedades. Ella se encuentra en perfecto descanso. La cruz no sólo ha eliminado todos sus pecados, sino que también ha quebrantado su carne. Ni el pecado ni el yo están activos ya. El hombre exterior ha sido conducido a una condición en la cual toda actividad ha cesado. Aunque ella actúa, no siente que lo esté haciendo por sus propias fuerzas; se considera una espectadora. En realidad duerme, pero esto no significa que carezca completamente de actividad y pensamientos, de esperanza y actividad, y de todas sus obras y su vida. La vida de resurrección del Señor está en ella, y el mismo Señor resucitado mora y vive en ella por medio del Espíritu Santo. Aunque el hombre exterior está quieto, el hombre interior está activo. Aquí vemos una separación completa entre el hombre exterior y el interior. Podemos estar dormidos por fuera pero internamente estamos despiertos y sin nada de sueño. Esto concuerda con las palabras de Pablo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Gá. 2:20). Esta es la expresión de una perfecta comunión con Cristo. Una persona que está perfectamente unida al Señor es rápida, muy sensible y alerta. Una persona así, puede sentir la voz del Señor o Su más leve movimiento. El hombre interior nunca duerme. Cuando el Señor habla, la doncella inmediatamente escucha y reconoce la voz de su amado.

¿Qué hace el Señor ahora? El le dice: "Abreme, hermana mía". En este libro, el Señor se revela primero como Rey porque procura el trono de nuestro corazón. Luego El se dirige a la doncella guiándola a salir de detrás de la pared para introducirla en la vida de resurrección. Finalmente, El se le revela como Novio, teniendo una perfecta relación de amor con ella. Ahora revela algo completamente nuevo: "Mi cabeza está llena de rocío,

mis cabellos de las gotas de la noche”. ¿Qué clase de escena es ésta? Esta es claramente Su experiencia en Getsemaní. Allí Su cabeza estaba verdaderamente llena de rocío. Aquella noche Su cabeza estaba llena de las gotas de la noche (Lc. 22:44). Aquí El se revela como un varón de dolores.

Antes habíamos visto la cruz, que efectúa la redención. También vimos la cruz con la cual nos identificamos. Ya vimos el sufrimiento y la muerte que producen la cruz, y cómo ésta nos libra del mundo y del yo. Vimos la victoria de la cruz y cómo somos conformados a ella. Después de que un creyente ve todas estas cosas, puede pensar que ya alcanzó la cumbre de la experiencia y que avanzará hacia la resurrección y la gloria. Muy lejos está de entender que existe otro aspecto de la cruz que él no ha experimentado. Aunque haya podido experimentar algo de este aspecto, habrá sido algo superficial. A pesar de que sabe de los sufrimientos de la cruz, no lo conoce al máximo. Ya sabe lo que es la conformación, ser moldeado por la cruz, con todo, no sabe a qué lo conformará este molde. El Señor ahora llama a Sus creyentes a pasar por una experiencia de la cruz que no han experimentado antes, o que han experimentado superficialmente.

El huerto de Getsemaní habla del rechazo de Dios y de todo lo relacionado con este rechazo (Is. 53:4b). Podemos entender el aspecto redentor de la cruz; sin embargo, también está el otro aspecto del rechazo externo de Dios hacia el Hijo, que lo sometió a un vituperio extremo. Todavía podemos encontrar alguna gloria en todos los sufrimientos anteriores, porque Dios está allí. Pero el Señor no sólo fue rechazado por el hombre, sino que también fue aparentemente rechazado por Dios. Tal parece que todo lo que le sobrevino era un castigo de Dios. Esta es la mano de Dios. Debido al castigo de Dios, El fue rechazado, y éste fue el mayor vituperio que El llevó.

El Señor no nos invita a participar en Su obra redentora. Pero sí nos pide que tengamos comunión con El en los otros aspectos de Su cruz. Los problemas a los cuales nos enfrentamos en el pasado se relacionan con el pecado, el mundo, Satanás y el yo. Aunque nos encontramos con los sufrimientos y con el proceso de ser conformados a la cruz, desconocíamos completamente el rechazo de Dios y el vituperio del hombre. Ahora el Señor nos llama diciendo: “Abreme”. Esto significa que El llama a cada creyente a abrirle el corazón una vez más y a recibir de nuevo al Señor, quien está lleno de las gotas de la noche. La doncella todavía debe aprender el significado de ser rechazada por Dios y de sufrir la confusión y el oprobio de la cruz. El la llama “hermana”; indicando así que la vida de Dios está en ella. “Amiga mía” indica que ella conoce la voluntad de Dios. “Paloma mía” se refiere a la naturaleza del Espíritu Santo, mientras que “perfecta mía” habla de su pureza, su castidad y su consagración. Sin embargo, El no la llama “esposa

mía", porque espera que ella le responda antes de estar seguro de su condición de esposa, una persona que está en completa unión con El.

El Señor le ruega que abra su ser a El. Previamente, ella había abierto su ser a El y lo había recibido como Rey. Ahora el Señor quiere que ella abra su ser y lo reciba como varón de dolores. Ahora el Señor la dirige al aspecto profundo de una vida de sufrimiento en unión con El y conformada a Su muerte. Sin embargo, el Señor nunca forzará a nadie a tomar un camino que no quiera. En consecuencia, El solamente llamará y pedirá; El tiene que esperar hasta que los creyentes estén dispuestos por ellos mismos.

B. Pretextos (5:3)

El versículo 3 dice: "Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he de vestir? He lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar?" El llamado del versículo 2 va más allá de lo que muchos creyentes se puedan imaginar. Ellos no se dan cuenta de que existe el aspecto del vituperio de la cruz. No son inexpertos con respecto a la cruz; es posible que hayan tenido experiencias profundas con la cruz. Aunque ellos han sufrido un poco por la cruz y han enfrentado alguna persecución y algo de vituperio, siempre han sentido que la cruz es su gloria, su vida y su poder. Pero nunca pensaron que la cruz pudiera llegar a ser su vituperio, de tal manera, que ellos perdieran no solamente la fama ante el mundo, sino también su renombre espiritual, al grado que otros piensen que Dios los ha rechazado y los ha puesto en pruebas y despojado del aliento y la solidaridad de quienes los conocen y quienes pueden pensar que han sido castigados por Dios. Es posible que hayan sufrido vituperio de parte del mundo, pero el vituperio espiritual es algo nuevo para ellos. Esta clase de confusión afectará sus sentimientos de una manera profunda, porque tiene que ver con la relación entre Dios y ellos. Solamente entonces, ellos sabrán lo que significa [la expresión] "completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo" (Col 1:24).

¡Cuánto desconocemos este llamado, y cuán riguroso es! No nos sorprende que muchos retrocedan. La doncella puede pensar que la gloria de Dios es más importante que todo lo demás. Antes ella tal vez haya tratado de glorificar el nombre de Dios en su vida y obra. Si Dios permite que sea incomprendida, despojada de su buen nombre, vituperada y que otros piensen que ella está en enemistad con Dios, ¿cómo podrá ella seguir glorificándolo? Tal vez ella no piense en sí misma tanto como piensa en la gloria de Dios. Pero no se ha dado cuenta de que su preocupación se centra en la manera en que ella puede glorificar a Dios. Dios debe despojarla hasta el punto de que esta buena intención de glorificarlo a El sea eliminada. La cruz debe obrar tan profundamente en

ella que se alegre con la porción que Dios le asignó y que le permita a Dios que cuide de Su propia gloria.

Aquellos que han escuchado tal llamado, pueden tener otro problema. Es posible que estén preocupados por la obra de Dios. Mediante la cruz que ellos han experimentado, otros han sido atraídos para hallar el camino del Señor. La experiencia de la cruz que la doncella había tenido hizo de ella un canal de vida; quienes querían seguir al Señor tenían que ir a ella. Pero si ella responde a este nuevo llamado y permite que la cruz la lleve a un lugar de vituperio, ¿no perderá ella su posición y sus oportunidades en la obra? Las experiencias de la cruz que había tenido han atraído a otros hacia ella. La futura experiencia de la cruz ¿no alejará a las personas de ella? ¿Será alguien atraído hacia ella? ¿Querrá alguien aprender de ella el camino de la cruz? Estos pensamientos pueden hacerla vacilar antes de seguir adelante.

Por lo tanto, ella responde: "Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he de vestir?" En su caminar externo, la cruz ha quitado de ella el viejo hombre con todas sus obras. ¿Debe ella levantarse para aceptar la soledad y el vituperio de la cruz y soportar el ser incomprendida, que es como ponerse el vestido que se quitó? ¿No es suficiente que una persona experimente la cruz hasta ser librada genuinamente del viejo hombre? Muchos creyentes que han llegado a este grado no ven que la cruz tiene dos aspectos: uno negativo y uno positivo. La doncella conoce la resurrección y la cruz, pero sólo en su aspecto negativo. Su atención está puesta en la obra de la cruz que pone fin a la vieja creación; ella no ve cómo la cruz también se relaciona con la nueva creación. Ella solamente ve la cruz en su obra de liberación; no ve la cruz en su obra de iniciación. Ella puede entender mal y pensar que estas obras pertenecen a la esfera de la resurrección. En realidad, pertenecen a la esfera de la cruz. En el lado positivo, la cruz pone una marca de vituperio, sufrimiento y malentendidos a la nueva creación. La vida del Señor Jesús se experimenta en la nueva creación. Pero, ¿no vemos una marca de sufrimiento en El, la cual proviene de la cruz?

"He lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar?" Fuimos lavados y estamos limpios ante el Señor. Cuando andamos por el mundo, tocamos el polvo y la suciedad del mundo, pero somos purificados por una limpieza continua. La doncella puede pensar que debe mantenerse limpia, sin volverse a ensuciar y sin dar la impresión de que ha dejado de progresar, pero eso en realidad es un retroceso. Todo lo que ella ve es la preservación de su propia limpieza; no ve que ensuciarse para abrirle la puerta al Señor no es realmente ensuciarse. Ella debe vestirse y estar dispuesta a ensuciarse nuevamente antes de poder abrir la puerta. Pero esto no implica que ella debe ponerse el viejo hombre y contaminarse otra vez con el mundo. Significa vestirse y ensuciarse por las disensiones. Esta negación es un rechazo de lo mejor para conformarse con algo de segunda clase.

Este es un cuadro del conformismo de alguien que se encierra en su propia experiencia y no ve la importancia de experimentar a cabalidad Filipenses 3:10. Inconscientemente surge el yo. La doncella sólo se ve a sí misma. Parece que sus experiencias de la obra y gloria de Dios ya la han llenado. Sus preguntas indican que no quiere cambiar su condición espiritual presente. Pero el llamado de Dios interrumpe nuestra condición actual. Todo progreso espiritual implica un cambio de nuestra condición presente. Aquí yace el precio que hay que pagar. Con frecuencia, apegarnos a la comodidad espiritual es la razón por la cual rechazamos un llamamiento más elevado. Cuando estamos cómodos espiritualmente y nuestra conciencia no nos censura en cuanto a algún error, y cuando nos encontramos llenos de experiencias espirituales que provienen de la muerte y la resurrección del Señor, estamos reacios a seguir en pos de la meta que Cristo nos ha puesto delante. Preferimos seguir viviendo del mismo modo, sin hacer ningún esfuerzo por seguir algo nuevo a fin de no perder nuestra paz actual.

C. Abre la puerta (5:4-5)

El versículo 4 dice: "Mi amado metió su mano por la ventanilla, y mi corazón se conmovió dentro de mí. Yo me levanté para abrir a mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra, que corría sobre la manecilla del cerrojo". Al conmoverse el corazón, los sentimientos más profundos son afectados. Sus preguntas no son un rechazo sino una indicación de la debilidad de su carne. Su voluntad ha sido completamente sujetada al Señor. La demora es causada por su constitución natural. Internamente ella no tiene ningún problema, pero es algo débil externamente. Es por eso que el Señor la anima invitándola de nuevo. Si su corazón estuviera endurecido, el Señor no la llamaría. Por consiguiente, El "metió su mano por la ventanilla". Este es un llamado, no un castigo. Esta mano es la mano que una vez la abrazó, la mano que estaba debajo de su cabeza. Esta mano es la mano traspasada por los clavos. El señor la llama una vez más con esa mano. Meter la mano por la ventanilla indica que el Señor hace todo lo posible por revelar algo de Sí mismo. Al revelar Su mano, el Señor espera que ella empiece a pensar en El. Su mano representa Su corazón y revela Su persona misma.

Todas las experiencias espirituales son el resultado de la atracción que Cristo ejerce. Los hombres deben ver la revelación del Señor antes de levantarse de su comodidad para avanzar con Cristo. Aquellos que verdaderamente ven al Señor son conmovidos inevitablemente en sus corazones. ¡Pero cuán pocos son conmovidos por el Señor! ¿Cuántos hay que puedan diferenciar entre ser tocados por las enseñanzas y ser tocados por el Señor?

La doncella se levanta a abrir la puerta. Debido a la atracción del Señor, ella está dispuesta a aceptar la cruz del oprobio de la misma manera que estuvo dispuesta a

aceptar la cruz de poder. Las manos que abren la puerta, las cuales representan fe y obediencia, indudablemente destilan mirra. Aquí no sólo vemos el poder de la muerte del Señor, sino también el aroma de Su muerte. La vida del Señor, la cual ha pasado por la muerte, está en las manos de ella y se levanta como una ola, fortaleciéndolas para que abran la puerta. Ni siquiera el cerrojo de su voluntad puede evitar ser impregnado con el aroma de la muerte del Señor.

D. Se retira (5:6)

El versículo 6 dice: "Abrí yo a mi amado; pero mi amado se había ido, había ya pasado; y tras su hablar salió mi alma. Lo busqué, y no lo hallé; lo llamé y no me respondió". Una persona que ha experimentado el quebrantamiento del Señor no experimenta la disciplina de Dios cuando desobedece. La disciplina de Dios viene cuando obedece. Cuando una persona es obediente, el Señor le muestra lo maligna que es la desobediencia. (En el caso de un creyente nuevo, la disciplina viene antes de la obediencia para enseñarle a obedecer. En el caso de una persona con experiencia, la disciplina viene después de la obediencia con el fin de proporcionarle el amargo sabor de la desobediencia.) La doncella piensa que su amado se ha ido de nuevo. Ella había perdido la presencia del Señor por su necedad. Ahora, ella experimenta aflicción en su espíritu. Su espíritu parece estar rodeado de oscuridad y parece no hallar la luz. Ella recuerda cuán emocionada estaba cuando el Señor la llamó por primera vez y cuán extasiada estaba su alma. Cuando El habló, su corazón fue cautivado. Ahora ella se aborrece a sí misma y no sabe por qué no tiene la fuerza externa que concuerde con sus deseos internos. Aborrece el hecho de haber dado un pretexto que hizo que El escondiera Su glorioso rostro. Ella solamente puede mirar y llamar; no puede encontrarlo y El no responderá. Esta búsqueda es diferente de la anterior. Esta búsqueda no se realiza en las calles ni en las plazas sino delante de Dios. Inclusive la oración parece inútil.

E. Herida (5:7)

El versículo 7 dice: "Me hallaron los guardas que rondan la ciudad; me golpearon, me hirieron; me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros". En esta ocasión ella no sale a buscar a los guardas ni les pregunta nada. Pero ellos la encuentran y se preguntan cómo una persona tan hermosa que ha experimentado un cambio tan grande, pudo perder a su amado. Ellos posiblemente tratan de ayudarla, pero sus palabras sólo la hieren más y aumentan su dolor. Ella anhela ser consolada pero es herida. La señora Penn-Lewis citó un versículo con relación a este pasaje: "Porque persiguieron al que tú heriste, y cuentan del dolor de los que tú llagaste" (Sal. 69:26). Ellos no saben cómo ayudarla con sus problemas. Piensan que ella debe de estar equivocada ya que el Señor

se ha apartado de ella. Ellos no se han dado cuenta de que ya ha sufrido muchos golpes; piensan que sus regaños pueden ayudarla. La abaten más con sus palabras. En tal circunstancia, ella sólo puede proclamar: “El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado. Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; y consoladores, y ninguno hallé” (Sal. 69:20).

Su dolor no se detiene aquí. Ellos no pueden ayudarla ni confortarla, y además se burlan de su condición. Aquellos que son responsables de cuidarla no la cubrieron sino que divulgaron sus asuntos. Como resultado, ella perdió su manto y quedó descubierta; por tanto su vergüenza es expuesta. Ella es en verdad como Job, quien trató de encontrar un amigo que le ayudara, pero quedó sólo con aquellos que lo censuraron.

Estos guardas son responsables en la casa de Dios. Desde el punto de vista espiritual, ellos deberían ser la guía de ella. Pero muchas veces hasta el discernimiento de una persona espiritual puede estar errado. La actitud de nuestros hermanos para con nosotros puede estar equivocada muchas veces; sin embargo, esto es algo que el Señor permite con el propósito de que estemos conscientes de nuestros propios fracasos. Si avanzamos con el Señor según Su voluntad, El encontrará la manera de disciplinar a nuestros hermanos. Cuando fallamos, no importa cuán pequeño sea el fracaso, el Señor permitirá que nuestros hermanos nos disciplinen con mayor severidad de lo que el Señor mismo nos disciplinaría.

F. Busca ayuda en las hijas de Jerusalén (5:8)

El versículo 8 dice: “Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si halláis a mi amado, que le hagáis saber que estoy enferma de amor”. Cuando la doncella no puede encontrar ayuda de los hombres espirituales, la busca entre aquellos que están menos avanzados que ella. Cuando piensa que ha ofendido al Señor y ha perdido Su rostro, en su desesperación trata de encontrar ayuda aun en las hijas de Jerusalén. En sus palabras reconoce su propio fracaso y les pide que, si es posible, oren por ella. El sentido de fracaso es tan profundo que ella siente que aun los niños en el Señor pueden ayudarla. No desconoce la falta de madurez de ellas y sabe que la comunión de ellas con el Señor no es perfecta. Por eso ella dice: “Si halláis a mi amado”. Sabe que posiblemente ellas no lo encontrarán. Sin embargo, en su remordimiento e incapacidad, espera encontrar a una o dos personas que puedan brindarle alguna ayuda. Sus mismas oraciones no parecen ser contestadas, por lo cual acude a otros.

Ella quiere transmitir el mensaje “estoy enferma de amor”. Ella usó esta expresión antes; pero su condición era diferente. Ella estaba en medio de una comunión íntima y ahora ella está atravesando un período de sequedad. No es extraño que una persona

exprese estas palabras mientras experimenta momentos gloriosos, pero cuando atraviesa momentos de aridez y dificultad, no le es fácil hablar así. Esto comprueba que ella ha avanzado considerablemente en la vida de fe. Ella ha aprendido a controlar su medio ambiente y puede controlar sus propios sentimientos. El hecho de que esté enferma de amor no se debe a una entrega incondicional al amor, sino a su ansia por este amor.

G. La pregunta de las hijas de Jerusalén (5:9)

El versículo 9 dice: "¿Qué es tu amado más que otro amado, oh la más hermosa de todas la mujeres? ¿Qué es tu amado más que otro amado, que así nos conjuras?" Aunque las hijas de Jerusalén no han tenido experiencias profundas con el Señor y aunque no están llenas de la vida de la nueva creación, ellas pueden ver a la doncella como la más hermosa de todas las mujeres. La humildad, santidad y gloria de la nueva creación son admiradas y reconocidas por todos, aun por aquellos que no las poseen. Aunque la doncella no ha vuelto a ver el rostro de su amado, ella sigue siendo la más hermosa de todas las mujeres; no ha perdido su belleza.

Nunca es apropiado comparar a Cristo con nadie, porque El está más allá de cualquier comparación. No obstante, para las personas comunes, las comparaciones son inevitables; sus ojos no han visto que El es único; de modo que sólo pueden conocerlo por medio de alguna comparación. Indudablemente, este Amado es mucho más valioso que cualquier otro amado. Estas palabras también nos muestran que a pesar de que estas mujeres moran en Jerusalén, no han recibido una revelación personal del Señor. Sólo pueden recibir la luz reflejada por el brillo de la doncella.

H. La impresión que tiene la doncella de su amado (5:10-16)

El señor Darby dijo: "Me parece que es una noción de perfección moral el hecho de que la novia nunca hable de la perfección del Novio al dirigirse a El, como si ella tuviera que aprobarlo; ella habla de El libremente como una expresión de sus propios sentimientos. El habla libremente de ella y se dirige a ella asegurándole que se deleita en ella. Cuando pensamos en nuestra relación con Cristo, vemos que esta porción se nos aplica con mucha propiedad" *(Synopsis of the Books of the Bible* [Sinopsis de los libros de la Biblia], J. N. Darby, tomo 2, pág. 265).

Dios usa las preguntas de otros para que la doncella exprese su impresión acerca del Señor. Esto permite que la revelación que ella recibió brille nuevamente en ella. Esto espontáneamente la pondrá en su posición inicial. La revelación que recibimos de Cristo mediante el Espíritu puede volverse borrosa, pero lo maravilloso es que nunca la

perderemos. La doncella sigue enseñando a las hijas de Jerusalén. Aun en medio del fracaso, ella es más fuerte que las hijas de Jerusalén cuando éstas se encuentran en su momento de victoria.

El versículo 10 dice: "Mi amado es blanco y rubio, señalado entre diez mil". Al comienzo ella habla de su amado de una manera general. La palabra "blanco" en el lenguaje original denota una clase de blancura resplandeciente, que habla de Su pureza y de Su separación de los pecadores. Pero Su blancura no es una blancura de muerte ni es pálida; por el contrario, El es blanco y rubio. Esto significa que El está lleno de vida y de poder (de la misma manera que David era rubio y de buen parecer, cfr. 1 S. 16:12). El Señor fue un hombre lleno de poder y vigor toda Su vida. Desde que El tuvo doce años de edad hasta hoy que está sentado a la diestra de Dios, a El nunca le ha faltado la fuerza.

La palabra "señalado" en el lenguaje original significa "erguido como una bandera" o "abanderado". Esto significa que Cristo es la bandera levantada entre diez mil personas. El es aquel a quien todos observan. Cristo es nuestra bandera, y lo miramos a El. El también es como un abanderado. Esto significa que El es el Señor crucificado. "Vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él" (Is. 59:19). La bandera se refiere a la cruz. Así que el Señor, siendo el abanderado, se refiere a Sí mismo como el Cordero inmolado. Adonde El va, diez mil lo siguen, El está más allá de cualquier comparación. Después de que la doncella relata esta descripción general, ella describe minuciosamente las revelaciones e impresiones que ha recibido del Señor.

El versículo 11 dice: "Su cabeza como oro finísimo; sus cabellos crespos, negros como el cuervo". El "oro finísimo" se refiere a Su divinidad. El posee la vida y la gloria de Dios. "Porque en El habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Col. 2:9). Dios ha puesto a Cristo como nuestra cabeza. Todo lo que es de Dios está en El. Por tanto, al asirnos de la cabeza, podemos crecer "con el crecimiento de Dios" (Col. 2:19).

"Sus cabellos crespos, negros como el cuervo". El color negro como el cuervo significa Su poder eterno. Cuando El se manifiesta como el Anciano de días, muestra Sus cabellos blancos (Ap. 1:14). Pero lo que se recalca aquí es Su poder eterno e inmarcesible. Por consiguiente, Su cabello es negro. Cuando la Biblia describe la condición de un hombre que se va degenerando y desvaneciendo, habla de sus canas (Os. 7:9). Pero nuestro Señor no tiene ninguna cana. "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (He. 13:8).

El versículo 12 dice: "Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas, que se lavan con leche, y a la perfección colocados". Los ojos expresan los sentimientos y éstos

son sentimientos íntimos. Las palabras y las cartas pueden expresar sentimientos a través de la distancia, pero los sentimientos expresados por los ojos no pueden sentirse a menos que la persona se encuentre muy cerca. Lo más hermoso de las palomas son sus ojos. "Junto a los arroyos de las aguas" indica frescura. "Que se lavan con leche" habla de su blancura; y "a la perfección colocados" indica orden. Los ojos del Señor expresan Sus sentimientos para con nosotros los creyentes, para quienes estos ojos son tan hermosos como ojos de paloma. Estos ojos están llenos de vigor y no están secos; son como los que están junto a ríos de aguas. Estos ojos se distinguen por su claridad como si hubiesen sido lavados con leche. Están perfectamente colocados y tienen una visión sana; nunca cometen un error causado por una vista deficiente.

El versículo 13 dice: "Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores; sus labios, como lirios que destilan mirra fragante". Sus dos mejillas sufrieron el maltrato del hombre (Is. 50:6) y recibieron injurias de los hombres (Mt. 27:30). Con razón los creyentes consideran Sus mejillas como una era de especias aromáticas, como fragantes flores; son hermosas y fragantes.

"Sus labios" aluden a las palabras que proceden de Su boca. Cuán puras son estas palabras. Son tan fragantes como la mirra cuando destila. "La gracia se derramó en tus labios" (Sal. 45:2). No es de maravillarse que los hombres lo alabasen y se maravillasen de las palabras de gracia que salían de Su boca (Lc. 4:22). La mirra que destila no se refiere a la gracia solamente, sino también a la muerte del Señor. Esto denota la gracia que proviene de Su muerte. Sus labios destilan mirra; cada palabra de gracia que sale de Su boca se basa en Su muerte. Cuando esto sucede, El dice: "Tus pecados te son perdonados ... ve en paz" (Lc. 7:48, 50). "El que cree, tiene vida eterna" (Jn. 6:47). O "levántate, toma tu camilla y anda" (Mr. 2:9), todas estas cosas las dijo basándose en Su muerte.

El versículo 14 dice: "Sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos; su cuerpo, como claro marfil cubierto de zafiros". La raíz de la palabra "anillos" es la misma que se traduce "giraban" en 1 Reyes 6:34. El propósito de girar es impedir que algo se deslice o se pierda. Los anillos de oro nos dicen que las obras del Señor Jesús llevan a cabo la voluntad de Dios y nunca fallan porque todas Sus obras provienen de Dios. Por eso los anillos son de oro. El jacinto se menciona pocas veces en el Antiguo Testamento, incluyendo Ezequiel 1:16 [donde se traduce *crisólito*] y Daniel 10:6 [traducido allí *berilo*]. En ambos pasajes denota estabilidad. En el versículo anterior, aunque los gentiles reinaban, la rueda del gobierno de Dios (hecha de jacinto) seguía girando. En el segundo versículo vemos que el Cristo de Dios (cuyo cuerpo es de jacinto) dirige el destino del mundo. En consecuencia, tanto los anillos de oro como el jacinto aluden a la estabilidad de la obra de Dios.

La palabra “cuerpo” [“vientre” en algunas versiones] es la misma que se traduce “corazón” en Cantares 5:4. Esto significa que el Señor tiene sentimientos profundos, los cuales se dirigen a Su pueblo. El “marfil” no es como las joyas, que carecen de vida. Para obtener marfil primero debe producirse un sacrificio o una muerte. Esto indica que lo que siente el Señor por Su pueblo proviene de Sus padecimientos y del gran precio que pagó. “Claro” puede traducirse “forjado”. Una obra forjada es fina, lo cual nos muestra que Sus sentimientos no son superficiales ni ordinarios. Los “zafiros”, en la Biblia, se comparan con el cielo cuando está sereno (Ex. 24:10). Estos zafiros se tocan, lo cual indica que cuando Sus sentimientos nos tocan, el contacto se efectúa bajo el control del cielo.

En el versículo 15 leemos: “Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino; su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros”. En la Biblia, los pies indican movimiento, y las piernas denotan una posición firme. El mármol se traduce muchas veces en la Biblia “lino fino”. Aquí el mármol significa justicia. Las columnas representan solemnidad. Esto nos indica que nuestro Señor y todo lo que El tiene es inconmovible debido a la justicia que El ha establecido. Todos los que lo han seguido tienen esta misma impresión. En la descripción que hace la doncella del amado, ella menciona el oro tres veces. Esto significa que los pensamientos de la muerte del Señor, la obra de Sus manos y la estabilidad de Sus piernas, provienen de Dios. Dios controla todo Su ser. El es una persona completamente sumisa, que satisface los deseos que Dios tiene en Su corazón. Es El a quien conocemos. “Su aspecto como el Líbano” indica que El es más alto que la tierra pues vive en lugares altos; es una persona celestial. “Escogido como los cedros”. El es un hombre, más aún, un hombre glorificado. Así como el cedro es superior a los demás árboles, El es el único hombre glorificado entre todos los hombres.

El versículo 16 dice: “Su paladar, dulcísimo, y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi amigo, oh doncellas de Jerusalén”. Por último, menciona Su paladar. La palabra “paladar” hace alusión al sentido del gusto. Esta palabra también se usa en 2:3. El gusto tiene que ver con la obra mediadora del Señor Jesús. Esto significa que todo lo que proviene de Dios es primero gustado por El antes de que se nos dé a nosotros. Todo lo que proviene de Dios es guardado en Cristo y luego nos es dado a nosotros por medio de El. Esta es Su obra mediadora y es muy hermosa. Después de conocerlo en este aspecto, inevitablemente nos damos cuenta de que todo proviene de Dios por medio de Cristo.

En este momento, el corazón del que escucha es animado y el corazón de la que habla se inflama con más afecto. Cuando pensamos en el camino que hemos tomado y meditamos en el Señor a quien reconocemos, no podemos evitar exclamar: “Todo El es codiciable”. Lo único que podemos decir es que todo El es hermoso. Los que no han

seguido al Señor incondicionalmente deben darse cuenta de que El es nuestro Amado. Tal es nuestro Amigo. Es inevitable seguirlo.

La descripción que hace la doncella del amado es, en un sentido, una descripción del Señor mismo, a quien ella conoce, y también es una descripción de lo que ella ha recibido de El; además es una descripción de su unión con El y de la comunión producida por esta unión. Ya que ha visto la gloria del Señor a cara descubierta, ella refleja esa gloria como un espejo y es transformada a la imagen del Señor, de gloria en gloria. Al final de su discurso, el sol ha salido sobre ella. Sus palabras están llenas de sentimientos. Es como si ella estuviera cantando y proclamando: "Todo El es hermoso. Tal es mi amado, tal es mi amigo".

I. La pregunta de las hijas de Jerusalén (6:1)

El versículo 6:1 dice: "¿A dónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿A dónde se apartó tu amado, y lo buscaremos contigo? Después de escuchar el testimonio que ella da, es natural que la hijas de Jerusalén quieran ir en pos de El. Aquí vemos una persona de la nueva creación que se llena con la frescura de la misma. El Cristo que ella conoce es muy diferente del Cristo que otros han predicado de acuerdo a sus propias ideas. Con razón en esta descripción hay poder y atracción. No es sorprendente que ellas todavía la consideren la más hermosa entre todas las mujeres y se unan a ella en la búsqueda del amado. Debido a que El es tan hermoso, ¿dónde está El ahora? Esto es lo que la pregunta de ellas implica. La pregunta que ellas repiten es ¿a dónde se apartó tu amado? Esto implica que existe una barrera entre la doncella y el amado, y ésa es la razón por la cual El se ha apartado. Ya que ella conocía Su hermosura, y debido a que ellas están listas para buscarlo, ella debería decir dónde está El ahora. Esto es lo que implican estas palabras. Ellas piensan que cuando la doncella habla de su amado, se expresa como nadie más lo hace.

J. La respuesta de la doncella (6:2-3)

El versículo 2 dice: "Mi amado descendió a su huerto, a las eras de las especias, para apacentar en los huertos, y para recoger los lirios". Primero la doncella buscó ayuda de las mujeres sin experiencia, esperando que la súplica y la oración de ellas la guiaran al lugar donde su amado estaba. Pero después de que ella presenta su propio testimonio y después de su intento de ayudar a los demás, es iluminada repentinamente y ve claramente dónde se encuentra su amado. Ella puede decir ahora: "Mi amado descendió a su huerto, a las eras de las especias, para apacentar en los huertos, y para recoger los lirios". El huerto de El es ella misma (4:16—5:1). Ella de repente ve con claridad que su amado nunca se ha ido. No tiene que ascender al cielo ni descender al Hades, pues el

Señor está cerca de ella, cerca de su boca y de su corazón. Aunque parecía que El se hubiera apartado cuando ella tardó en obedecer, en realidad El solamente quitó Su presencia de los sentimientos de ella; solamente le muestra el dolor que causa la ausencia de Su rostro. El permanece en ella. No es necesario que ella se desespere. Lo único que ella debe hacer es abrir su ser a su amado y confesar sus fracasos pidiendo perdón. Cuando ella piensa que ha perdido la presencia del amado, debe retener la palabra de Dios con una mente calmada y tener la fe de que sigue en su huerto, dispuesto a manifestarse otra vez en el momento oportuno. Aunque en ella todavía hay cierto sentir de rebelión y separación, a pesar de eso, debe apoyarse en la palabra de Dios y sumergirse en dicha palabra. Debe comprender que la fidelidad de Dios es más segura que la suya. Ninguna búsqueda carnal producirá resultados; por el contrario, muchas veces traerá más confusión. Frecuentemente la pasividad de los creyentes es perjudicial, y la búsqueda carnal les puede dejar profundas cicatrices. Por lo tanto, ésta no es la manera de recobrar Su presencia.

La doncella es restaurada contando su testimonio. No deja de dar fiel testimonio del Señor sólo porque piense que ella no ha sido fiel. Sin pensarlo, ella es atraída por Dios a quitar su mirada de sí misma. Es por eso que puede decirle esas cosas al Señor. Esta es su manera de poner los ojos en Jesús (He. 12:2a). Cuando ella piensa en la persona, la gracia, la obra, la fidelidad y el amor del Señor, recobra sin darse cuenta la luz que había perdido.

Al acercarse al punto de la desesperación, trata de hacer lo posible por ayudar a otros. Aunque ella piensa que ha perdido la comunión, espera que otros vean cuán precioso es el Señor y que tengan comunión con El. Aunque habla de su antigua revelación, ¿no escucha el Señor en silencio cuando los santos hablan de El? Naturalmente, el Señor se revelará a ella en estos momentos. Aunque ella tiene hambre, hay otros que tienen más hambre que ella, y cuando ella los satisface, espontáneamente es satisfecha. Aquí vemos cómo la doncella es librada de sí misma. Su enfermedad se debe a la oscuridad y depresión que experimenta en la esfera espiritual. Después de ser atraída a salir de sí, sus síntomas desaparecen.

Después de ser iluminada, se da cuenta de que cuando habla a las hijas de Jerusalén, en realidad se dirige a sí misma. Aunque ella no percibe la separación, descubre que durante este lapso, El permanecía en su huerto. El huerto está en singular, lo cual significa que se refiere a ella. Los huertos que se mencionan luego, figuran en plural, refiriéndose a los santos. Ella dice que El está en su corazón como también en el corazón de los demás santos. La palabra “eras” también está en plural, lo cual comunica esto mismo. Cuando se usó antes la expresión “era de especias”, se refería a las dos mejillas. Esto significa que el Señor come Sus mejores frutos en Su huerto y también disfruta la

belleza de Sus creyentes. El pastorea a los creyentes en el corazón de ellos. El recoge los lirios, lo cual hace alusión al gozo puro que proviene de El y que se dirige a El.

El versículo 3 dice: “Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; El apacienta entre los lirios”. Cuando ella ve esto, se da cuenta de que aunque ha habido un gran cambio, el pacto entre ella y el Señor sigue vigente. Ella puede decir: “Yo soy de mi amado, y mi amado es mío”. Cuando su experiencia era más superficial, ella dijo en la cumbre de su deseo de comunión: “Mi amado es mío, y yo suya” (2:16). Ella estaba llena de dulzura y no podía dejar de proclamar que el Señor era suyo. Pero esto difiere de lo que dijo anteriormente. Los sentimientos ya no son tan fuertes; por el contrario, son sentimientos de rebeldía, aunque ella cree profundamente que el Señor está en Su propio huerto. Por tanto, ella puede decir: “Yo soy de mi amado, y mi amado es mío”. Lo que había dicho antes se basaba en sus sentimientos, pero ahora se basa en su fe. Su corazón se vuelve espontáneamente de ella al Señor.

El todavía “apacienta entre lirios” (2:16). De la misma manera que El alimentó al rebaño antes, El lo alimenta ahora. Anteriormente, El alimentaba al rebaño entre los lirios, y ahora lo sigue haciendo allí. Ella ha aprendido a mirar al Señor, quien nunca cambia, y a no mirar sus fluctuantes sentimientos. Ya no sigue sus sentimientos ni siquiera en tiempos de fracaso.

II. UNA VIDA QUE SE EXPERIMENTA DETRAS DEL VELO (6:4-13)

A. La alabanza del amado (6:4-9)

Después de que la doncella llega a este nivel, vemos la satisfacción que el Señor halla en ella. El libro habla de una unión progresiva, y el propósito de esta unión es la comunión, mientras que el significado de la comunión es la identificación. En consecuencia, la doncella ve en el rey lo que ella ha experimentado en él. El Rey ve la manifestación de Su vida en la doncella. La alabanza del Rey es una proclamación de las riquezas que los creyentes han recibido por medio de su unión con El.

El versículo 4 dice: “Hermosa eres tú, oh amiga mía, como Tirsa; de desear, como Jerusalén; imponente como ejércitos en orden”. El Señor ve a los creyentes desde el cielo, desde el santuario. Así que, esto es algo que sucede detrás del velo. El Señor ya había mencionado la belleza y la hermosura de ella. Pero la belleza y hermosura que se mencionan en este versículo son más específicas que las de antes. Por consiguiente, dice: “Hermosa eres tú, oh amiga mía, como Tirsa, de desear, como Jerusalén”.

Tirsa es el lugar donde se asienta el palacio (1 R. 14:17). Jerusalén es la ciudad del gran Rey. Tirsa representa el santuario celestial, la morada de Dios. Jerusalén denota la

Jerusalén celestial. El Señor examina nuestra naturaleza y vida celestiales en el santuario. En Jerusalén todo es hermoso, y en esta Tirsa todo es bello, porque ambos lugares son la nueva creación. Hoy los creyentes expresan la belleza y la hermosura del santuario que está por venir.

Las armas son lo más importante para un ejército en medio de la batalla, mientras que la bandera lo es en la victoria. Si la batalla se pierde, la bandera se esconde con vergüenza. Una bandera desplegada exhibe la gloria de la victoria. Este versículo indica que la doncella es hermosa y bella delante del Señor, tan sólida como la ciudad celestial y tan serena como el santuario. Al mismo tiempo, expresa la gloria de la victoria obtenida sobre el enemigo y el mundo. Una vida que se experimenta detrás del velo no es sólo una vida delante del Señor, sino también delante del enemigo, puesto que el cielo en el que moran los santos es el mismo cielo donde el enemigo ataca. Dios no tiene la intención de que Sus creyentes posean sólo la belleza celestial sin tener una naturaleza guerrera. La guerra celestial nunca disminuye delante del Señor.

Los creyentes deben ser amables e imponentes al mismo tiempo. Los creyentes de hoy han perdido su hermosura delante del Señor y su imponencia ante el enemigo y ante el mundo. ¿Se asustan los hombres ante nuestra presencia? La Biblia menciona reiteradas veces cuán terrible es el Señor; El es imponente debido a que es santo. Si mantenemos nuestra santidad y nuestra victoria, veremos al enemigo retroceder y al mundo alejarse. Pero los creyentes de hoy han sacrificado su imponencia, y ni los hombres ni los demonios les temen.

El versículo 5a dice: "Aparta tus ojos de delante de mí, porque ellos me vencieron". La primera frase del versículo 5 es una expresión poética. El poder del amor se expresa en los ojos. El Señor no rechaza el amor de los creyentes, pues vemos que responde dando aliento y elogiando. El invita a la doncella en un tono aparentemente áspero, a que lo siga mirando con esa expresión de amor, de la misma manera que el no concedió inicialmente lo que le pidió la mujer sirofenicia (Mr. 7:25-29); tardó dos días antes de ir a Judea (Jn. 11:5-7); cuando le dijo a Moisés: "Déjame" (Ex. 32:10) y le permitió a Jacob asirse de El (Gn. 32:26). Apartar los ojos de un objeto es lo opuesto a fijarlos en él. Esto no se refiere exclusivamente al amor, sino también a la firmeza del amor. Parece que El se hubiera debilitado ante el amor de ella. Esta debilidad que parece verse en El se ha expresada en ocasiones en su rostro amoroso. Parece que se insinuara una total incapacidad, un aparente fracaso y falta de defensa ante este amor. Sólo quienes han experimentado ese aparente rechazo, esa demora, esa debilidad y esa negación del Señor, conocen el camino del Señor.

Los versículo del 5b al 7 dicen: "Tu cabello es como manada de cabras que se recuestan en las laderas de Galaad. Tus dientes, como manadas de ovejas que suben del lavadero, todas con crías gemelas, y estéril no hay entre ellas. Como cachos de granada son tus mejillas detrás de tu velo". Igual que antes "el cabello" representa poder de consagración, y los "dientes", la capacidad de asimilación. Las mejillas detrás del velo representan la belleza escondida. La alabanza de estos versículos es la misma que en se ve en 4:1-3, pero aquí vemos dos hechos importantes: (1) El amor del Señor nunca cambia. Aunque la doncella falló al demorarse en obedecer, ella siente que ha pecado al estar en tinieblas, el Señor la ha castigado de la misma manera que antes. Para quitar la duda de que El tal vez haya cambiado, El se le revela con las mismas palabras. Lo que más necesita un creyente después de haber fracasado es la certeza de la fe; es fácil desarrollar una evaluación equivocada de su relación con el Señor. Muchas veces no nos damos cuenta de cuán llenos de dudas estamos. Esta es la razón por la cual el Señor usa las mismas palabras, y lo hace para eliminar nuestras dudas.

(2) Muchas experiencias espirituales necesitan repetirse aun después de que el creyente obtiene el nivel más alto. Así como en las primeras etapas de crecimiento son necesarias la consagración, la capacidad de recepción y una vida escondida, también lo serán en las etapas de madurez. Algunas experiencias espirituales pueden cambiar en la medida en que uno progresa, pero otras experiencias espirituales tales como las mencionadas aquí, no cambian mientras se progresa. Estas experiencias se hacen más profundas al llegar a un mayor nivel de madurez. ¿No hemos experimentado muchas lecciones repetidas en nuestro caminar espiritual? ¿No hemos aprendido, en las etapas posteriores, lecciones más perfectas que las aprendidas en la etapa inicial? Las experiencias pueden ser las mismas, pero el nivel o el grado son diferentes.

El versículo 8 dice: "Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y las doncellas sin número". Todas estas personas se relacionan con Salomón. En el mundo esto puede ser maligno, pero en el campo espiritual, esto representa un cuadro hermoso para los que entienden los tipos espirituales. Nuestro Señor obtiene la iglesia con todos los creyentes. Colectivamente, el Cordero tiene una sola esposa, pero en el aspecto individual, El tiene muchas personas que lo aman. Algunas en calidad de reinas, algunas como concubinas, y otras en calidad de vírgenes. Adán, Isaac y Moisés tipifican al Cristo que se casa con una esposa corporativa. Pero Salomón tipifica a Cristo con sus muchos creyentes. Parece que los que son santos y espirituales no son escogidos como tipo de Dios, sino las personas injustas. Sin embargo, la injusticia de la persona no es tipificada. Un ladrón puede ser un tipo del Señor pero sólo se usa como tipo el acto de robar. Los que tienen sabiduría deberían entender esto.

Las experiencias de los creyentes individuales, en su comunicación y relación de amor con el Señor, no son las mismas. Algunos son como reinas, otros concubinas y otros vírgenes. Pero sea cual fuere la relación, todas ellas tienen una relación de amor con el Rey. Pero ninguna de ellas tiene el mismo nivel de búsqueda de la doncella.

El versículo 9 dice: "Mas una es la paloma mía, la perfecta mía; es la única de su madre, la escogida de la que la dio a luz. La vieron las doncellas, y la llamaron bienaventurada; las reinas y las concubinas, y la alabaron". Aquí el Señor resalta a una de entre todas las personas, que satisface Su corazón. El Señor la considera como la única. Esto no significa que sólo hay una persona como ella; más bien significa que a los ojos de Dios, ella puede ser considerada la única. Ella está absolutamente en el Espíritu Santo, y por eso, ella es una paloma. También está apartada del mundo. Por lo tanto, ella es en verdad "perfecta". Parece como si ella fuese la única que es perfecta y que nace por gracia, la única hija nacida mediante la gracia. Parece que de todos los resultados de la obra de la gracia, ella es la obra más excelente. Ser un hijo de la gracia no significa solamente experimentar la paciencia y el perdón de Dios. Todo lo que Dios realiza en el corazón del hombre son obras de gracia. La gracia equivale a lo que es hecho por Dios y no por el hombre. La persona que recibe más gracia es la que más permite que Dios obre en ella, mientras que la que recibe menos gracia es la que da menos libertad a Dios para obrar. Dios tiene la gracia, pero el hombre no siempre permite que Dios obre en él. Todo lo que es del yo pertenece a la ley, y todo lo que es de Dios pertenece a la gracia. La iglesia está llena de hijos de gracia; no obstante, sólo un número reducido de personas permite que la gracia opere en ellas hasta ser perfeccionadas. Cuando se habla de la única hija de la gracia, no se da a entender que la doncella sea la única, sino que ella es la mejor. (El significado del hijo único es que posee una unión incondicional con el Señor y que todo le pertenece al Señor. Ella ha alcanzado una unión completa con el Señor.)

"La vieron las doncellas, y la llamaron bienaventurada". Aunque muchos creyentes se dan cuenta de que no se han entregado incondicionalmente al Señor, pueden reconocer a quienes sí lo han hecho. Ellos tienen suficiente vida dentro de sí para admirar a los que son absolutamente obedientes, aunque ellos mismos no lo sean. Las hijas, reinas y concubinas tal vez no admiren a la doncella de una manera carnal, pero no pueden hacer otra cosa que reconocer que la doncella es bienaventurada por recibir tal gracia. La vida que se experimenta detrás del velo y todo lo proveniente de Dios que se halla en el hombre, debe tenerse en alta estima.

B. La gloria de la doncella (6:10)

El versículo 10 dice: “¿Quién es ésta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden?” Aquí el Espíritu Santo habla en tercera persona una vez más y describe la gloria de la doncella con exclamaciones en forma interrogativa.

Las cuatro partes de esta pregunta aluden a la doncella. Al Espíritu Santo le gusta estimular los pensamientos de los creyentes con preguntas; El les despierta la atención una vez más para que observen la obra de Dios y entiendan lo que a El le place. El Espíritu Santo hace preguntas cada vez que perfecciona algo de la doncella. Esto sucedió en el capítulo tres y se repite en el capítulo ocho. Aquí vemos el mismo modelo. Cada vez que el creyente alcanza un nivel mayor de experiencia, el Espíritu Santo usa preguntas que revelan la razón que existe detrás de dicha experiencia.

“Se muestra como el alba”. Ella ha llegado al alba una vez más. La palabra traducida “alba” aparece como “apuntar el día” en 2:17 y 4:6. Las sombras se han alejado; por lo tanto, ya no hay barrera entre ella y el Señor. Ella penetra en una vida sin barreras. Aunque no ha llegado al pleno mediodía, sí ha llegado al alba. Su futuro es tan brillante como la luz de la mañana y su esperanza tan segura como la mañana. Ella puede mirar de antemano todas las cosas así como la mañana mira de antemano el día que vendrá. El futuro y la esperanza se encuentran en pleno mediodía. Ella ha recibido la promesa del mediodía (Pr. 4:18). La senda de los justos en las manos del Señor llega hasta el mediodía; no hay nada más allá del mediodía.

En la expresión “hermosa como la luna” el énfasis que se da no está en las fases de la luna, crecer y menguar, sino en su belleza, el brillo suave que emana de ella. Ella es celestial, pero brilla en la tierra y revela su testimonio a los que están en tinieblas (Sal. 89:37).

“Esclarecida como el sol” significa que no hay sombras, pues ella está llena de luz. Tanto el sol como la luna denotan su naturaleza celestial. La luna representa la gracia que hay en ella, y el sol, lo que ella es en el Señor. En sí misma, ella está muerta. Como luna, ella carece de vida y de vitalidad en sí misma, pues la vida y la luz vienen del sol. Cuando ella mira al sol, obtiene la luz. Cuando le da la espalda al sol, queda en oscuridad. Sin embargo, en cuanto a su unión con el Señor, ella brilla como el sol. Ella es una nueva creación. Está llena de luz, y no tiene nada de tinieblas. Como el Señor es el sol, ella también es un sol.

“Imponente como ejércitos en orden” da a entender que ella no sólo tiene un futuro lleno de esperanza, sino que es victoriosa, pues constantemente triunfa en su victoria. Es

"imponente como ejércitos en orden". Va de victoria en victoria. ¿Conoce usted una persona así? ¿La ha visto?

C. Esta sección es un pasaje inconcluso y sin juicio concluyente (6:11-12)

Los versículos 11 y 12 dicen: "Al huerto de los nogales descendí a ver los frutos del valle, y para ver si brotaban las vides, si florecían los granados. Antes que lo supiera, mi alma me puso entre los carros de Aminadab". La última frase puede traducirse: "Mi alma me puso entre los carros de mi pueblo dispuesto". Si estos dos versículos describen a la doncella, el único problema es la frase "mi pueblo dispuesto". Aparte de esto, los dos versículos parecen ser una respuesta de la doncella; ella se pregunta si ha habido algún progreso o avance en la obra del Señor. Mientras analiza esto, pone su corazón en los carros del Rey. (Pero el problema, como ya lo dijimos, se halla en la expresión "los carros de mi pueblo dispuesto", porque sólo el Rey puede sentarse en los carros.)

D. El progreso y la victoria de la doncella (6:13)

El versículo 13 dice: "Vuélvete, vuélvete, oh sulamita; vuélvete, vuélvete, y te miraremos. ¿Qué veréis en la sulamita? Algo como la reunión de dos campamentos". "Sulamita" significa hija de paz y es la forma femenina del nombre Salomón. El Espíritu Santo habla como si fuera una tercera persona y le ruega intensamente que se vuelva para que ellos puedan contemplarla. Ella se alejó en un carro. Ella avanza y vence y no tiene ningún obstáculo ni limitación. Ahora otros quieren verla y enterarse de la preparación por la cual ella atravesó para lograr su mismo progreso y su misma victoria. Por un lado, esta pregunta refleja el interés de los que tienen una búsqueda similar, los que anhelan saber las razones del progreso de la sulamita. Por otro lado, el Espíritu Santo les muestra a quienes vienen después de ella la clase de preparación necesaria para la obra. El les muestra con una pregunta hecha por una tercera persona y mediante la respuesta de otra persona.

Aquí el Espíritu Santo revela Su intención por medio de dos grupos de personas. El hace la pregunta por medio de un grupo y provee la respuesta por medio de otro grupo. De esta manera, El provee la oportunidad de que otros conozcan el proceso a través del cual la sulamita pasó en preparación para la obra. Ella es ahora una sulamita de verdad, porque su unión con Salomón ha llegado a ser indisoluble. Además, ella ha hecho de la obra de Salomón su propia obra.

La reunión de dos campamentos puede ser traducida la danza de dos ejércitos. Este es el lugar donde Jacob vio al ángel de Dios (Gn. 32:2). Seguramente es un lugar muy emocionante, un lugar que atrae a las personas. La danza es una señal de victoria (Ex.

15:20; 1 S. 18:6). Por consiguiente, la danza de dos campamentos posiblemente indique victoria. Esta pregunta implica: “¿Por qué tiene usted que mirar a la sulamita como si mirara dos campamentos celestiales que celebran una danza de victoria? ¿Qué virtudes tiene la sulamita para que se le compare con dos campamentos?

SECCION CINCO

LA OBRA DE DIOS
(7:1-13)

I. LA PREPARACION DEL OBRERO

A. Resumen (7:1-5)

En Cantar de los cantares 7:1 dice: "¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias, oh hija de príncipe! Los contornos de tus muslos son como joyas, obra de mano de excelente maestro". El Espíritu Santo responde a la pregunta que hace una tercera persona en la sección anterior. Aparentemente, estas palabras son dichas por una tercera persona; en realidad, revelan la intención del Espíritu Santo. Lo primero que se mencionan son los pies.

"Hija de príncipe" es una alusión a su origen noble. Ella es parte de la familia real. En la Biblia la palabra "sandalias" se refiere explícitamente al "evangelio de la paz" (Ef. 6:15). El énfasis se hace en la preparación para la obra. Por lo tanto, lo primero que se menciona son las sandalias. La labor del evangelio es indispensable. "Los muslos" se refieren a la capacidad de mantenerse en pie. Esto significa que esta capacidad viene exclusivamente de Dios. Si queremos que nuestros muslos sean como joyas, el encaje del muslo debe ser quebrantado hasta descoyuntarse (Gn. 32:25). El poder para participar en la obra proviene de Dios. A esto se refiere la expresión "obra de mano de excelente maestro".

El versículo 2 dice: "Tu ombligo como una taza redonda que no le falta bebida. Tu vientre como montón de trigo cercado de lirios". El ombligo y el vientre se refieren a la vida interna de la doncella. "Bebida" se puede traducir como "vino mezclado". Si la bebida se refiere a la sangre del Señor Jesús, el montón de trigo debe de referirse a Su carne. Verdaderamente comemos Su carne y bebemos Su sangre. El vino mezclado se refiere a la vida que el Espíritu Santo nos da por medio de la sangre del Señor Jesús. El montón de trigo cercado de lirios indica que recibimos este trigo por medio de la fe.

El versículo 3 dice: "Tus dos pechos, como gemelos de gacela". No dice que los dos pechos se apacientan entre lirios. Por eso, la expresión no se refiere a su crecimiento delante de Dios, sino a su capacidad de alimentar a otros. La fe y el amor mencionados en este versículo son la medida y el poder con los cuales alimentamos a otros.

Dice el versículo 4: “Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, como los estanques de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim; tu nariz, como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco”. Esta “torre de marfil” no es la misma torre de la que se habla previamente cuando se dice que su cuello era como la torre de David. Ahora ella ha sido quebrantada por Dios; así que, su cuello es como marfil. Pero esto no significa que ella sea pasiva. Cuando ella defiende los intereses de Dios, es tan fuerte como una torre. No obstante, esta torre es de marfil, lo cual se refiere al sufrimiento y la muerte que ella experimenta para que se cumpla el propósito de Dios.

“Tus ojos como estanques”. Esta descripción difiere de la anterior, en la cual hace referencia a los ojos como ojos de paloma. Un estanque no está escondido de la luz como un pozo, y no fluye como una fuente. Un estanque está abierto a la luz pero al mismo tiempo sus aguas son quietas. En otras palabras, son aguas mansas. Tener ojos como los estanques denota pureza de corazón delante de Dios. Esta persona no sólo está libre de contaminación sino que está en completo reposo. Es por eso que la doncella conoce la voluntad de Dios. “Hesbón” significa inteligencia, mientras que “Bat-rabim” significa hija de muchos.

La nariz no se había mencionado hasta ahora, pues la facultad del olfato se encuentra solamente en los creyentes maduros. En los asuntos espirituales, muchos tienen ojos penetrantes y oídos sensibles; pero no muchos tienen una nariz capaz de percibir olores. Este sentido no proviene de las palabras habladas ni de las cosas visibles; es una facultad interna que va más allá de los sentidos y de las palabras y permite que las personas diferencien los buenos olores de los malos. Esta especie de intuición espiritual capacita a la persona para identificar las cosas de Dios, lo cual no se puede lograr por medio de la razón ni de la lógica, sino de un discernimiento espontáneo que la persona ejerce en asuntos espirituales. Además, el sentido del olfato capacita a la persona para identificar tanto los malos olores como los buenos. Hay muchas enseñanzas que no se pueden considerar erróneas y a muchas personas no se les encuentra ninguna falta, pero uno puede percibir que algo no está bien en ellas. Este es el sentido del olfato. “Tu nariz, como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco”. Esto habla de su altura y agudeza. En la actualidad son muchos los creyentes que tienen un olfato deficiente.

El versículo 5 dice: “Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo; y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey suspendida en los corredores”. El monte Carmelo fue el lugar donde Elías demostró su poder en la presencia de Jehová. Allí él luchó por Dios, y Dios escuchó su oración. La comparación de la cabeza con el Carmelo indica que la mente y el corazón se entregan a Dios. El “cabello de tu cabeza” se refiere nuevamente al poder de la consagración. Este poder es lo suficientemente fuerte como para mantener al rey en los corredores. Esto significa que los creyentes son fortalecidos por el Señor, y que son lo

suficientemente fuertes para forzarlo a responder a sus oraciones. En la etapa inicial del desarrollo de la doncella, ella no tuvo esta experiencia; Dios no podía darle este poder. Es solamente cuando ella es completamente librada de sí misma, su consagración y su capacidad de obediencia son puestas completamente delante del Señor, y ella es llena del pensamiento de la gloria del Señor hasta que su cabello toma el color púrpura, que Dios se atreve a confiarle el poder que la capacitará para capturar al rey. En realidad, el rey no es prisionero suyo, ya que ella lo mantiene en los corredores con el propósito de que se lleve a cabo la misma voluntad del Señor y se cumpla Su promesa. Ella ora constantemente al Rey de esta manera: "Cumple Tu plan y actúa conforme a Tu palabra". Ella ha aprendido a sentarse en el trono y controlar todas las cosas.

B. Las palabras que intercala el Señor (7:6-9a)

El versículo 6 dice: "¡Qué hermosa eres, y cuán suave, oh amor deleitoso!" Ahora el Señor intercala Sus comentarios. Puesto que las palabras del Espíritu Santo concuerdan perfectamente con la voluntad del Señor, El puede continuar con la conversación como si las palabras anteriores las hubiese dicho El. Cuando El escucha al Espíritu Santo hablar en el versículo 5, no puede evitar intercalar Sus palabras y hablar directamente a la doncella, quien es el tema de la conversación. Esta es una exclamación de alabanza que El interpola.

El versículo 7 dice: "Tu estatura es semejante a la palmera, y tus pechos a los racimos". Antes no había crecimiento, perfección ni madurez y, por ende, tampoco había estatura. Una palmera se yergue alta y recta; representa al Señor en la Biblia. Decir que ella es como una palmera es decir que tiene la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4:13). Las raíces de la palmera están en contacto con la fuente de agua viva, y aunque las hojas y ramas estén quemadas por el sol, ella sigue creciendo sin impedimento alguno. Aunque los creyentes puedan sufrir grandes pruebas en el desierto, no son afectados debido a su unión con Cristo, y pueden seguir creciendo.

"Tus pechos [son semejantes] a los racimos". Esto indica una vez más que su capacidad para alimentar ha aumentado para beneficiar a otros. Desde el principio los pechos tienen el fin de alimentar y no son solamente una expresión de amor. Cuando usted es joven tiene una mayor tendencia a dar amor que a dar alimento. Pero cuando madura, el aspecto de alimentar se manifiesta inevitablemente. Aquí el énfasis está en dar alimento. Los pechos son como racimos de uvas, las cuales se pueden comer y traen satisfacción.

Los versículos 8 y 9a dicen: "Yo dije: Subiré a la palmera, asiré sus ramas. Deja que tus pechos sean como racimos de vid, y el olor de tu boca como de manzanas, y tu paladar como el buen vino". Parece como si el Señor tratase de abrazarse a Sí mismo al asir a Sus

creyentes. El desea tener comunión con ellos. Esto parece indicar que no es el momento para que los creyentes sigan al Señor, sino para que El los siga a ellos. Cuando se da la vida de cuerpo entre los miembros (una vida entre los sarmientos), el Señor es atraído a desear a los creyentes y a comunicarse con ellos. Cuán diferente es esto de la condición inicial de los creyentes cuando se sentaban bajo Su sombra (2:3). El Señor habla de tres cosas que satisfacen Su corazón. En primer lugar, habla de la capacidad de la doncella para nutrir a otros. Lo que El dice es una bendición que incluye la esperanza de que dicha capacidad aumente. En segundo lugar, habla de la intuición de ella. El énfasis no está en la función de la intuición, sino en la fragancia que la intuición deja en ella por los contactos anteriores. Para que ella tenga el olor de las manzanas, es necesario que antes las coma. Los que han comido a Cristo no pueden dejar de manifestar el olor de Cristo. En tercer lugar, El dice: "Tu paladar como el buen vino". Esto significa que ella tiene un anticipo de los poderes del siglo venidero (He. 6:5). El buen vino seguramente se refiere al vino del milenio (Jn. 2:10; Mt. 26:29). Ella puede brindarle al Señor este gusto placentero.

II. TRABAJA JUNTAMENTE CON EL SEÑOR (7:9b-13)

El versículo 9b dice: "Que se entra a mi amado suavemente, y hace hablar los labios de los viejos". [N. del T.: Esta parte la expresa la doncella, según J. N. Darby]). El Señor habla hasta la primera parte del versículo 9. En la segunda parte de dicho versículo, la doncella continúa donde el Señor se detuvo, debido a que ella está en unidad con El. El vino entra suavemente en su amado. Esto significa que ella y su amado gustaron de un anticipo de esta bendición. Sin embargo, gustar de este vino no se limita a ellos dos. ["Los viejos" puede traducirse los que duermen]. Muchos de *los que duermen* ya han probado este vino. Ni esta expresión ni la palabra "dormía" en 5:2, significan algo negativo. El tono de estos versículos no indica un sentido negativo en la palabra dormir. Más aún, aquellos que duermen están en la misma posición que el amado. Por lo tanto, los que duermen son aquellos que están dormidos con relación a sí mismos. Ya no están conscientes de sí mismos y sólo viven para Dios.

El versículo 10 del capítulo siete dice: "Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento". Su atención es atraída hacia su amado. Ella ha renunciado a su obsesión de centrarse en sí misma. Parece como si ella estuviera dispuesta aun a perder a su amado, si esto lo complace a El. A ella sólo le preocupa que su amado la gane a ella. Sabe que ella le pertenece a su amado, y esto es suficiente para satisfacer su corazón. El anterior apego a su carne se ha ido. Al comienzo, su pertenencia a su amado era un pensamiento secundario. No podía olvidar que su amado era de ella. Ahora, por tener una experiencia más profunda, no la vemos decir que su amado es suyo. Ciertamente en nuestra búsqueda espiritual, el yo trabaja constantemente. Poco nos damos cuenta de

que incluso en cuanto a amar al Señor, existe la posibilidad de reservar un lugar para el yo.

Ahora no nos preocupamos por buscar nuestro propio placer, sino por satisfacer el deseo de El. Sabemos que existimos para satisfacer Su deseo. El nos desea a nosotros. No nos preguntamos qué sentimos, qué hemos ganado, qué hemos perdido o cuál es nuestra obra. Lo que nos importa es que somos de El y que El nos desea. Esto es lo único que nos interesa.

Cuando un creyente llega a este nivel, y su yo ha sido quebrantado por completo, puede comenzar a laborar con el Señor. Por estar lleno del Señor, puede comenzar a trabajar. Externamente, puede parecer como si él es quien inicia la obra, pero, de hecho, es el Señor quien la inicia en él. Ya que la unión entre la doncella y el Señor es absoluta, todos los movimientos de la doncella dependen completamente del Señor, y ahora ella puede proferir las palabras del versículo siguiente.

El versículo 11 dice: "Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en las aldeas". Ella ya no actúa por su propia cuenta, y el Señor tampoco actúa solo. Realizan un trabajo en conjunto: "salgamos". A partir de este momento, vemos la comunión en la obra. Debido a que ella ha sido librada del yo, también ha sido librada de sus limitaciones y mezquindades. Su centro ya no es las reuniones, su obra, su iglesia ni su grupo. Su atención está en el campo, el mundo. Ella tiene una vista global, y no una vista que simplemente mira lejos del mundo. Está interesada en todo lo que sucede en el mundo. La doncella no posee, lo que llaman "su propia obra", ni "su propia región de trabajo". Su campo de acción es toda la obra del Señor. Su enfoque es el campo.

"Moremos en las aldeas". Nótese que "aldeas" está en plural. Ella ha tomado el carácter peregrino del Señor. Su interés no está en su propio hogar, sino en viajar y no estar confinada en un sólo lugar; va de una aldea a otra. Ella sigue al Señor y busca las ovejas perdidas y heridas. Una persona que trabaja juntamente con el Señor, no sólo debe tener una visión global, sino que también debe tener una naturaleza de viajero y llevar sobre sí la marca de un peregrino.

El versículo 12 dice: "Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si brotan las vides, si están en cierne, si han florecido los granados; allí te daré mis amores". El interés primordial de la doncella ya no es su viña sino las viñas. Ella solamente puede centrarse en éstas. Cuando un creyente comienza a laborar, debe ser librado de la tentación de cuidar otras viñas y de descuidar la suya propia. Pero cuando es librado del yo, aunque todavía necesite ser responsable de la pequeña parte que Dios le ha confiado, su corazón es librado para cuidar las viñas. Ahora la obra del Señor es la obra de la doncella; ya no

es lo mismo que cuando su obra era la obra del Señor. Todo lo que sea del Señor es parte de su obra. No digo que ella haya perdido su individualidad, sino que está mas interesada en la edificación de los demás. Estas palabras están dirigidas a los que pueden guardar sus propias viñas.

"De mañana" muestra su diligencia. En la obra del Señor es indispensable laborar de mañana. La pereza no es una característica de la vida del Señor. Sólo quienes son espirituales pueden ser diligentes. Hay cierta clase de actividad que proviene de la carne. También hay una cierta clase de pasividad que proviene de la vieja creación. Debemos rechazar el extremo de ser activos en la carne y también el otro extremo de ser pasivos, lo cual es otra denominación para la pereza. Ambos extremos pertenecen a la vieja creación. La diferencia entre la diligencia y la pereza radica en el uso del tiempo. Esta es la razón por la cual el apóstol nos mandó que redimiéramos el tiempo (Ef. 5:16; Col. 4:5).

La doncella desciende con el Señor a las viñas, para ver "si brotan las vides, si están en cierne, si han florecido los granados". Ella observa las señales de vida en compañía del Señor, y juntos examinan las áreas que prometen ser fructíferas. Ella ha sido librada y por eso se interesa en los asuntos de todos los santos. Muestra interés aun en los creyentes más inmaduros, siempre que den alguna señal de vida y la esperanza de llevar fruto. Lo importante no es quién los haya concebido ni si vienen a nuestras reuniones o no, sino lo que ellos representan para el Señor. Esta comunión con el Señor en la obra es la consecuencia de una unión absoluta y vital con el Señor.

¿Qué significa "allí" en la expresión "allí te daré mis amores"? Significa los campos, aldeas y viñas, o sea, la obra del Señor. En medio de la obra del Señor "te daré mis amores". ¡Cuán maravilloso es esto! Anteriormente la obra la distraía. Debido a que la doncella llevaba a cabo muchas clases de servicios, perdía la comunión que se tiene a los pies del Señor. En el caso de un creyente inmaduro, la actividad no aumenta su amor por el Señor, sino que pone una barrera entre él y el Señor. Esta es una indicación de una unión imperfecta. Pero en este caso, la experiencia de la doncella ha llegado a la etapa de perfección donde ella puede relacionar la obra del Señor con el Señor mismo y también al mundo con El. Ella puede relacionar al hermano del Señor con el Señor mismo. Ahora la doncella puede expresar su amor para con el Señor en el lugar de la obra. Puede hacer de su trabajo una expresión de amor al Señor. Ella no tiene sentimientos de condenación después de laborar y ya no teme perder algo del Señor al entregarse a la obra.

El versículo 13 dice: "Las mandrágoras han dado olor, y a nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas, nuevas y añejas, que para ti, oh amado mío, he guardado". La

mandrágora es una planta que se relaciona con el amor (Gn. 30:14) y aquí denota la unión entre el esposo y la esposa. En esta escena, cuando la unión llega a tal nivel, ¿cómo podríamos decir que las mandrágoras no han dado su olor?

“Nuestras puertas” es un lugar cómodo. Aunque ella va de aldea en aldea, esto no significa que tenga que ir a un lugar lejano a buscar fruto. Las “puertas” son el lugar que Dios nos asignó y allí hallaremos fruto. La doncella no se concentra en una sola clase de fruto, sino en todo tipo de frutos. Antes de que fuera librada de su yo, no reconocía el fruto en ninguna persona que no mostrara las señales que ella reconociera. Ahora se da cuenta de que existen muchos tipos de frutos deliciosos; en realidad hay todo tipo de fruto. Hay frutos nuevos y frutos añejos. Ella comprende que diferentes personas llevan frutos diferentes; se da cuenta de que el Señor Jesús es uno solo y que la nueva creación es una sola, pero no todas las personas llevan la misma clase de fruto. En realidad, el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad. La cosecha de todos estos frutos trae gloria al Señor. El resultado de la obra no es dar lugar a que el hombre se jacte. Trabajamos juntamente con el Señor en Su obra, pero toda la gloria es para el Señor.

SECCION SEIS

EL GEMIDO DE LA CARNE
(8:1-14)

I. EL GEMIDO POR SER LIBERADO DE LA CARNE
(8:1-4)

Cuanto más profunda sea la unión del creyente con el Señor y cuanto más se aproxime a la norma de la doncella, más estará él consciente de su hombre exterior y del cascarón de su carne. Es cierto que el hombre interior se renueva de día en día, pero también el hombre exterior se desgasta de día en día. Aunque el Espíritu Santo da vida a nuestro cuerpo mortal, el cuerpo mismo está destinado a morir. El poder de Dios trabaja de una manera perfecta en nuestra debilidad, pero el cuerpo sigue siendo un aguijón para nosotros. Por consiguiente, cuanto más avance un creyente y más espiritual y celestial sea, más consciente estará de la limitación de su carne a pesar de su perfección actual. El pensará que a pesar de tener las primicias del Espíritu, un inevitable gemido persistirá en su interior, que se suma al gemido de toda la creación, la cual espera el día de la redención de nuestros cuerpos. Cuando vivimos por la carne, no percibimos la necesidad de que nuestro cuerpo sea redimido. Cuando nuestra unión con el Señor llega a ser casi perfecta, sentimos la diferencia entre nuestra condición interna y nuestro cuerpo. Aunque la condición del cuerpo no constituye un obstáculo, es por lo menos una debilidad. En el presente, la redención de nuestro cuerpo se convierte en una gracia indispensable.

En Cantar de los cantares 8:1 dice: "¡Oh, si tú fueras como un hermano mío que mamó los pechos de madre! Entonces, hallándote fuera, te besaría, y no me menospreciarían". La doncella dice al Señor, en otras palabras: "Deseo estar más íntimamente relacionada contigo de lo que estoy ahora. Quisiera que tú fueras mi hermano y que mi relación contigo delante de Dios se pudiera manifestar ahora mismo ante los hombres. Cuando esto suceda, no seré menospreciada al confesar y reconocer mi amor delante de los hombres. Debido a que aún estoy en el mundo, siento debilidad en mí, y no puedo tratarte como desearía. Al comienzo yo te seguía por los besos que me dabas; iba en pos de Ti y del amor que me expresabas. Ahora deseo besarte, expresar mi amor por Ti y satisfacerte. Pero existe una barrera, la barrera de la carne. Tú no te has revelado como mi hermano todavía. Así que, mientras permanezca en el mundo, no podré evitar pensar que no te he servido como debería".

El versículo 2 dice: "Yo te llevaría, te metería en casa de mi madre; tú me enseñarías, y yo te haría beber vino adobado del mosto de mis granadas". Ella parece decir: "Cuando venga aquel día, será como si te llevara a la Jerusalén celestial. Allí Tú me enseñarás acerca de la gracia. Todos los frutos que tengo hoy tienen como fin producir el dulce vino para aquel día, de modo que te proporcione gozo eterno. Ninguno de los frutos espirituales que he recibido de Ti serán para mí misma. En aquel día, todas las granadas servirán de mosto para adobar el vino de Tu satisfacción. Te daré todo lo que tengo para brindarte satisfacción".

El versículo 3 dice: "Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace". En otras palabras, ella añade: "En aquel día, Su mano izquierda estará debajo de mi cabeza, y El levantará mi rostro para que yo lo contemple a El. Su diestra me abrazará, me mirará cara a cara en Su regazo. Espero con anhelo aquel día. ¡Oh que venga pronto!"

El versículo 4 dice: "Os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera". [Parece que se dijera:] "Oh doncellas de Jerusalén, ella vive ahora con la esperanza de ser arrebatada; ella está en las manos de Su amado. Su sentimiento en este momento es el apropiado. No es necesario que otros la levanten. No interfieran con sus manos carnales, hasta que ella despierte ante el rostro de su amado".

II. ANTES DEL ARREBATAMIENTO (8:5-14)

El versículo 5 dice: "¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté; allí tuvo tu madre dolores, allí tuvo dolores la que te dio a luz". Este libro menciona dos veces que la doncella sube del desierto. La primera vez, que se halla en 3:6, se refiere a que ella ha abandonado la vida que vaga sin reposo. Allí ella comenzó una unión absoluta con el Señor en Su muerte, Su vida y Su gracia abundante. De ahí en adelante, ella avanza constantemente hasta salir por completo del desierto. Aunque ella se detuvo una o dos veces en su experiencia posterior, no nos atrevemos a asegurar que estos recesos fueran necesarios, pero con seguridad podemos afirmar que son excusables. Una vez que abandonamos la vida errante, la dejamos para siempre; ¿por qué entonces el Señor dice una segunda vez que ella sube del desierto, como si todavía estuviera allí?

Debemos prestar atención a lo que simboliza el desierto. Para nosotros el desierto no sólo se refiere a una vida que vaga sin reposo, sino también al mundo mismo. No sólo existe un desierto en la esfera celestial, sino también en la esfera carnal. No sólo debemos ser librados espiritualmente de vagar por el desierto, sino también del desierto terrenal. Cuando el Señor reina en nosotros por medio del Espíritu Santo, comenzamos a dejar atrás la vida fluctuante. Cuando escuchemos el llamado a ser arrebatados,

seremos librados del entorno mundano. La cruz de Cristo nos libra del desierto espiritual, y la venida de Cristo, del desierto terrenal. Esta es la razón por la cual se menciona por segunda vez el hecho de que la doncella sube del desierto. Esta es una referencia al momento en el cual ella será librada de este mundo.

El Espíritu Santo una vez más pregunta por medio de una tercera persona. "¿Quién es ésta que sube del desierto?" El ve una doncella que sube del desierto, recostada sobre su amado. Cuanto más cercana está ella, más claramente la identificamos.

Aquí vemos que el arrebatamiento que nos libra del desierto no ocurre súbitamente, sino que es el resultado de caminar paso a paso con el Señor. El arrebatamiento es el último paso de caminar con el Señor. Lo único que los hombres verán será el cambio instantáneo y el traslado de la tierra a los cielos; pero éste es simplemente el último paso, el arrebatamiento. El arrebatamiento no comienza en ese momento. Cuando un creyente es atraído por los cielos y se aleja paso a paso del mundo, se aleja cada vez más del mundo, y la separación entre él y el mundo se hace más evidente. Cuando el proceso se complete, se despertará en la presencia del Señor. Fue así como Enoc fue arrebatado. No debemos pensar, equívocamente, que el arrebatamiento ocurrirá súbitamente ni que es algo que cambiará instantáneamente nuestra condición espiritual.

Este es el momento en que nos debemos preparar para el arrebatamiento. Al recostarnos sobre nuestro Amado, dejamos constantemente el mundo atrás y subimos más y más hasta que el Señor venga a llevarnos.

"Recostada sobre su amado" parece indicar que a ella le faltan fuerzas y está incapacitada para caminar; indica que ella se hace una carga para que Su amado la lleve; da la impresión de que el encaje de su muslo hubiese sido desencajado; y también indica que ella se siente presionada en extremo, lo cual parece que durará hasta el fin de su viaje por el desierto. Sólo el Señor nos puede preparar para el arrebatamiento. Es indispensable tener una vida que confíe en el Señor. Debemos confiar plenamente en El, hasta que el Espíritu Santo exclame: "¿Quién es ésta que sube ... recostada sobre su amado?"

El Señor responde diciendo que ella era una pecadora, que fue visitada, llamada y salva por la gracia. Su madre es la gracia de Dios. La gracia de Dios no se refiere sólo a Su paciencia, la cual es solamente una pequeña parte de Su gracia. La gracia de Dios también incluye Su plan, la elección que hizo desde antes de la fundación del mundo, la redención efectuada por Su Hijo, y la obra realizada por el Espíritu Santo en el tiempo. Todas estas cosas constituyen la gracia de Dios según la Biblia. Cuando la gracia de Dios busca y encuentra a un pecador escogido, lo pone bajo la sombra de Cristo. Allí es

alimentado con la vida y allí crece. Cuando se despierta, se encuentra en el amor de Cristo.

"El manzano" también se menciona en 2:3, y se refiere al Cristo que está lleno de afecto. ¿Quién es la doncella? No es otra cosa que una pecadora salva por la gracia. Agradecemos a Dios que cuando ella abrió sus ojos para contemplar al mundo por primera vez, lo primero que vio fue al Cristo afectuoso. Lo primero que ella descubrió fue que ella estaba bajo la sombra de este Cristo. Este fue su origen. ¡Cuán apropiado para ella es recordar esto en el momento de su madurez espiritual!

El versículo 6 dice: "Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama". Cuando ella recuerda su condición original, no puede hacer otra cosa que llenarse de humildad y reconocer su vacío, la vanidad de su experiencia, la inconstancia de su mente y la inutilidad de su búsqueda. Su única esperanza es el Señor. Comprende que perseverar hasta el final no depende de su propio esfuerzo, sino de la preservación del Señor. Ninguna perfección espiritual puede sostener a una persona hasta la venida del Señor. Todo depende de Dios y de Su poder preservador. Cuando ella se da cuenta de esto, no hace otra cosa que clamar: "Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo". El corazón es el asiento del amor, y el brazo es el miembro donde se halla la fuerza. Es como decirle al Señor: "Ponme sobre Tu corazón tan permanentemente como un sello y como una marca indeleble sobre Tu brazo. Así como los sacerdotes llevaban a los israelitas en su pecho y en sus hombros, así mismo recuérdame constantemente en Tu corazón y sostenme con Tu brazo. Sé que soy débil y que estoy vacía; reconozco mi impotencia. Señor, soy una persona incapaz. Si trato de preservarme a mí misma hasta Tu venida, esto solamente traería oprobio a Tu nombre y pérdida para mí. Todas mis esperanzas están en Tu amor y Tu poder. Yo te amaba antes, pero ahora entiendo cuán voluble era ese amor. Ahora sólo miro el amor que Tú me tienes. Yo me aferraba de Ti y parecía que me asía con firmeza. Pero ahora me doy cuenta de que mi más fuerte asimiento es simple debilidad. Mi confianza no está en la fuerza que tengo para asirme, sino en Tu poder, el cual me sostiene. Ya no me atrevo a hablar de mi amor por Ti ni de asirme de Ti. Desde ahora en adelante, todo depende de Tu fuerza y de Tu amor.

"Tu amor es tan fuerte como la muerte. ¿Quién puede sacudirse la muerte? Ni los suspiros de los padres ni las lágrimas de las viudas ni las penas de los amigos, pueden regresar a un hombre de la muerte. La muerte retiene a sus cautivos firme, despiadada e inconmoviblemente. Si Tú me amas, no seré conmovida, porque Tu amor no es más débil que la muerte.

“Si Tú me amas, Tus celos estarán presentes y serán tan crueles como el Seol. Con seguridad me corregirás y procurarás perfeccionarme. No permitirás que comparta mi corazón con nada ni nadie fuera de Ti. Aun si poseyeras la mayor parte de mi ser, no estarías satisfecho. Tus ojos no pueden tolerar que aquellos que te pertenecen sean distraídos por el mundo o usurpados por otros amores. Tú eres celoso desde el comienzo de los tiempos, Tú eres un Dios celoso (Ex. 20:5). ¿No han hablado Tus apóstoles acerca del celo de Dios (2 Co. 11:22)? Si Tú estás celoso, ¿quién podrá soportar Tus celos? Destruirás a todos Tus enemigos. Erradicarás todos los obstáculos hasta que llegues a ser el único Señor, el Dios de todos y el Rey sin rival. De esta manera seré protegida y mi pureza será preservada hasta que vea Tu rostro”.

Los celos son tan duros como el Seol. ¿Qué puede ser más cruel que el Seol? Una persona puede ser la más hermosa, la más adorable o la más preciosa, pero cuando el Seol viene a reclamar un pecador, no tendrá en cuenta esas cosas. Ni las lágrimas, penas o súplicas podrán conmover su corazón. El Seol no conoce la piedad ni la compasión. No tiene misericordia ni sentimientos; es cruel. “Ya que te he consagrado mi ser como una virgen pura, si Tú ves algo en mí que te cause celos, con seguridad lo quebrantarás a toda costa hasta que Tú prevalezcas. Quizá haya amigos afectuosos, parientes cercanos o personas amorosas que suplican, ruegan y lloran, pero a Ti no te importará nada de esto; lo único que te interesa es lo que Tú sientes. Esta es la única manera en que puedo ser preservada”.

“Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama”. Jehová es fuego (He. 12:29). Su amor y Su celo son como el fuego que consume todo lo que puede quemarse. Todo lo que no es eterno, lo pasajero, lo que proviene del mundo y del hombre será quemado.

El versículo 7 dice: “Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. Si diese el hombre todos lo bienes de su casa por este amor, de cierto lo menospreciarían”. “Las muchas aguas” representan los problemas que los creyentes atraviesan. “Los ríos” son las persecuciones que vienen del enemigo. Las pruebas no pueden apagar el amor del Amado ni el fuego del mismo. No pueden ser ahogados por las persecuciones. Si El nos ama, ninguna prueba ni persecución nos podrá afectar.

Este amor no se compra con dinero; es decir, es irremplazable. No podemos reemplazar este amor por las lenguas humanas ni angelicales. No podemos reemplazar este amor ni por el don de profecía, ni por la interpretación de misterios, ni por todo el conocimiento, ni por toda la fe. Aun si repartiésemos todos nuestros bienes para dar de comer a los pobres y diésemos nuestro cuerpo de tal manera que pudiéramos gloriarnos, seguiríamos siendo menospreciados. Estas cosas son solamente parte de los tesoros del hombre. Tratar de canjear el amor por estas cosas haría que fuésemos menospreciados.

Ya que éste es el caso, no ganaremos su amor por trabajar más ni por estar ocupados ni por servir arduamente. Solamente le podemos ofrecer nuestras vidas a El, de tal manera que lleguemos a ser el objeto de Su amor.

El versículo 8 dice: “Tenemos una pequeña hermana, que no tiene pechos; ¿qué haremos a nuestra hermana cuando de ella se hablare?” Una persona que vive en el amor del Señor no puede olvidar que hay otros que también necesitan el amor del Señor. Antes de encontrarse con el Señor, ella recuerda a aquellos que son menos maduros; habla de su pequeña hermana, quien tiene vida, pero cuya fe y amor no han crecido al grado en el que pueda desarrollar un afecto por el Señor. La unión entre la doncella y el Señor se ha completado. De modo que ella puede expresar sin barreras todos sus sentimientos delante del Señor.

“¿Qué haremos a nuestra hermana cuando de ella se hablare?” La hermana pequeña no conoce la vida de amor. Cuando el Amado eterno la guíe a una comunión de amor por medio del Espíritu Santo, ¿que haremos con ella? En cuanto a la vida, ella es una hermana pequeña. Con relación a su vida de amor, ella no tiene pechos. Estamos preocupados por este grupo de personas y tenemos la carga de cuidarlas. El Señor no estará satisfecho con la condición en que se encuentran. Es indispensable que haya una propuesta de matrimonio en la vida del creyente. Aunque cada creyente tiene plena libertad de aceptarla o rechazarla, la exigencia de amor del Señor sigue siendo la misma. ¿Cómo debemos ayudar a esta pequeña hermana?

La doncella trae a las personas que siempre ha cuidado y que son menores que ella al Señor para dialogar con El sobre ellas. Puesto que ella vive continuamente en la voluntad del Señor, puede decir “tenemos”. Ella sabe que lo que a ella le preocupa es lo que le preocupa al Señor. Por consiguiente, ella dice “tenemos”. Sabe que lo que ella desea es lo que el Señor desea. Esta es la razón por la cual dice “tenemos”. La unión es completa; ya no hay separación. En consecuencia, las oraciones dejan de ser peticiones, y expresan la voluntad de Dios.

El versículo 9 dice: “Si ella es muro, edificaremos sobre él un palacio de plata; si fuere puerta, la guarneceremos con tablas de cedro”. “Si ella es muro”, o sea, si hay algo de Dios que constituya una separación, un muro, entre ella y lo que no es de El, entonces “edificaremos sobre ella un palacio de plata”. Edificaremos todo lo que sea alto y noble, todo lo que provenga de la redención. Si ella ha establecido separación en su vida por medio del Espíritu Santo, edificaremos sobre ella el fruto de la redención. Si ella es una puerta, otros podrán conocer a Dios por medio de ella. “La guarneceremos con tablas de cedro”, que significa: le añadiremos la humanidad celestial de Cristo. (La madera representa la humanidad, mientras que el cedro es alto. Por consiguiente, la madera de

cedro denota la humanidad celestial de Cristo, Su humanidad glorificada y Su vida humana celestial.) Ella ya no hace lo que desea, sino que obra juntamente con el Señor. Aunque las palabras salen de su boca, expresan los pensamientos del Señor.

El versículo 10 dice: “Yo soy muro, y mis pechos como torres, desde que fui en sus ojos como la que halla paz”. “Yo soy muro” indica que es una persona totalmente apartada; el Señor me ha apartado de todo lo sucio, común y ordinario. “Mis pechos como torres”. Mi fe y mi amor se basan en mi separación del mundo. El Señor me ha establecido y mis dos pechos ya no son pequeños, sino como torres; he llegado al nivel donde he obtenido paz en Sus ojos; o sea que puedo hallar descanso. Por ende, una vida llena de paz se basa en una vida de separación, la cual, a su vez, se basa en el desarrollo de la fe y el amor. Ella da un corto testimonio y muestra que no existe en ella ningún pensamiento de contentamiento propio. Ella puede decir que es un muro y que sus dos pechos son como torres pero ante los ojos del Señor, ella se considera una persona que ha obtenido paz.

El versículo 11 dice: “Salomón tuvo una viña en Baal-hamón, la cual entregó a guardas, cada uno de los cuales debía traer mil monedas de plata por su fruto”. Antes de que los creyentes sean arrebatados, el Espíritu Santo quiere que presten atención a una sola cosa: la recompensa de la obra. Salomón tiene viñas, las cuales son sus campos, y los renta a unos labradores. La obra del Señor no es nuestra; nuestra posición es siempre la de un mayordomo. Sólo velamos por Sus intereses. Cuando El venga, lo que El nos ha confiado se lo devolveremos.

“Baal-hamón” significa “señor de todo”. Esto nos muestra que el Señor, igual que Salomón, señorea sobre todo y también es nuestro Señor. La orden que dio Salomón era que los mayordomos podían recoger el fruto, pero del fruto que cosecharan debían dar a Salomón mil monedas de plata. El Señor también nos dará el fruto de lo que administremos, cultivemos y erijamos hoy para El; ésta será nuestra recompensa. Nada de lo que hagamos para el Señor es en vano. Aun un vaso de agua que regalemos será recompensado.

“Cada uno de los cuales debía traer mil monedas de plata por su fruto”. Salomón también tendrá su parte. Las mil monedas de plata son el precio que debemos darle al Señor. Esta no es la cuenta que tenemos que rendir en Lucas 19 y Mateo 25. Allí vemos una diferencia que se basa en nuestros dones. Estas mil monedas de plata son lo que cada mayordomo debe darle al Señor. Cuando estemos de pie frente al tribunal de Cristo, el Señor tendrá un requisito mínimo para cada uno de nosotros, el cual será mil monedas de plata.

El versículo 12 dice: “Mi viña, que es mía, está delante de mí; las mil serán tuyas, oh Salomón, y doscientas para los que guardan su fruto”. La doncella ahora se separa de los demás mayordomos. Ella no es un mayordomo común de las viñas de Salomón. Salomón le dio a ella una viña; así que, ella tiene su propia viña. Esta viña está ahora delante de ella, o sea que es suya (Gn. 13:9) y está bajo su administración. Según la justicia, los administradores deben pagarle a Salomón mil monedas de plata; según el amor, ¿debe ella hacer menos de lo que la ley requiere? ¡Por supuesto que no! Ella debe darle a Salomón mil piezas de plata. Aquí vemos dos tipos de servicio. Unos sirven de acuerdo con la ley, mientras que otros lo hacen en conformidad con el amor. Algunos sirven por temor, y otros por gratitud. Algunos sirven por obligación, mientras que otros lo hacen con gozo. Aunque ella está en una posición más elevada y aunque tiene una relación de amor con el Señor y difiere de los mayordomos que le sirven por simple obligación, ella no da menos que lo requerido por la ley.

No sólo Salomón recibe algo; también aquellos que vigilan los frutos reciben algo. Ella da la justa gloria y alabanza a los que la ayudan en la obra. Ella no se apodera de la porción que justamente les corresponde a ellos. Ojalá que los hijos de Dios no usurpen la gloria de sus colaboradores.

Cuando el Señor recompense a Sus trabajadores, ella será incluida entre aquellos que vigilan los frutos; recibirá doscientas monedas de plata. Según la justicia, ella sólo recibirá el fruto y no la plata (Cnt. 8:11). Sin embargo, todos los que sirven con amor al Señor descubrirán que si no toman la obra del Señor como una empresa comercial, el Señor no los recompensará de una manera comercial. Además de recibir los frutos, el Señor le dará gloria. El tribunal de Cristo se relaciona con el delineamiento que vemos en Mateo. No obstante, el énfasis dado aquí no es la responsabilidad sino el amor. El asunto de la obra y la recompensa no viene al caso aquí. Sin embargo, el Espíritu Santo lo menciona desde el punto de vista del amor y no de la responsabilidad. Figura aquí debido a que concuerda con el principio expresado a lo largo del libro.

El versículo 13 dice: “Oh, tú que habitas en los huertos, los compañeros escuchan tu voz; házmela oír”. “Tú” se refiere al Señor. “Los huertos” está en plural. El no mora solamente en el huerto de la doncella (6:2), sino también en muchos otros huertos. El es el Señor que mora en los corazones de los hombres. El no sólo mora en el corazón de quienes lo siguen incondicionalmente, sino también en aquellos en quienes El se complace. La doncella se dirige al Señor según su relación con El. Ella le dice: “Los compañeros escuchan tu voz”. La palabra “escuchan” significa que todos prestan atención. Todos los que buscan al Señor junto con ella, adoptan su misma actitud. Ellos han sido quebrantados y están conscientes de lo inútil que es hablar y lo provechoso que es escuchar. Saben que deben ser lentos para hablar y prontos para escuchar. Tanto la

doncella como ellos ya no son tan locuaces como antes; dejan de ufanarse de su condición delante del Señor cuando acumulan cierta experiencia. Ese comportamiento ha desaparecido. No hablan como lo hacen otros, y tampoco hablan por hablar. Los que no paran de hablar de sus asuntos triviales, todavía reina en ellos la vida terrenal. Pero éstos escuchan; toman la actitud de una persona que presta atención. Saben que sus vidas dependen de las palabras del Señor y sus acciones dependen de los mandatos del Señor. Ellos solamente escucharán porque ya no pueden actuar por su propia cuenta. Si el Señor no da la palabra, ellos no tendrán ninguna revelación, luz, ni conocimiento. La vida de los creyentes depende exclusivamente de las palabras del Señor.

"Oh Señor, mientras esperamos, haznos oír. Si los que buscan encuentran y a los que llaman se les abre, haznos oír y capacítanos para oír. Si Jehová no nos hablara estaríamos como muertos. ¿De qué sirve escuchar algo si no lo escuchamos como es debido? Así que, por favor permítenos escuchar Tu voz, porque sólo esto puede guiarnos hasta Tu regreso". Ella aprendió las lecciones correspondientes; por eso, ofrece una oración tan profunda al final.

El versículo 14 dice: "Apresúrate, amado mío, y sé semejante al corzo, o al cervatillo, sobre las montañas de los aromas". Estas palabras son las mismas que figuran en 2:17. Es la misma oración, pero las cosas a las que alude no son las mismas. Este libro menciona el desierto dos veces, y de la misma manera menciona la venida del Señor como "un corzo o un cervatillo sobre los montes de los aromas". La primera vez que se habla de los montes, se refiere a la comunión que tienen los creyentes con el Señor; esto revela el anhelo del Señor por una comunión incondicional con Sus creyentes. Pero aquí las sombras no se han ido y el día no ha amanecido, es decir, el Señor no había venido todavía. El énfasis era la comunión. Por lo tanto, lo vimos sobre los montes de Beter. El quitaba todo lo que causaba "separación". Pero en la segunda ocasión, se refiere a la segunda venida del Señor. Esta sucederá en el futuro, aunque pueda estar cercana, nadie sabe cuándo sucederá. A diferencia del capítulo dos, aquí no hay un límite de tiempo. Lo que se realza no es la comunión; por eso, este versículo no habla de los montes de Beter, sino de las montañas de los aromas. Describe la venida del Señor y Su reino. En ese entonces, habrá un mundo maravilloso, como las montañas de los aromas.

La experiencia que tiene la doncella será como una gota de agua que desaparece en el océano; no habrá lugar para avanzar, aunque la ola siempre puede sumergirse con más profundidad. Lo único que ha quedado en el mundo es su cuerpo. Todo lo demás se ha ido a otro mundo. Por eso, ella no puede hacer otra cosa que clamar: "Apresúrate, amado mío"; es decir: "Ven tan rápido como el corzo o el cervatillo. Así como el corzo y el cervatillo aparecen sobre las montañas de los aromas, ven Tú en Tu reino". Aunque el amor sea perfecto, algo le falta. Cuando el Señor venga, la fe se tornará en hechos, y la

alabanza reemplazará las oraciones. El amor se consumará en una perfección sin sombras, y nosotros le serviremos en una esfera que no tiene mancha. ¡Qué maravilloso será ese día! ¡Señor Jesús, ven pronto!